

# Elementos

de Metapolítica para una Civilización Europea N° 36



**DRIEU LA ROCHELLE**  
**ARTISTA DE LA DECADENCIA**



*UrKultur*



**UrKultur**

<http://urkultur-imperium-europa.blogspot.com.es/>

**Escuela de Pensamiento  
Metapolítico**

# Elementos

**de Metapolítica para una  
Civilización Europea**

**Director:**

**Sebastian J. Lorenz**

[sebastianjlorenz@gmail.com](mailto:sebastianjlorenz@gmail.com)

**Número 36**

**DRIEU LA ROCHELLE**

**ARTISTA DE LA DECADENCIA**

## Sumario

En torno a Drieu la Rochelle. Cronología y Bibliografía, por *José Antonio Hernández*, 3

Ingenieros de almas. El caso Drieu la Rochelle, por *Luis León Barga*, 16

Drieu: itinerario de fuego,  
por *Daniel Leskens*, 19

Drieu la Rochelle: “No se es víctima cuando se es héroe”, por *Giselle Dexter* y *Roberto Bardini*, 22

La revuelta del burgués contra sí mismo,  
por *Ynalinne*, 27

Pierre Drieu la Rochelle y Europa,  
por *Ernesto Milá*, 32

Drieu la Rochelle y la cara oculta de Francia, por *Enrique López Viejo*, 35

El camino de un artista solitario,  
por *Daniel Leskens*, 38

Actualidad de Drieu la Rochelle,  
por *Claudio Mutti*, 41

Pierre Drieu la Rochelle. El aciago seductor,  
por *José Antonio Vázquez*, 47

Drieu la Rochelle, radiografía de un caballero veleidoso,  
por *Gerardo Fernández Fe*, 49

Victoria Ocampo, Pierre Drieu y las cartas de un amor difunto, por *Pablo E. Chacón*, 54

Drieu la Rochelle. La Cultura de la Otra Europa, *Thule*, 57

André Malraux habla sobre Drieu la Rochelle, entrevista con *Frédéric Grover*, 62

El matrimonio blanco de Drieu,  
por *Paulhan Claire*, 64

Aproximación temática a la obra novelística de Drieu la Rochelle,  
por *Cristina Solé Castells*, 66

Ledesma Ramos, Drieu la Rochelle y Brasillach. Críticas y propuestas, por *Michel Schneider* y *José Cuadrado Costa*, 78

# En torno a Drieu la Rochelle

José Antonio Hernández García \*

Selección y traducción

**P**recursor de la idea de la unidad europea, socialista radical en sus inicios, dandy y sibarita, hombre sensual y religioso, colaboracionista con criterios metafísicos, Pierre Drieu La Rochelle es un escritor cautivante por su sensibilidad y su pasión. Aunque recordado más por su suicidio y por sus postreras introspecciones recopiladas en sus diarios y narraciones, su vida es un signo que adquiere nuevamente brillo en una época en la que parecemos haber sucumbido a los dictados de la ganancia y a las necesidades cotidianas, prescindiendo de un horizonte de valores sobrehumanos. De allí la actualidad de sus reflexiones en torno a D. H. Lawrence.

Quizá la señal que más pesa para su exacta justipreciación sea su esperanza fallida de que la guerra de Hitler se transformaría en un detonante de cambios sociales y de la naturaleza del hombre. No fue así.

Pero hoy estamos en posibilidad de apreciar su estilo, la audacia de su pensamiento y el refinamiento de su arte. Hombre atormentado y en tensión perpetua, encontró en la acción y en el cuerpo los vehículos idóneos para expiar la náusea de una existencia intrascendente.

Nos reveló las virtualidades del heroísmo en una sociedad disolvente y atrabiliaria. Los siguientes textos nos permitirán recuperar algo de la paradójica impronta vital que nos lega alguien que cerró su puerta para abrírnos otra. La belleza, la contemplación, los valores absolutos, el poder espiritual y el erotismo son los riesgos que entraña la vida. Saberlo es el mayor peligro, pues podemos morir en el intento.

\* José Antonio Hernández (ciudad de México, 1961) es egresado de la licenciatura en relaciones internacionales por el Colegio de México. Es autor de *La expiación del vacío* (ensayos), *El sitio de*

*Patmos* (narrativa), *El secreto de Viyek* (poesía), *Desde el balcón de San Casciano* (artículos políticos), y *Don Juan y el Príncipe: Poder y seducción*. Como traductor ha vertido al español textos de Ernst Jünger, Yukio Mishima, Louis-Ferdinand Celine, René Guénon, Carl Schmitt, Julius Evola, André Gide, Frédéric Grover, Gottfried Benn, León Trotsky, Pierre Drieu la Rochelle, Henry de Montherlant, Mircea Eliade, Alain de Benoist, Julien Freund y Santo Tomás de Aquino.

## Cronología de Pierre Drieu la Rochelle

José Antonio Hernández García

**P**ara la elaboración de esta cronología me basé fundamentalmente en la que aparece al final del libro de Jean Mabire, *Drieu parmi nous* (París, Éditions du Trident, 1988, pp. 255-266). También fue muy útil la obra de Pierre Andreu y Frédéric Grover, *Drieu la Rochelle* (París, Éditions de La Table Ronde, 1989, 599 pp.) que es, sin duda, el estudio más completo sobre la obra del dandy normando (existe versión en español: *Drieu La Rochelle*; trad. de Santiago Martín Bermúdez; Colección Aguilar Maior; Madrid: Aguilar, 1991, 448 pp.). La obra de Robert Soucy, *Fascist Intellectual: Drieu La Rochelle* (Berkeley, University of California Press, 1979, x + 451 pp.), contiene igualmente valiosa información bibliográfica y de artículos y revistas.

**1893** El 3 de enero nace en París Pierre-Eugène, hijo del abogado y hombre de negocios Emmanuel Drieu La Rochelle y de Eugenia Lefèvre, hija de un arquitecto de Soissons.

**1902** A los nueve años entra al colegio marista de Santa María de Monceau. La familia pasa esos años las vacaciones de otoño en Bretagne (Paramé) o en Normandía (Saint-Pair).

**1903** Cuando tiene 10 años nace Jean, su único hermano, quien será su ejecutor testamentario y heredero.

- 1907** A los catorce años descubre *Así hablaba Zaratustra* de Friederich Nietzsche.
- 1908** A los quince años realiza su primer viaje a Inglaterra, a Shrewsbury.
- 1909** Año de retórica. Sus autores favoritos son: Barrès, Maurras, Péguy, Kipling, d'Annunzio, Schopenhauer, Dostoievsky, Whitman, etcétera.
- 1910** Asiste a clases de filosofía. Descubre el *Diario* de Amiel. En octubre ingresa a la Escuela de Ciencias Políticas. Se inscribe en la Facultad de Derecho de la Sorbona para obtener una licencia en inglés.
- 1911** A los 18 años realiza estudios muy brillantes en Ciencias Políticas. Sus amigos: Paul Vaillant-Couturier y Raymond Lefebvre, futuros dirigentes comunistas.
- 1913** Fracasa en el concurso de egreso de Ciencias Políticas. Debe renunciar a la carrera diplomática. Cancela su reinscripción. Es llamado para hacer su servicio militar en el 5° Regimiento de Infantería en el cuartel de Pépinière, cerca de San Agustín.
- 1914** En abril, a los veintiún años, es ascendido a Aprendiz de Caporal. Se decepciona de la vida del cuartel. Busca ser transferido a África. Muere su abuela materna, quien ejerció gran influencia en su juventud. En el curso de un permiso de convalecencia viaja por primera vez a Alemania, a Munich. El 14 de julio, aniversario de la Revolución Francesa, desfila en Longchamp. Estando de guardia en el Ministerio de Marina, en la calle Royale, se decreta el 2 de agosto el primer día de la movilización general. El 23 y 24 de agosto participa en la batalla de Charleroi y es herido en la cabeza; muere en esa misma acción su amigo André Jeramec, hermano de quien sería su esposa tres años más tarde. Es evacuado hacia Deauville. Escribe sus primeros poemas que se perderán. En septiembre resulta herido en el brazo izquierdo al regresar de una incursión a Champagne. En octubre es promovido a sargento.
- 1915** A los veintidós años, y después de varios meses hospitalizado, se reúne con su regimiento en Falaise, para partir posteriormente hacia los Dardanelos con el 176° Regimiento de Infantería. Padece una crisis de disentería amibiana. Enviado con finalidades sanitarias al hospital de Toulon. Lee a Verlaine y, sobre todo, *Las cinco grandes odas* de Claudel.
- 1916** En febrero, a los 23 años, participa en la batalla de Verdún con el 146° Regimiento de Infantería. Recibe su tercera herida de guerra en Douaumont. Compone algunos poemas en el hospital. Es llevado a París para reposo.
- 1917** Bajo recomendación de León-Paul Fargue al editor Gastón Gallimard, publica a los veinticuatro años su libro de poemas *Interrogación* (*Interrogation*), en donde afirma: “es mediante la guerra que conocí el amor”. Lo clasifican para el servicio auxiliar. En octubre se casa con Colette Jeramec.
- 1918** Bajo su propia petición, es reenviado al frente de guerra. Lo designan intérprete de un miembro del Estado Mayor estadounidense, y es nombrado ayudante en septiembre. En octubre se reúne con su tropa en Verdún. El 11 de noviembre, firma del armisticio.
- 1919** Desmovilizado en marzo, cuando tiene 26 años. Colabora en la N. R. F. (*Nouvelle Revue Française*) en la que, durante más de veinticinco años, entregará unos setenta artículos literarios o políticos. También publica allí, en octubre, la fábula teatral *El último capitalista* (*Le dernier capitaliste*). Colabora en las revistas *Littérature*, *Écrits nouveaux*, *La Grand Revue*, y en el número pacifista de *Crapouillot*.
- 1920** En el número de abril de la N. R. F., publica “Patria nueva”, y en agosto

- “El retorno del soldado”. Tiene veintisiete años cuando se relaciona con Louis Aragon, quien lo presenta con André Breton y con Paul Éluard. Se divorcia, después de tres años de casado, de Colette Jeramec. Publica una nueva colección de poemas *Rincón de cantina (Fond de cantina)*: “los últimos días en que la tierra es grande”.
- 1921** El movimiento dadaísta, con el que Drieu La Rochelle simpatizaba, acusa a Barrès de “crimen contra la seguridad del espíritu” por instigación de André Breton. A la pregunta de cómo puede escandalizar un anciano, Drieu responde: “Muriendo demasiado tarde”. Reconoce que Barrès le merece respeto. Publica el que prácticamente es su primer libro de madurez, *Estado civil (État civil)*: “¿Podría contar otra cosa que no sea mi historia?”.
- 1922** A los veintinueve años viaja a Argelia y al Sahara. Excursión al Tirol. La editorial Grasset publica *Medida de Francia (Mesure de la France)*, en la colección *Cahiers Verts*, con prefacio de Daniel Halévy. Son cuatro breves ensayos: “El regreso del soldado”, “Medida de Francia”, “A propósito de una temporada de fútbol” y “El equipo pierde a un hombre”. En diciembre, junto con Maurice Martin du Gard, viaja a Italia, un mes después de la marcha sobre Roma de Mussolini y sus milicias fascistas.
- 1923** A los treinta años reseña, para la N. R. F., varios libros sobre la guerra de Montherlant, Pierrefeu y Dorgelès. Se hace cargo de la *Crónica de espectáculos* desde noviembre de ese año hasta marzo de 1924. Frecuenta los lugares de moda, en donde conoce a François Mauriac y a Jean Cocteau.
- 1924** Colabora en el panfleto contra Anatole France titulado *Un cadáver*. Publica el libro de relatos *Queja contra desconocido (Plainte contre inconnu)*, que contiene los relatos “Fuimos sorprendidos”, “La valija vacía”, “Anónimos” y “El picnic”.
- 1925** Muere su madre el 3 de junio. Aparece *El hombre cubierto de mujeres* (“Yo he pensado más en las mujeres que Dios en los hombres”). En el número de agosto de la N. R. F. publica el ensayo “El verdadero error de los surrealistas” y rompe con Louis Aragon, a quien, al parecer por misoginia homosexual, también le disgustaba el dandismo de Drieu y su ascendiente con las mujeres.
- 1926** Cuando tiene 32 años, realiza un viaje de dos meses a Roma. Publica “El autómata” en la *Revue européenne*. Aparecen cuatro de sus artículos políticos en la *Revue hebdomadaire*, entre los que sobresale “El final del espíritu radical y del espíritu burgués”. Estrecha sus lazos con Emmanuel Berl, Georges Auric y Gaston Bergery. Publica “Una ciudad de Europa” en la *Antología de la nueva prosa francesa* editada por la casa Le Sagittaire.
- 1927** El 2 de enero aparece la entrevista que le hace Frédéric Lefèvre para *Les Nouvelles littéraires*. Publica *Prolongación en las ideas (La suite dans les idées)* en la editorial Au Sans Pareil. (“Adiós a la guerra”, “Parábolas del retorno”, “El deporte”, “Poemas de soledad”, “Los últimos días”, “Patria nueva”, “Descubrimientos”) y donde declara: “Ni atleta, ni guerrero, ni esposo, ni poeta, ni sacerdote; me hice escritor). Ya tiene 34 años y publica *El joven europeo* (“El joven europeo”, “La sangre y la tinta”, “El music-hall”): “Después de todo no soy más que un escritor, un hombre presa del problema total”. Entre febrero y julio publica, con Emmanuel Berl, siete cuadernos de la revista *Los últimos días (Les derniers jours)*; (allí aparecen: “Juego atroz”, “Amarga soledad”, “Arte y oración”, “Sin amigos, amigo de todo”). En septiembre se casa con Alexandra Sienkiewicz.
- 1928** En la primavera viaja a Grecia, donde reafirma su admiración por la cultura helenística. En la N. R. F. aparece en

mayo “Lindbergh y mi vida”. Escribe una carta-prefacio a *La Oda a las velas del norte* (*L’Ode aux voiles du Nord*) de Le Marois. Publica dos relatos en la *Revue européenne*: “Las orillas del Sena” y “Una mujer y una diosa”. Aparece su novela *Rizo* (*Blèche*): “¿Existirán, más allá del amor, la caridad, la humanidad?” Publica también su libro *Ginebra o Moscú* (*Genève ou Moscou*), que contiene los ensayos “El final de las patrias” y “El capitalismo, el comunismo y el espíritu”, donde afirma: “Hay que llevar nuestra meditación más allá del capitalismo y el comunismo”; como apéndice aparecen varios artículos publicados en *Les Derniers Jours* y en la *Revue européenne*.

- 1929** Tiene treinta y seis años cuando pasa la primavera en Inglaterra. El 5 de noviembre se suicida su amigo Jacques Rigaud, cuyos rasgos aparecen retratados en sus relatos *La valija vacía*, *Fuego fatuo* y *Adiós a Gonzague*. Publica *Una mujer en su ventana* (*Une femme a sa fenêtre*): “Hay que entregarse a los que es más fuerte en este tiempo”.
- 1930** Se reedita *Una mujer en su ventana* y publica importantes críticas literarias en la N. R. F.: sobre los *Conquistadores* (*Conquérants*) de André Malraux en noviembre, y sobre Aldous Huxley en diciembre. Ambos se volverán sus amigos.
- 1931** A los treinta y ocho años comienza sus colaboraciones en la revista *Sur* que dirige Victoria Ocampo en Argentina. Publica *Fuego fatuo* (*Feu follet*): “me encuentro en una angustia perpetua”. En mayo, Luis Jovet representa su obra *El agua fresca* (*L’Eau fraîche*, publicada en agosto por los *Cahiers de Bravo*). En julio rechaza la *Legión de Honor* por razones ideológicas. En septiembre asiste a una sesión de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Escribe el prefacio a *La vida de Mickiewicz* (*La vie de Mickiewicz*) de María Czapka, publicado por la editorial Plon. Escribe el prefacio al libro de Ernest Hemingway, *Adiós a*

*las armas*, que se publica ese año. Después de casi cuatro años de casado, se separa de Alexandra Sienkiewicz. Publica *Europa contra las patrias* (*L’Europe contre les patries*); contiene los ensayos “Discurso a los alemanes”, “Europa contra las patrias” y “¿Partirás?”, donde afirma: “Europa cristalizará después de las nacionalidades que la desgarran”.

- 1932** Entre mayo y octubre, gira de conferencias en Argentina sobre *La crisis de la democracia en Europa*. Viaja a otras partes de América del Sur, especialmente a Bolivia, de donde tomará la ambientación y los personajes de su novela *El hombre a caballo*. Al finalizar octubre pronuncia una conferencia en Alemania.
- 1933** El 30 de enero, cuando tiene cuarenta años, Hitler es nombrado Canciller del Reich. Publica *Extraño viaje* (*Drôle de voyage*): “¿Arrojarse a la estrecha trampa de una mujer o huir, siempre huir?”.
- 1934** En enero viaja a Alemania, donde conoce a Otto Abetz, futuro embajador alemán en Francia, y a Ernst von Salomon. En marzo publica en la N. R. F. “Medida de Alemania”. Entre el 6 y el 9 de febrero es testigo de manifestaciones conjuntas entre nacionalistas y comunistas, de las que extraerá un nuevo sentido de la acción política. Publica, entre el 25 de febrero y el 10 de junio, una decena de artículos en la revista *Lutte des Jeunes* que dirige Bertrand de Jouvenel. Allí también conoce a Pierre Andreu, su futuro biógrafo. Reclama un nuevo partido que sea socialista y nacionalista a la vez. Entre el 25 de abril y el 24 de junio, publica otra docena de artículos en la revista *Marianne*, semanario de izquierda que dirige Emmanuel Berl; aparecen reportajes sobre Checoslovaquia, Italia y Hungría. El 21 de mayo muere su padre. Aparece *La comedia de Charleroi* (*La comédie de Charleroi*), que contiene los relatos: “La comedia de Charleroi”, “El perro de la escritura”, “El viaje de los Dardanelos”, “El

- lugarteniente de tiradores”, “El desertor” y “El fin de una guerra”. Le otorgan el premio *Renacimiento*. Aparece el *Diario de un hombre engañado* (*Journal d'un homme trompé*), que será reeditado en 1978 junto con otros relatos. También aparece en este año su libro *Socialismo fascista* (*Socialisme fasciste*), que contiene los ensayos “En contra de Marx”, “La situación en Francia”, “Contra la dictadura”, “Guerra y revolución” y “Alemania”: “Este deseo de hacer una política de izquierda con los hombres de derecha”. Junto con Jacqueline Dalsace traduce del inglés el libro *El hombre que murió* de D. H. Lawrence, y escribe su prefacio. En noviembre, la compañía Pitoëff lleva a cabo cinco representaciones de la tragedia *El jefe* (*Le Chef*): “La revolución es la guerra. Tal es el dilema: no moverse y morir, o alzarse y matar”. Escribe “La guerra mundial de 1936” que aparecerá hasta abril de 1943 en la N. R. F.
- 1935** A sus 42 años publica una decena de artículos político-literarios en la revista *Europe nouvelle*, semanario “briandista” [Aristide Briand], donde colaboran Hubert Beuve-Méry, Pierre Brossolette y George Bidault. En la N. R. F. publica en febrero “El hombre maduro y el hombre joven”, y en julio “El agente doble”. En septiembre asiste al congreso nacionalsocialista de Núremberg, y después hace un breve viaje a Moscú. En octubre y noviembre publica dos artículos en *La République* (órgano radical-socialista que dirige Pierre Dominique).
- 1936** Publica *Beloukia*. El 27 de junio publica sendos artículos *Le Flambeau* (que dirige La Rocque del P. S. F.) y en *La Flèche* (que dirige Gaston Bergery para el Front Commun). Sin embargo, al día siguiente, el 28 de junio, en el auditorio municipal de Saint-Denis, asiste a la fundación del Partido Popular Francés de Jacques Doriot como miembro del Comité Central y editorialista de *L'Émancipation Nationale* (en donde publicará más de cien artículos de julio de 1936 a diciembre de 1938). Aparece *Doriot o*
- la vida de un obrero francés* (*Doriot ou la vie d'un ouvrier français*), edición del P. P. F. En otoño viaja a Alemania, Italia, a la España nacionalista y a África del norte. Escribe “La cena de Nochebuena” que aparecerá después de la guerra en el número XII de los *Cahiers de la Pléiade*.
- 1937** En enero comienza a escribir su gran novela del período de entreguerras: *Gilles*. Trabaja en Deauville, en Cambridge, en la Costa Azul y en la Costa Vasconga. Publica *Burguesía soñadora* (*Revêuse bourgeoisie*): “Por un solo gesto egoísta, qué desencadenamiento de tormentos sobre tantos seres”. Publica *Con Doriot* (*Avec Doriot*), compilación de editoriales de *L'Émancipation Nationale*.
- 1938** Viaja a Venecia en la primavera. Publica en el número de julio de la N. R. F. “La duquesa de Friedland”. Termina la primera versión de *Gilles*. En septiembre, y después de los acuerdos de Munich, participa en una reunión del buró político de P. P. F. y deja de colaborar en *L'Émancipation Nationale*.
- 1939** Con 46 años, envía a Doriot su carta de renuncia al P. P. F. En Pascua visita Les Eyzies en compañía del abad Breuil. Publica “Diderot” en el *Tableau de la Littérature Française* de la editorial Gallimard. Escribe la pieza teatral *Charlotte Corday* (“Al principio, me parecía que toda la Revolución estaba en mi vida”). En agosto corrige las pruebas de *Gilles*. Después de la declaración de guerra en septiembre, colabora irregularmente en diversos diarios y revistas. En diciembre aparece *Gilles*, versión mutilada por la censura de Giraudoux.
- 1940** En febrero, *Charlotte Corday* es rechazada por el Teatro Francés. Este mismo mes publica en la N. R. F. “Maurras o Ginebra”. En marzo publica en la revista *Esprit* “La explicación del golpe”. Corrige sus escritos de juventud y trabaja en un ensayo sobre el cuerpo. Continúa y



profundiza sus estudios sobre historia de las religiones. Rompe con la N. R. F. y da algunos artículos a las revistas *Figaro* y *Je Suis Partout*. El 10 de junio abandona París y pasa un mes en La Roque Gageac, en la Dordogne. El 10 de julio se presenta en Vichy. Viaja con Saint-Exupéry en misión de información a París. Se reencuentra con el embajador alemán Otto Abetz, quien se muestra evasivo. Sueña con un partido único, con Jacques Doriot y Gaston Bergery como dirigentes. En septiembre escribe “Nueva medida de Francia”, que se publicará en su libro *Crónica política* (*Chronique politique*). El 15 de septiembre aparece su primer artículo en *La Gerbe* de Alphonse de Chateaubriant. El 19 de septiembre aparece su primer artículo en *Le Fait* (allí publicará una docena, serie que finaliza en enero de 1941). Se adhiere al grupo *Collaboration*. Queda al frente de la N. R. F. (en su primer número de diciembre escribe un editorial sobre la desmesura francesa).

- 1941** Publica *No esperar más* (*Ne plus attendre*) bajo el sello editorial Grasset, colección de catorce artículos publicados como orientación para después del armisticio (“Escrito antes de los acontecimientos”; “Un hombre camina en París”; “No esperar más”; “Pensamientos urgentes”; “Lo que anima lo social y lo económico”; “Juana de Arco era alegre”; “Contra el capitalismo, burgueses y obreros”; “El fin del oro”; “Para empezar, trabajemos”; “Hay que acelerar el movimiento”; “El verdadero socialismo francés”; “El espíritu titubeante”; “Virtudes de un pueblo empobrecido”; y “¿Retrocederán los franceses ante su destino?”). Forma parte del “grupo de la Banca Worms” (junto con Arrighi, Barnaud, los Leroy-Ladurie, Pucheu, Marion, Benoist-Méchin –estos tres últimos serán ministros del gobierno de Vichy). En marzo asiste a los Inválidos al retorno de las cenizas del Aiglon. En mayo ayuda en la liberación de Jean Paulhan arrestado por los alemanes, y quien manejaba

operativamente la N. R. F. También ayuda a la liberación de Colette –su primera esposa– y sus dos hijos. En octubre viaja a Weimar y a Berlín con Robert Brassilach, Abel Bonnard, Ramon Fernandez, André Fraigneau, Jacques Chardonne y Marcel Jouhandeau. Entrega tres artículos a *Idées*, revista de la revolución nacional. Publica *Notas para comprender el siglo* (*Notes pour comprendre le siècle*, en realidad escrito en 1940), que el ideólogo Adriano Romualdi consideraba su mejor libro: “Escindidos, el cuerpo y el alma van a la deriva”. Aparece *Escritos de Juventud 1917-1927* (*Écrits de jeunesse 1917-1927*), que reunió su libros, corregidos y mejorados, *Interrogación*, *Rincón de cantina*, *El joven europeo* y *La prolongación en las ideas*: “En mis primeros escritos, se puede encontrar lo mejor y lo peor”.

- 1942** En enero publica en la N. R. F. “La Alemania europea”. En marzo bombardean Billancourt. Asiste a la puesta en escena de *Charlotte Corday* en la zona libre. Participa en el Congreso de Escritores en Weimar. Escribe “Francia-Inglaterra-Alemania”, que publica el *Deutschland Frankreich* al año siguiente, y que será reproducido en *El francés de Europa*. En noviembre, desembarco anglo-americano en África del norte. Ocupación de la zona libre por los alemanes. Vuelve con Doriot al congreso de noviembre del P. P. F. Escribe el prefacio a la edición íntegra de Gilles.
- 1943** Cumple 50 años. En enero publica “Balance” (“Bilan”) en la N. R. F. (texto reproducido a la vez en *Crónica política* y en *El francés de Europa*). Publica en el número de marzo de la N. R. F. “Notas sobre Suiza”. En la primavera escribe su relato *Interludio romano*. En abril aparece su último artículo en la N. R. F.; la revista desaparece en junio. Escribe algunos fragmentos de sus *Memorias* (inicios literarios, experiencias sexuales, actividades políticas de 1940-1941,



- etcétera). El 8 de mayo aparece su primer artículo en la *Révolution nationale* que dirige Lucien Combelle (donde publicará 35 artículos hasta agosto de 1944). En julio, dimisión de Mussolini; escribe artículos sobre el final del fascismo. Publica *Crónica política* (*Chronique politique*), que contiene las secciones “Toma de posición”, “La cuesta de la guerra”, “La Guerra”, “Después del armisticio” y “Los años pasan”, integrado por unos cien artículos escritos entre 1934 y 1942, que incluyen los catorce de *No esperar más*. Aparece *El hombre a caballo* (*L’homme à cheval*): “el cuerpo de un caballero, el alma de un solitario y el espíritu de un jefe”. En noviembre viaja a Suiza y rehúsa permanecer allí.
- 1944** Trabaja en la pieza teatral *Judas*. En enero, febrero y marzo aparece en la *Chronique de París* el “Diario de un exquisito”. Corrige las pruebas de una nueva compilación de artículos y de su última novela. El 6 de junio, desembarco aliado en Normandía. Publica *El francés de Europa* (*Le Français d’Europe*), artículos mitad literarios, mitad políticos, aparecidos en la N. R. F., así como artículos editoriales aparecidos en la *Révolution nationale*. Publica *Los perros de paja* (*Les chiens de paille*). Estos dos últimos libros no tuvieron difusión y fueron confiscados y destruidos después de la llegada de las “tropas de liberación”. El 12 de agosto aparece su último artículo, “Carta a un amigo gaullista”. Esa misma noche realiza su primera tentativa de suicidio; salvado por azar, el 15 de agosto es transportado al Hospital Americano de Neuilly. Segunda tentativa de suicidio en el mismo hospital, cortándose las venas. Rechaza refugiarse en Suiza. A partir de octubre se oculta en la campiña, en los alrededores de París, en diferentes casas, tanto la de una amiga estadounidense que había salvado de las autoridades nazis como en varias propiedades de Colette Jéramec. El 11 de octubre retoma su *Diario*.
- 1945** Escribe las *Memorias de Dirk Raspe* (*Mémoires de Dirk Raspe*), libro que deja inconcluso. A principios de marzo se esconde en la calle Saint-Ferdinand, en casa de Colette, su primera esposa. Se inicia una campaña de prensa para atraer la atención sobre su caso. El 15 de marzo se gira orden de arresto en su contra. En la noche se suicida con gas y tres cápsulas de barbitúricos. Es enterrado en el cementerio de Neuilly, en cuya lápida se observan las iniciales B. à H. (Beloukia de Hassib).
- 1951** Se publica una compilación póstuma de poemas, *Quejas contra desconocidos* (*Plaintes contre inconnues*), en la editorial parisina Frédéric Chambriand, libro que fue retirado de la venta por querella judicial interpuesta por Jean Drieu La Rochelle. Contiene las secciones y los poemas siguientes: *Poemas de amor*: I. Escupir sobre el ángel; II. La bahía de los cuerpos perdidos; III. Mujer sin nombre; IV. Esposa de mi pulgar; V. Jamás; VI. Hasta nunca; VII. A la buena de Dios...; VIII... La oportunidad; IX. Hagard; X. A falta de algo mejor; XI. (Poema sin título, 1935-1936); *Para la Reina*: (7 poemas sin título, 1937-1938); *Poemas de la ley* (12 poemas sin título, mayo-junio de 1940); *Poemas de la Roque* (9 poemas sin título, junio-julio de 1940); *La noche escribe* (16 poemas sin título, 1940-1941); *Últimas hojas* (5 poemas sin título, diciembre de 1942).
- 1961** Publicación, en un solo volumen, de *Relato secreto* (*Récit secret*), seguido del *Diario 1944-1945* (*Journal 1944-1945*) y de *Exordio* (*Exorde*). Previamente, en 1951, se había hecho una edición privada, fuera de comercio, de 500 ejemplares.
- 1963** Aparece su libro *Historia acerbis* (*Histoires déplaissantes*) que contiene los relatos: “Diario de un exquisito”, “La duquesa de Friedland”, “El agente doble”, “La cena de Nochebuena” e “Interludio romano”. Louis Malle adapta y dirige para el

cine *Fuego fatuo*, ambientado con música de Eric Satie, entre otros.

- 1964** Aparece el libro *Sobre los escritores* (*Sur les écrivains*, ensayos críticos reunidos, prologados y anotados por Frédéric Grover), que contiene artículos como: "Inicios literarios", "Mis primeros escritos..." (Invierno 1939-40), "Tercera carta a los surrealistas sobre la amistad y la soledad", "El verdadero error de los surrealistas", "La fuerza, jamás..." y "Malraux, el hombre nuevo", entre otros.
- 1976** Pierre Granier-Deferre dirige el film *Una mujer en su ventana*, basado en la novela homónima de Drieu, interpretada por Romy Schneider, con Philippe Noiret, Victor Lanoux y Umberto Orsini en los papeles principales.
- 1978** Edición definitiva del *Diario de un hombre engañado* (*Journal d'un homme trompé*). Contiene los relatos: "Diario de un hombre engañado", "Un buen menaje", "La voz", "No pasa nada", "La mujer del perro", "Divorciadas", "El momento bueno", "Pobre objeto", "Un arte sincero", "Los caprichos de la celosa" y "Prohibido salir".
- 1979** Aparece la reimpresión facsimilar de la revista *Les Derniers Jours*, que estuvo dirigida por Drieu y Emmanuel Berl.
- 1985** Aparece el primer volumen del teatro completo compilado por Jean Lansard, fruto de su tesis doctoral: *Drieu La Rochelle o la pasión trágica. Ensayo sobre su teatro representado e inédito* (*Drieu La Rochelle ou la passion tragique. Essai sur son théâtre joué et inédit* Paris, Aux Amateurs de Livres/Klincksieck, 1985-1991, 3 vol.).
- 1992** Aparece la edición de sus *Textos reencontrados*, (*Textes retrouvés*) que contiene artículos y cartas diversas, entre las que se encuentran: "Cartas a Charles Maurras y a Henri Massis"; "Visita a Clemenceau"; "Juicio sobre el partido radical en 1929"; "Cartas a André Gide y a Jean Paulhan"; "Cartas a Mauriac"; diversos textos aparecidos en *La lutte des jeunes* en 1934 y en

*L'Homme nouveau*, entre otros.

- 1993** Se publica su *Correspondencia con André y Colette Jéramec* (*Correspondance avec André et Colette Jéramec*), con prefacio de Julien Hervier y de Gil Tchernia.

## BIBLIOGRAFÍA

### DRIEU LA ROCHELLE EN ESPAÑOL

Drieu La Rochelle, Pierre, *Memorias de Dirk Raspe*, trad. José Escué; Biblioteca Formentor; Barcelona, Seix Barral, 1972, 289 pp.

\_\_\_\_\_, *Fuego fatuo*, seguido de *Adiós a Gonzague*, trad. Emma Calatayud; Col. Alianza Tres nº 19, Madrid, Alianza Editorial, 1975, 142 pp.

\_\_\_\_\_, *El escritor político*, trad. Horacio Achaval y Liliane Isler; Colección Los de Siempre nº 1; Buenos Aires, Letracierta, 1978, 127 pp. (Contiene 6 artículos y tres cartas de Drieu aparecidas en *La Nación*, *Sur*, *La Vanguardia* y otras publicaciones francesas: "El escritor político" –prólogo a *Gilles*–; "Los escritores y la política"; "El fenómeno anarquista"; "El escritor y el compromiso político"; "Sobre Sartre"; "Carta a unos desconocidos"; "Borges. El poeta y su ciudad"; "Carta a Victoria Ocampo"; y "Carta a Raúl González Tuñón". Incluye también el prólogo de Daniel Halévy al libro *Ginebra y Moscú*, y artículos de Henri Hell, Renée Winegarten, Raúl Scalabrini y Arturo Jauretche).

\_\_\_\_\_, *Estado civil*, trad. Antonio Desmond; Col. Literaria nº 4, Barcelona, Icaria Editorial, 1978, 127 pp.

\_\_\_\_\_, *Relato secreto*, seguido de *Diario (1944-1945)* y *Exordio*, trad. Mercedes Reig; Col. Alianza Tres nº 39, Madrid, Alianza Editorial, 1978, 109 pp.

\_\_\_\_\_, *El hombre a caballo*, trad. Leticia Hülz Piccone; Col. La Nave de los Locos nº 10, México, D. F., Premiá Editora, 1979, 227 pp.

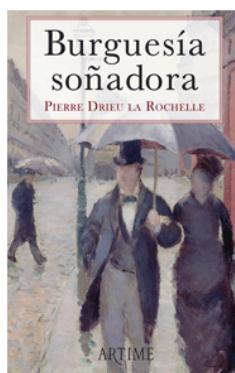
\_\_\_\_\_, *Diario de un hombre engañado* (contiene los relatos "Diario de un hombre engañado", "Un buen

menaje", "La voz", "No pasa nada", "La mujer del perro", "Divorciadas", "El momento bueno", "Pobre objeto", "Un arte sincero", "Los caprichos de la celosa" y "Prohibido salir"), trad. de Emma Calatayud; Col. Libro Amigo nº 886, Barcelona, Editorial Bruguera, 1981, 222.

\_\_\_\_\_, *Historias acerbadas* (contiene los relatos "Diario de un exquisito", "La duquesa de Friedland", "El agente doble", "La cena de Nochebuena" e "Interludio romano"), trad. de Manuel Serrat Crespo; Col. Libro Amigo nº 920, Barcelona, Editorial Bruguera, 1982, 283 pp.

\_\_\_\_\_, *Gilles*, trad. Mauro Armiño; Col. Alianza Tres nº 233, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 535 pp.

\_\_\_\_\_, *Burguesía soñadora*, trad. Gema Moral Bartolomé; Madrid, Arttime Ediciones, 2007, 416 pp.



Los Le Pesnel, una familia de la nobleza normanda venida a menos, deciden casar a su hijo, Camille, con la joven Agnès Ligneul, una burguesa de París. El matrimonio calma a partes iguales las ansias sociales de los Ligneul y las necesidades económicas de los Le Pesnel. Pero la joven pareja está condenada desde el principio: Camille no corresponde en absoluto la pasión desbordada de una Agnès todavía adolescente y utiliza su dote para embarcarse en multitud de proyectos que, por su carácter volátil, nunca llegan a buen puerto. Adicta a la angustia de una pasión no correspondida, Agnès no encuentra la fuerza suficiente para liberarse de un marido infiel ni para transmitir a sus hijos la fuerza de carácter necesaria.

*Burguesía soñadora* (1937) es una novela con claras connotaciones autobiográficas. Drieu se inspira en el distanciamiento de sus propios padres para recrear las desdichadas vidas de Camille y Agnès, símbolo de una sociedad francesa en crisis, y de una burguesía inmadura y dominada por las apariencias. Sólo la guerra y el arte parecen capaces de liberar a los protagonistas del destino mediocre con el que se han conformado.

Pierre Drieu la Rochelle (1893-1945) está considerado como uno de los autores franceses más originales e influyentes de la generación de entreguerras. Dramaturgo, ensayista político, crítico literario y artístico, Drieu vivió todos los ismos y entre sus amistades se contaban Malraux, Lawrence, Huxley, Picasso o Matisse. Convencido de la necesidad de un cambio moral en Europa, se decantó por la utópica opción de un "socialismo fascista". Finalizada la guerra decide poner fin a su vida. En la fecha de su suicidio se consideraba políticamente estalinista."

## SOBRE PIERRE DRIEU LA ROCHELLE EN ESPAÑOL

Andreu, Pierre y Frédéric Grover, *Drieu La Rochelle (Biografía)*; trad. Santiago Martín Bermúdez; Colección Aguilar Maior; Madrid: Aguilar, 1991, 448 pp.

López Viejo, Enrique, *Pierre Drieu La Rochelle. El aciago seductor*, Barcelona: Editorial Melusina, 2009, 334 pp. Pierre Drieu la Rochelle, escritor heterodoxo, rabioso intelectual y seductor nato seducido a su vez por el fascismo, fue un personaje inclasificable y complejo donde los haya. Hasta su trágico final fue un dandi irreverente, perseguido por las acusaciones de colaboración con los nazis, rodeado de sus amigos y, por supuesto, cubierto de mujeres. Esta actualizada biografía del genio francés nos conduce de manera amena y exhaustiva por una de las vidas más atribuladas y excéntricas del siglo XX.

Ocampo, Victoria , *Autobiografía* Buenos Aires: Sur, 1984, 6 v. Contiene: Vol.1, *El archipiélago*; Vol. 2, *El imperio insular*; Vol.3, *La rama de Salzburgo*; Vol. 5, *Figuras simbólicas*; *Medida de Francia*; Vol. 6, *Sur y Cía*.

Parra, Ernesto, "De Salgari a Drieu la Rochelle, por una estética del suicidio" en: *Nueva Estafeta*, n. 55 ; Madrid: Ministerio de Cultura, 1983, pp. 61-65 .

Pujol, Carlos, *La novela extramuros (Flaubert, Dumas, Barbey, Colette, André Gide, Paul Morand, Radiguet, Montherlant, Drieu La*

Rochelle, Malraux, Celine, Mauriac, Julien Green, Giono, Maurois, Yourcenar, etc.), Barcelona, Editorial Laia, 1975, 281 pp.

Schneider, Michel y Cuadrado Costa, José, *Ramiro Ledesma, Pierre Drieu la Rochelle y Robert Brasillach por la Revolución Nacional*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2002, 112 páginas + 6 páginas interiores de fotografías.

Solé Catells, Cristina, *Aproximación temática a la obra novelística de Drieu La Rochelle*, (Tesis Doctoral), Universitat de Lleida, 1996, 240 pp. Publicada posteriormente como libro: *La obra novelística de Pierre Drieu la Rochelle, una cruzada en pos de la trascendencia*, serie "L'ull crític. Assaig", n. 7; Lleida: Universitat, Àrea de Filologia Francesa, 2004, 415 pp. Con ilustraciones.

Suero, Pablo, *Figuras contemporáneas (Entrevistas con Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Antonia Mercé Argentina, Margarita Xirgú, Luigi Pirandello, Stefan Zweig, Drieu La Rochelle, Toño Salazar, Foujita, etc.)*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1943, 342 pp. Incluye fotos.

---

## BIBLIOGRAFÍA EN FRANCÉS

### Poesía

*Interrogation*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1917, 108 pp. Reeditado y corregido posteriormente en *Écrits de jeunesse*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 288 pp. Contiene los poemas: I. Paroles au départ, Tryptique de la mort; II. Départ des hommes, Plainte des soldats européens, Je ne vous ai pas menti, hommes, Silence; III. Explosif, Restauration du corps, Part du feu, Caserne haïe, A vous, allemands, Chant de guerre des hommes d'aujourd'hui; IV. Accroissement de l'Histoire, Peur de la paix, Interrogation de la paix, Thème métaphysique de la guerre.

*Fond de cantine*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1920, 88 pp. Reeditado y corregido posteriormente en *Écrits de jeunesse*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 288 pp. Contiene los poemas: I. Chute, Jazz, Croisade, Secteur

américain, Métempsychose, Yanks, Louange, Block-notes, Romance, Ritournelle, Faux Départ, Bas les mains, Gloire; II. T. S. F., Transition, Vengeance, Révolution, Péroration; III. Tennis, La grue, Guerre, fatalité du moderne, Atlantide; IV. Auto, Rondeur.

*Plaintes contre inconnues*, Paris, Frédéric Chambriand, 1951. Contiene las secciones y los poemas siguientes: *Poèmes d'amour*: I. Crache sur l'ange; II. La baie des corps perdus; III. Femme sans nom; IV. Épouse de mon pouce; V. Jamais; VI. A jamais; VII. Au petit bonheur...; VIII... La chance; IX. Hagard; X. Faute de mieux; XI. (Poema sin título, 1935-1936); *A la Reine*: (7 poemas sin título, 1937-1938); *Poèmes de la loi* (12 poemas sin título, mayo-junio de 1940); *Poèmes de la Roque* (9 poemas sin título, junio-julio de 1940); *Écrit la nuit* (16 poemas sin título, 1940-1941); *Derniers feuillets* (5 poemas sin título, diciembre de 1942).

### Novela

*L'homme couvert de femmes*, Paris, Gallimard, 1925, 221 pp. Reeditado en la «Collection Blanche»; 1977, 226 pp., y en la «Collection L'Imaginaire», n° 310, 1994, 184 pp.

*Blèche*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1928, 240 pp.

*Une femme a sa fenêtre*, Paris, Gallimard, 1929, 284 pp.; reeditado en 1930 en la «Collection Blanche», 256 pp.; en la misma colección en 1976 y en la «Bibliothèque du Temps Présent», 1979, 252 pp. La misma obra en la «Collection Folio», n° 2835, 1996, 288 pp. Casi cincuenta años después, en 1976, se estrenó el film homónimo basado en esta novela, dirigido por Pierre Granier-Deferre e interpretada por Romy Schneider, con Philippe Noiret, Victor Lanoux y Umberto Orsini en los papeles principales.

*Le feu follet*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1931. La nueva edición incluyó *l'Adieu a Gonzague*, Paris, Gallimard, 1964, 208 pp. La misma edición apareció en la «Collection Folio», n° 152, 1972, 192 pp.

*Drôle de voyage*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1933. Reeditado en la «Collection Blanche», 1978, 326 pp.

*Beloukia*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1936, 224 pp. Reedición en la «Collection L'Imaginaire», n° 266, 1991, 221 pp.

*Rêveuse bourgeoisie*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1937, 332 pp. Reeditado la «Collection Folio», n° 620, 1976, 544 pp., y en la «Collection L'Imaginaire» n° 322, 1995, 364 pp.

*Gilles*, «Collection Blanche» de la N. R. F., Paris, Gallimard, 1939 (edición censurada), 484 pp. La edición integral con prefacio de Drieu apareció en la misma editorial en 1942, 504 pp. Esta última versión completa fue reeditada en la «Collection Folio», n° 459, 1973, 704 pp. La edición más reciente es de 1999.

*L'homme à cheval*, «Collection Blanche», Paris, Gallimard, 1943, 243 pp. Reeditado en la «Collection Folio», n° 484, 1973, 256 pp., y en la «Collection L'Imaginaire», n° 281, 1992, 256 pp.

*Les chiens de paille*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1944, 240 pp. Edición sacada de circulación pero reeditada en 1964, 244 pp. La misma obra en la «Collection L'Imaginaire», n° 392, 1998, 210 pp.

*Mémoires de Dirk Raspe*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1966, 248 pp., con prefacio de Pierre Andreu. Inicialmente se publicó en la *Nouvelle Revue Française*, números 157 a 159, en París, del 1° de enero al 1° de marzo de 1966. Reeditado en la «Collection Folio», n° 1042, 1978, 352 pp.

## Relatos

*Plainte contre inconnu* (contiene los relatos "Nous fûmes surpris", "La Valise vide", "Anonymes", y "Le Pique-Nique"), «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1924, 208 pp. Vuelto a publicar por la editorial Le Jeune Européen, 1993, 203 pp.

*La voix*, Paris, Edouard Champion, 1929 (incluido después en el *Journal d'un homme*

*trompé*; edición definitiva en la «Collection Blanche», 1978, 216 pp. Esta misma versión se incluye en la «Collection Folio» n° 1765, 1978, pp. 65-83).

*La comédie de Charleroi*, (con los relatos "La comédie de Charleroi", "Le chien de l'écriture", "Le voyage de Dardanelles", "Le lieutenant de tirailleurs", "Le déserteur", "La fin d'une guerre"), «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1934, 251 pp. La misma obra, con prefacio de Julien Hervier, fue publicada en 1982 en la «Collection Folio» n° 1366, 256 pp. La obra fue reeditada, con el mismo prefacio de Julien Hervier en la «Collection L'Imaginaire» n° 352, 1996, 238 pp.

*Journal d'un homme trompé*, «Collection Renaissance de la Nouvelle»; Paris, Gallimard, 1934, 272 pp. Edición definitiva en la «Collection Blanche», 1978, 216 pp. La misma edición definitiva, en la «Collection Folio» n° 1765, 1978 y 1986, 246 pp. Contiene los relatos "Journal d'un homme trompé", "Un bon ménage", "La voix", "Rien n'y fait", "La femme au chien", "Divorcées", "Le mannequin", "Le bon moment", "Le pauvre truc", "Un art sincère", "Les caprices de la jalousie", "Défense de sortir".

*Histoires déplaissantes* (con los relatos "Journal d'un délicat", "La Duchesse de Friedland", "L'Agent double", "Le Souper de réveillon", "L'Intermède romain"), «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1963, 262 pp. La obra fue reeditada en 1988 en la «Collection L'Imaginaire» n° 205, 266 pp.

## Ensayos y compilaciones de artículos

«De l'idée d'aristocratie», de Pierre Drieu La Rochelle, en: *La Rochelle, Pierre... [et al.]*, *Conferencias: años 1932 y 1933*, Buenos Aires: Jockey Club, 1935, 188 pp. Contiene además "Recuerdos de mi vida diplomática" por el Barón de Río Branco; "El Dr. Roque Sáenz Peña", por José María Cantilo; "Quelques aspects généraux de la vie française actuelle" por Joseph Henri Ricard; "Miguel Cané: el criollo, el diplomático, el letrado", por José Camacho Carreño; "Anna de Noailles y su

- poesía", por Victoria Ocampo; y "La mujer en España hace mil años", Claudio Sánchez Albornoz.
- Mesure de la France*, con prefacio de Daniel Halévy, Colección «Les cahiers verts»; Paris, Grasset, 1922, 163 pp. Nueva edición publicada con un prefacio de Pierre Andreu y seguido de *Écrits 1939-1940*, Paris, Grasset, 1964. Contiene los ensayos: "Mesure de la France", "A propos d'une saison de football" y "L'Equipe perd un homme" (sobre la muerte de Raymond Lefebvre, líder comunista y amigo de juventud). En su momento, este libro contenía un cintillo que anunciaba la obra como "un retrato de la juventud francesa curtida por la guerra, los deportes y los placeres; lo que quiere, lo que puede."
- "Diderot", en el *Tableau de la littérature française aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles. De Corneille à Chénier*, Paris, Gallimard, 1939.
- La suite dans les idées*, Paris, Au Sans Pareil, 1927, 172 pp. Contiene los ensayos: "Adieu a la guerre"; "Paraboles du retour"; "Le sport"; "Poèmes de la solitude"; "Les derniers jours"; "Nouvelle patrie"; "Découvertes". Reeditado y corregido posteriormente en *Écrits de jeunesse*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 288 pp.
- Le Jeune européen*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1927, 216 pp. Contiene los ensayos: "Le Jeune européen"; "Le sang et l'encre"; "Le Music Hall". Reeditado y corregido posteriormente en *Écrits de jeunesse*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 288 pp. Vuelto a publicar junto con *Genève ou Moscou* en 1978 en la misma colección con prefacio de Dominique Desanti, 320 pp.
- Genève ou Moscou*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1928, 272 pp. Contiene los ensayos: "La fin des patries" y "Le capitalisme, le communisme et l'esprit". Reeditado junto con *Le Jeune européen* «Collection Blanche»; prefacio de Dominique Desanti; Paris, Gallimard, 1978, 320 pp.
- L'Europe contre les patries* (con los ensayos: "Discours aux Allemands"; "L'Europe contre les patries"; y "Partiras-tu?"), «Collection Les Essais»; Paris, Gallimard, 1931, 156 pp.
- Socialisme fasciste* (contiene los ensayos: "Contre Marx", "La situation en France", "Contre la dictature", "Guerre et Révolution" y "L'Allemagne"), «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1934, 252 pp.
- Doriot ou la vie d'un ouvrier français*, Saint-Denis, Les Éditions Populaires Françaises, 1936.
- Avec Doriot*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1937, 214 pp.
- Ne plus attendre*, Paris, Grasset, 1941, 91 pp. Los catorce artículos de este libro ("Ecrit avant l'événement"; "Un homme marche dans Paris"; "Ne plus attendre"; "Pensées urgentes"; "Ce qui anime le social et l'économique"; "Jeanne d'Arc était gaie"; "Contre le capitalisme, bourgeois et ouvriers"; "La fin de l'or"; "D'abord travaillons"; "Il faut accélérer le mouvement"; "Vrai socialisme français"; "L'esprit hésitant"; "Vertus d'un peuple appauvri"; "Les Français reculeraient-ils devant leur destin?") se incluyeron también en la compilación *Chronique politique (1934-1942)*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1943, 390 pp.
- Notes pour comprendre le siècle*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 194 pp. Reeditado por ediciones Le Jeune Européen en 1994.
- Chronique politique (1934-1942)*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1943, 390 pp.
- Le Français d'Europe*, Paris, Édition Balzac, 1944 (edición confiscada y prohibida). Reeditado por ediciones Le Jeune Européen, s/f, 427 pp.
- Sur les écrivains* (ensayos críticos reunidos, prologados y anotados por Frédéric Grover), «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1964. Nueva edición en la misma colección y editorial en 1982, 352 pp. Contiene artículos como: "Débuts littéraires", "Mes premiers écrits..." (invierno 1939-40), "Troisième Lettre aux Surréalistes sur l'Amitié et la Solitude",

"La Véritable Erreur des Surréalistes", "J'aimais la force...", y "Malraux, l'Homme Nouveau", entre otros.

*Les Derniers Jours*, reimpresión facsimilar de la revista homónima dirigida por Drieu y Emmanuel Berl, Colección «Les revues d'avant garde»; con prefacio de Pierre Andreu, Paris, Jean-Michel Place, 1979, 120 pp.

*Textes retrouvés*, Mónaco, Editions du Rocher, 1992, 240 pp. Contiene artículos y cartas diversas, entre las que se encuentran: "Lettres à Charles Maurras et à Henri Massis"; "La visite à Clemenceau"; "Jugement sur le parti Radical en 1929"; "Lettres à André Gide et à Jean Paulhan"; "Lettres à Mauriac"; textos aparecidos en *La lutte des jeunes* en 1934 y en *L'Homme nouveau*, entre otros.

## Teatro

*L'Eau fraîche*, Paris, Les Cahiers de Bravo, suplemento de agosto de 1931.

*Charlotte Corday - Le chef*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1944, 280 pp.

*Judas*, pieza inacabada que aparece tal y como la dejó en la tesis de Jean Lansard, *Drieu La Rochelle ou la passion tragique. Essai sur son théâtre joué et inédit*, Paris, Aux Amateurs de Livres/Klincksieck, 1985-1991, 3 vol., X + 455, 564 y 480 pp.

## Diarios, Testimonios y Correspondencia

*État civil*, Paris, Gallimard, 1921, 189 pp. Reeditado en la «Collection Blanche», 1922, 192 pp., y en la «Collection L'Imaginaire» n° 14, 1977, 190 pp.

*Le feu follet*, «Collection Blanche»; Gallimard, 1931; posteriormente apareció junto con *Adieu à Gonzague* en la misma colección y editorial en 1964, 208 pp. La misma obra en la «Collection Folio» n° 152, 1972, 192 pp. La edición más reciente es de 1998.

*Écrits de jeunesse*, «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1941, 288 pp., es una compilación que, a manera de testimonio, Drieu publicó cuatro años antes de suicidarse. Contiene los poemarios *Interrogation* y *Fond de cantine*, y los ensayos y artículos de *La suite dans les*

*idées*, *Le Jeune européen*, así como el relato *Defense de sortir* incluido después como narración final en *Journal d'un homme trompé*, Paris, Gallimard, 1978.

*Récit secret*, Paris, A. M. G., 1951 (500 ejemplares fuera de comercio). Nueva edición seguida de *Journal (1944-1945)* y de *Exorde*, «Collection Blanche», Paris, Gallimard, 1961, 112 pp.

*Fragments de Mémoires (1940-1941)*, precedido del estudio «Le parti unique de P. Drieu La Rochelle» de Robert O. Paxton y con notas de Pascal Mercier; «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1982, 127 pp. Reeditado en la misma colección y editorial en 1992, 136 pp.

*Journal (1939-1945)*, «Collection Témoins»; Paris, Gallimard, 1992, 528 pp. (contiene un extracto de *Récit secret*).

*Correspondance avec André et Colette Jéramec*; prefacio de Julien Hervier y de Gil Tchernia; «Collection Blanche»; Paris, Gallimard, 1993, 592 pp. + 12 páginas fuera de texto.

## Prólogos

J. L. Le Marois, *L'Ode aux voiles du Nord*, Paris, Henri Jonquières, 1928. Contiene una carta a manera de prólogo.

Marie Czapska, *La vie de Mickiewicz*, Collection «Le roman des grandes existences»; Paris, Plon, 1931, 320pp.

Ernest Hemingway, *L'adieu aux armes*, trad. del inglés de Maurice-Edgar Coindreau; Collection «Du monde entier», Paris, Gallimard, 1931, 328 pp. La misma obra en «Collection Soleil» n° 31, 1959, 328 pp., y en la «Collection Folio» n° 27, 1972, 320 pp.

D. H. Lawrence, *L'homme qui était mort*, trad. de Jacqueline Dalsace y de Pierre Drieu La Rochelle; Collection «Du monde entier», Paris, Gallimard, 1933, 186 pp. Esta misma versión fue reeditada en la «Collection L'Imaginaire», n° 6, 1977, 196 pp.



## Ingenieros de almas

### El caso Pierre Drieu la Rochelle

*Luis de León Barga*

La biografía escrita por Enrique López Viejo "El aciago seductor", Editorial Melusina, Barcelona, 2009) sobre Pierre Drieu La Rochelle (1893-1945) pone de actualidad a este escritor francés que como escribió Mario Vargas Llosa (2), no sólo tiene un público fiel, sino que se le han dedicado muchos estudios, biografías, y sus novelas se reeditan con frecuencia (3). El escritor hispano-peruano criticaba también "el culto que se ha ido coagulando en torno a su figura en las últimas décadas, la mitología que mana de él, su aureola de escritor maldito, cuyo suicidio, al final de la guerra, cuando iba a ser arrestado por colaborar con los nazis, clausuró una vida tumultuosa, de rebelde contumaz, agitador intelectual, don Juan impenitente...".

En lo que no se equivoca Vargas Llosa es en la fascinación que emana de Drieu la Rochelle y que se refleja en esta excelente biografía. El libro nos adentra en el misterio de una vida que representa, como pocas, la época convulsa que va desde la Primera Guerra Mundial, en la que Drieu combatió y resultó herido varias veces, hasta la Segunda.

Si nos acercamos de una manera desapasionada y libre de prejuicios ideológicos, vemos a un hombre de muchas facetas que, en cierto modo, representa la etapa final del dandismo. En el siglo XX la elegancia, aunque no dependa del dinero, no está bien vista por una sociedad de masas que busca la homogeneidad. El dandi sólo espera ser reconocido por su igual. Por eso Walter Benjamin lo compara con el conjurado y sostiene que representa a una sociedad secreta donde la elegancia, en palabras de Baudelaire, "es el símbolo de la superiridad aristocrática de su espíritu". Pero al comienzo de esta historia, Drieu es un literato que ha sobrevivido a la Gran Guerra y que vive a fondo el París de los años veinte. Noctámbulo y promiscuo, se mueve en los ambientes de las vanguardias artísticas.

También publica sus primeros libros y colabora en la prensa.

Son los años de la frivolidad. Se casa con una rica judía -Colette Jeramec- que tras el divorcio le deja parte de su herencia. Ello le permite dar rienda suelta a su estilo de vida. Drieu se viste un poco pasado de moda y con un estilo inglés. En sus trajes siempre destaca algo de azul a juego con el color de sus ojos. También es el inquilino de casas con pocos y valiosos muebles.

Su aparente éxito mundano no esconde sus frustraciones. Empezando por su origen. Hijo de una familia de la burguesía normanda con un padre mujeriego y arruinado, Pierre tuvo una infancia solitaria y triste en la que pasó mas horas con su adorada abuela que con sus padres. Es aquí donde prende en él la idea del suicidio y el apego por la soledad que le acompañarán toda su vida. Tampoco acabó sus estudios universitarios, y no pudo ser oficial durante la guerra ni diplomático luego. Escritor de talento pero no genial, sus novelas y cuentos son autobiográficos, pues el argumento es un poco él mismo, y es un maestro en el análisis de las relaciones amorosas. En sus ensayos de esta primera época acierta sobre algunos males que aquejan a Francia y el continente europeo, como el de superar los viejos nacionalismos para construir una Europa unida.

#### El hombre cubierto de mujeres

Los ojos azules del hombre alto y elegante enamoran a muchas mujeres. Además, le gusta frecuentar los prostíbulos. Pero más que el libertinaje, busca la voluptuosidad. Desde luego explota como nadie el mecenazgo femenino que le permite vivir dedicado a sus pasiones. Sabe entretenerlas y desconoce la fidelidad. "El aciago seductor", como se subtitula esta biografía, es un hombre cubierto de mujeres, igual que el título de una novela suya.

Pero las conquistas no le duran demasiado y en la mayoría de los casos, se trata de triángulos amorosos donde Drieu es el amante. Esta inestabilidad sentimental tiene dolorosas consecuencias, como son las rupturas, los celos y la imposible posesión de la mujer amada.

Al final queda la extrema soledad del hombre reacio a cualquier compromiso

amoroso. Ninguna mujer merece la fidelidad, ya que "no hay nada en la mujer fuera de lo que pone el hombre y éste sólo puede hacerlo desde la distancia". Para entendernos mejor, el dandi prefiere la incertidumbre del amor fugaz, con su tiempo intenso y rápido, que el tedio conyugal y su hora plana y lenta.

Donde no alcanza el sexo y el amor, a lo mejor llega la amistad. Drieu tuvo un amplio espectro de amigos, desde comunistas y surrealistas de la primera época como Raymond Lefebvre o Luis Aragon (enemigo íntimo luego) a Paul Éluard, André Malraux, su albacea literario, o intelectuales judíos como Enmanuel Berl. Precisamente fue el suicidio de un íntimo amigo suyo, el surrealista Jacques Rigaut (1899-1929), otro elegante que a los 20 años fijó la fecha de su muerte y lo cumplió, lo que le empujó a escribir una de sus mejores y más conocidas novelas, "El fuego fatuo" sobre las horas finales de un heroinómano. El realizador francés Louis Malle hizo en 1963 una película sobre esta historia que fue decisiva para la resurrección literaria de Drieu la Rochelle, y que resultó premiada en los festivales de cine de Cannes y Venecia.

Según el poeta Juan Luis Panero, la novela es un clarísimo precedente de "El extranjero" de Camus, así como la relaciona con "Bajo el volcán" de Malcolm Lowry; "El 1º de mayo" de Francis Scott Fitzgerald y "El oficio de vivir" de Cesare Pavese, otro escritor suicida. El personaje principal de ésta última dice al final algo parecido al de la novela de Drieu para resumir su hastío vital. Pero mientras el protagonista de Pavese concluye que no merece la pena volver a escribir, el de Drieu se mata.

#### **El hombre de acción**

Una persona inquieta como Drieu busca también en esos años cualquier pretexto para conocer un mundo en ebullición, en especial Europa. Así estuvo varias veces en España, pues sabía español, y en América, sobretodo en Argentina, donde se relacionó con el grupo de la revista Sur. Borges le cita en uno de sus cuentos, alaba su inteligencia y lo define como la "distracción francesa de Victoria Ocampo". Drieu por su parte, convierte a la millonaria argentina en otra de sus mecenas.

Sin embargo, la mirada de este hombre alto y delgado ve a su alrededor un mundo en

decadencia y lo mismo que él, repleto de debilidades. Su ansia de pureza, de plenitud, no encuentra el horizonte adecuado. A todo ello se suma la crisis económica de finales de los años veinte. Las democracias se ahogan en la corrupción y los escándalos, dando la impresión de carecer de soluciones para los graves problemas de la época. Entretanto, a un lado y otro del espectro político crecen dos nuevas ideologías: el fascismo y el comunismo.

La política le proporciona la coartada para sus ansias de acción. Tras el conservadurismo de su primera juventud y el posterior izquierdismo, Drieu la Rochelle se decanta hacia el fascismo. Frente a un mundo corrupto y decadente ve en esta ideología la nueva fuerza capaz de enderezar el rumbo de las cosas.

Un entusiasmo que visto con los ojos de hoy día nos resulta imposible de aceptar. Sin embargo, fueron numerosos los intelectuales que hicieron del compromiso político un desfile de bellas banderas sin ver el furgón de cola, el que llevaba hacia Auschwitz o el Gulag.

En cuanto al antisemitismo, era un racismo muy de la época, sobre todo en Francia, la Europa central y los Balcanes. Como lo definió acertadamente otro de sus biógrafos, Julien Hervier, en Drieu fue "una suerte de pasión intelectual violenta y determinada por su tiempo y ambiente, pero su odio no lo practica en privado, como reiteradamente demuestra ayudando a muchos de sus amigos semitas." Sin ir más lejos, la primera mujer de Drieu la Rochelle era judía y mantuvo siempre con ella una gran complicidad, ayudándola durante la ocupación nazi a salir de su encierro en el campo de concentración de Drancy.

Y también tuvo entre sus amigos a muchos representantes de la inteligencia judía parisina. Pero luego veía en ellos un factor decisivo del materialismo que aquejaba al viejo continente, odiaba su cosmopolitismo, y el gran número de judíos que eran dirigentes comunistas. Resulta fácil dictar sentencia: un fascista. Sí, y de cuerpo entero. Con la diferencia de que cuando en 1938 vio las carencias del fascismo francés se apartó de la escena política.

### El hombre de las muchas contradicciones

Sin embargo, a Pierre Drieu hay algo que le mantiene a flote en medio de la marea. Tal vez porque nuestro hombre también fue muchas cosas más, pues no se mantuvo al margen de su tiempo y entró de lleno en todos sus debates. Y también por esa lucidez que no le abandona nunca y le ayuda a entender a su contrario. En algún modo, secundó lo que dijo Próspero Mérimée: "Jamás he podido resistir el placer de la contradicción".

Veamos: el anticomunista se vuelve hacia Stalin al final de su vida como esperanza de un nuevo orden. El antiburgués que reina en los salones de París, y cuya penúltima amante fue la mujer del dueño de la Renault, se declara revolucionario. El hombre débil ama la virilidad y la fortaleza. El fascista se considera nacionalista europeo y no francés. El pobre juega a ser rico. El dandi dice ser socialista... Pierre Drieu la Rochelle es distinto, afirma el autor de esta biografía, quien avisa que pese a discrepar en mucho con su ideario, ve en el escritor francés el verdadero disidente, un hombre rebelde que actuó siempre acorde a sus principios morales, y en los que prevaleció el bien común.

Su honestidad la demostró en su vida y en su obra de escritor egotista, donde siempre se sitúa en el centro de la diana y reconoce sus defectos. Cuando la guerra está perdida y los que colaboraron con el ocupante nazi saben el final que les espera, rechaza refugiarse en la España de Franco o la tranquila Suiza, pese a poder hacerlo. Es más. Firma su reingreso en el colaboracionista Partido Popular Francés en 1943, lo que de alguna manera es corroborar su condena a muerte.

Los aliados liberan Francia y los colaboracionistas más destacados acompañan al ejército alemán en su retirada. Drieu la Rochelle permanece escondido en París, en una casa que pertenece a su primera mujer. El final está cerca. Estudia filosofía y las diversas religiones mientras vuelve con fuerza a la idea motor que nunca le ha abandonado y que no es otra que el suicidio. Escribe "Relato secreto", una de sus mejores obras, y explica las razones de su colaboración con el enemigo. Lamenta no haberse exiliado de Francia antes de la guerra para no tomar partido y haber vuelto a la política en 1940 para entenderse con el ocupante por el bien de su país y de Europa, y del que pronto comprendió que no entendía la

grandeza de su tarea. Por eso le hubiera gustado ocupar el puesto del dandi, "el inconformista que rechaza todas las tonterías corrientes en un sentido u otro y que manifiesta discreta pero firmemente una indiferencia sacrílega".

Drieu la Rochelle no cree que suicidarse se halle en contradicción con la idea de inmortalidad. La muerte es el umbral mas allá del cual continúa la esencia de la vida. Por eso le dice a su único hermano, Jean, que su muerte es un sacrificio libremente consentido, y que no cree en el alma ni en Dios, y si en la eternidad de un principio supremo y perfecto en el mundo. Queda el último gesto. Abrir la espita del tubo del gas y tomar las pastillas. Esta vez no quiere fallar como los dos intentos anteriores.

El caso Drieu la Rochelle: Con él tenemos la impresión de lo inacabado, como si de esta vida intensa y contradictoria quedase todavía por perfilar bien el retrato, una tarea que su muerte ha dejado a la mitad. A lo mejor este es el motivo de que la imagen que permanece con más nitidez de este escritor es la del dandismo. Entonces, si lo que cuenta para un dandi es recitar bien su papel, hemos de estar de acuerdo en que lo interpretó con todos los aciertos y errores de un tiempo que ya no es el nuestro.



## Drieu: itinerario de fuego

*Daniel Leskens*

**P**ierre Eugène Drieu la Rochelle nació en París el 3 de enero de 1893. Su familia pertenecía a la pequeña burguesía local, venida a menos, republicana y patriota. Los adulterios y los problemas financieros enrarecieron la vida familiar, ambiente que resultaría imposible de soportar de no ser por la actitud protectora de sus abuelos maternos. Conocemos la visión de Drieu de esta época, sobre todo por su libro *Estado civil*, publicado en 1921.

Drieu aprende a leer en los grandes álbumes ilustrados que relatan la epopeya napoleónica; los relatos de literatura épica inflaman su imaginación. A los catorce años cuestiona su fe católica –que había ampliado más allá del ámbito familiar en el colegio marista de Santa María de Monceau– al descubrir el Zaratustra de Nietzsche; el solitario de Sils-Maria ejercerá una poderosa influencia durante toda su vida. De esta manera, junto con Georges Bataille y André Malraux, será uno de los nietzscheanos franceses más connotados de su generación.

Durante su adolescencia inicia su contacto con la cultura sajona, y en varias ocasiones viaja a Schremsbury, en Inglaterra. A los dieciocho años ingresa a la Escuela de Ciencias Políticas, para después inscribirse en la Sorbona y preparar su licencia de inglés, lengua que realmente dominará, como lo demuestra su traducción en 1934 de la novela de D. H. Lawrence *L'homme qui était mort*. En sus últimos diarios aparecen también extensas anotaciones en inglés, lo que permite entrever hasta qué punto el inglés era un idioma que había asimilado como propio en momentos de introspección y reflexión fría.

También a los dieciocho años se inscribe en la Facultad de Derecho. Sin embargo, fracasa en el concurso de egreso; el destino lo conduce por derroteros decisivos: en noviembre de 1913 es llamado a ingresar al 5º Regimiento de Infantería, en el cuartel de Pépinière.

Rápidamente se decepciona de vida en las barracas. Al amanecer del 4 de agosto de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial.

El 23 de agosto el ejército francés se bate en retirada en la batalla de Charleroi, donde es herido en la cabeza al estallarle a cincuenta metros un obús enemigo. Es bajo un estado de somnolencia, inconciencia y dolor que tiene la revelación brutal del guerrero y jefe que tenuemente se dibujaba en él mismo, y que aparece en su relato *La Comedia de Charleroi*, publicado en 1934. Este episodio también es importante pues en esa acción fallece su amigo judío André Jeramec, cuya hermana se convertirá tres años después en su primera esposa.

Su convalecencia le da el tiempo suficiente para escribir poemas en torno a la guerra, en donde se reconoce la influencia de Nietzsche, por su fondo ideológico, y de Claudel y Rimbaud en cuanto a la forma. Algunos de estos poemas, en donde se elogia el valor del adversario, suscitaron la ira y la censura militar francesa. Sólo la oportuna intervención de Marcel Sembat, antiguo ministro socialista, permitirá que en 1917 aparezcan publicados estos textos sin ser mutilados.

Durante la guerra también combate en Champagne, en los Dardanelos y en Douaumont, en donde es herido por tercera ocasión. La guerra moderna, inhumana y simbolizada por "el coraje y el miedo", lo marcaría por siempre, como lo hizo con Montherlant, Jünger y Dorgelès. Ciertamente, Drieu no es un pacifista, pero considera que la guerra moderna ha traicionado el espíritu eterno de la verdadera guerra "humana". La novedad radical que se derivó de la Primera Guerra Mundial fue que señaló de manera definitiva el triunfo de la técnica sobre lo humano. Al horror industrial se añade el mesianismo de los demócratas que, al pretender encarnar el Derecho y la Justicia, transforman al adversario leal en un demonio, un "espíritu del mal" que es necesario erradicar a cualquier costo.

Drieu fue condecorado con la Cruz de Guerra, que nunca portará. A mediados de 1916 se vuelve amigo de Louis Aragon, a quien dedicará, nueve años más tarde, su novela *El hombre cubierto de mujeres*. Colabora en las revistas *Littérature* y en *Ecrits Nouveaux*, así como en los primeros números pacifistas

de *Crapouillot* y en la *Nouvelle Revue Française*. Después de la guerra lee y se vuelve amigo de Aldous Huxley, autor de la novela de anticipación *Un mundo feliz*, y devora los libros de Shakespeare, Goethe, Schopenhauer, Dostoievski, Proudhon, Sorel, Barrès, Kipling, D'Annunzio, Péguy, Guénon y Maurras, entre otros.

En 1922 publica *Medida de Francia*, libro profético que anunciaba la desaparición de su patria como gran potencia. *Medida de Francia* es también una diatriba contra el aterrador declive de la natalidad en Francia. El futuro pertenece a las naciones más pobladas (América, la Rusia soviética, y después India y China). Francia sólo puede esperar jugar un papel mundial si acepta su integración a una vasta red de alianzas, a una federación europea. Esta federación podrá sobrevivir únicamente si practica la igualdad entre los pueblos, sin exclusión y sin ninguna hegemonía.

En 1925 rompe con Aragon y los surrealistas. El año de 1927 es de gran importancia para Drieu: publica *El joven europeo* y *La prolongación en las ideas*. Con Emmanuel Berl, escritor judío progresista, emprende la redacción de *Les Derniers Jours*, cuadernos políticos y literarios de los que publicarán 7 entregas entre febrero y julio. Ese mismo año conoce a Malraux. Un año después publica *Ginebra o Moscú*, ensayo dedicado a Berl. Recuperemos un breve pasaje de este libro, escrito en la época en que se desencadenaba el más absurdo de los chauvinismos:

Entre Calais y Niza me desaliento: quisiera llegar hasta los Urales. Mi corazón, nutrido de Goethe y de Dostoievsky, burla las aduanas, traiciona las banderas y se disfraza de timbre postal en las cartas de amor. Quiero ser grande y finalizar el monumento europeo para la mayor gloria del mundo. (...) Somos 360 millones.

Drieu viaja a Grecia, de donde extrae la inspiración de una nueva novela: *Una mujer en su ventana* (publicada en 1930). Boutros, principal personaje masculino, es un militante comunista poco preocupado de la ideología.

Vitalista y puro, se ríe de los dogmas y sueña en "darse lo que es más fuerte en el mundo." En mayo de 1931 publica *Europa contra las patrias*, catecismo extraído de *Medida de Francia* y de *Ginebra o Moscú*. Allí, Drieu profetiza el triunfo de Europa sobre los nacionalismos que la desgarran. Humanista y socializante, el patriotismo europeo de Drieu tiene visión de futuro.

Mientras que en Francia la derecha se atiene a las órdenes de Maurras, y del otro lado del Rhin los activistas se abandonan a un revanchismo pangermanista, Drieu sólo sueña con una Europa grande y libre. La observa como si fuera una mujer deseable y bella, a quien confiesa un amor implacable, inmoral, intransigente.

Pero Drieu, que se esfuerza por "establecer un lazo entre la Ciudad y el Espíritu", no cree para nada en la autoridad moral que rodea como humo de incienso al régimen. Al tener una concepción mucho más libre del papel del artista, rechazará en julio la condecoración de la Legión de Honor.

Hasta ese momento, Drieu no había ofrecido un testimonio lúcido de su tiempo, que oscilaba intermitentemente entre el comunismo y un capitalismo renovado. Era el hombre que, junto con D. H. Lawrence, denunciaba las taras, las mezquindades y los conformismos. Su vida y su obra periclitaron una noche de febrero de 1934, cuando, entre muertos y heridos de la Plaza de Concordia, él se proclama fascista. Fascista por provocación, por bravuconería, por náusea. Fascista de cara a un régimen corrompido, protector de estafadores apátridas y de policías asesinos. Previamente, en enero, había viajado a Alemania, donde conoció a Otto Abetz, futuro embajador alemán en Francia, y a Ernst von Salomon.

Abrigió entonces alimentar una vana esperanza: reunir a un vasto número de revolucionarios traicionados, tanto de derecha como de izquierda (cfr. sus artículos en *La Lutte des jeunes*, órgano fundado por Bertrand de Jouvenel; es en esta revista donde conoce también al joven militante Pierre Andreu, su futuro biógrafo).

En noviembre de 1934 publica *Socialismo fascista*. Al comentar este título, Julien Benda subraya la integridad de Drieu "transido de pasión moral" y su preocupación de "hacer

una política de izquierda con gente de derecha". Es un deseo por romper con los partidos y con los grilletes ideológicos. Deseo en el que, golpe a golpe –atraído por la Acción Francesa, el comunismo y el surrealismo–, creará reconocer en Doriot al trabajador patriota.

Es en *Socialismo fascista* donde Drieu explica cómo el nuevo orden germano-italiano se sirve del nacionalismo para imponerse... "Y, por lo mismo, para perturbar y alterar el sistema capitalista en la medida en que las necesidades del nacionalismo lo obliguen a hacer el socialismo, menos quizá de lo que prometió al principio, pero más de lo que querría." Y añade: "El nacionalismo es el eje de la actividad fascista. Es un eje, no un fin. Lo que importa para el fascismo es la revolución social, la marcha lenta, alerta, diversa, sutil, según las posibilidades europeas del socialismo."

Al iniciar 1935 Drieu emprende una gran novela inspirada en la historia de su propia familia: *Burguesía soñadora*. En los primeros días de septiembre asiste al Congreso del Partido Nacionalsocialista en Nüremberg. Se vislumbra una tímida propensión de ver en el estalinismo un "semi-fascismo", y en el fascismo un "semi-socialismo", frágil ciertamente, pero muy prometedor.

Junio de 1936 marca el triunfo del Frente Popular y la fecha de la fundación del Partido Popular Francés por Jacques Doriot, alcalde de Saint-Denis y antiguo diputado comunista. Drieu se adhiere inmediatamente al nuevo partido y es nombrado miembro de su Comité Central y editorialista de su periódico, *L'Émancipation Nationale*, en donde publicará más de un centenar de artículos entre julio de 1936 y diciembre de 1938. Esta intensa actividad periodística no le impide trabajar con firmeza en la que considera la obra de su vida: *Gilles*.

Pero la militancia de Drieu se esfuma progresivamente. Este espíritu libre es lo opuesto a un hombre de partido. Él se cuestiona, se interroga, duda...en 1939, amargado y confundido, Drieu renuncia al P. P. F. Al iniciar diciembre, recibe el primer ejemplar de *Gilles*, mutilado por la censura de Giraudoux. En su *Diario* anota orgullosamente: "Toda mi generación se encontrará allí, por gusto o a fuerzas". El libro es un éxito. Volverá

a ser publicado, sin mutilaciones, en 1942 con un prefacio importante.

En la mañana del 10 de mayo, las fuerzas armadas del Reich atacan el oeste. La guerra es breve y brutal. En París, la bandera roja con la cruz gamada ondea sobre la Asamblea Nacional. Belicistas y agitadores se marchan. En Burdeos, la Cámara habilitada por el Frente Popular confía el poder, por abrumadora mayoría, al Mariscal Pétain. A finales de 1940, Drieu asume la dirección de la N. R. F. (*Nouvelle Revue Française*), rechaza la posibilidad de ser el censor literario *pétainista* y se compromete en una gran actividad periodística y literaria. Colabora de manera sobresaliente en *La Gerbe*, revista dirigida por Alphonse de Chateaubriant.

En 1941 Drieu obtiene de las autoridades de ocupación la liberación de Jean Paulhan, arrestado por hechos de resistencia. Su intervención salvará a Paulhan de la deportación y, quizá, de la muerte. A mediados de otoño, Drieu parece orientarse hacia el estalinismo. Explica su temor al ver al hitlerismo más y más nacionalista y cada vez menos socialista. En noviembre, cuando los aliados desembarcan en África y ocupan las antiguas colonias francesas, Drieu regresa a las filas del P. P. F. Al año siguiente, Drieu se reencuentra con Malraux en París y acepta ser el padrino de su segundo hijo, Vincent. A pesar de la guerra, las viejas amistades permanecen intactas.

En 1943 publica *Crónica política* y *El hombre a caballo*, novela cuya acción se sitúa en una Bolivia de ensueño ("¿Qué nos importa una patria si no es una promesa de Imperio?"). Jaime Torrijos, el héroe novelesco de *El hombre a caballo*, encarna el ideal del guerrero según Drieu. El 8 de mayo aparece su primer artículo en la *Révolution Nationale* que dirige Lucien Combelle. Los 34 artículos siguientes serán de una total hostilidad hacia el ocupante nazi que, después de tantos meses de lucha y sacrificio, no fue capaz de transformar una guerra de conquista y anexión en una revolución socialista europea...En noviembre viaja a Suiza, y sus amigos lo presionan para que permanezca allí. Decide regresar a París y suicidarse "con tiempo útil" aún.

En mayo de 1944 finaliza *Los perros de paja*, "balance de la colaboración", donde se puede leer esta frase terrible, frase de

combatiente: "Hay que sacrificar a los demás y sacrificarse uno mismo". El 12 de agosto, después de haber escrito su último artículo, ("Carta a un amigo gaullista") intenta suicidarse. Gabriela, su ama de llaves, le salvará la vida *in extremis*. Entre esta fecha y su muerte (el 15 de marzo de 1945), Drieu concluye *Relato secreto* –editado en 1951 por su hermano Jean. En este último texto, Drieu, tranquilo y desilusionado, reafirma su credo socialista y su amor a Europa:

No soy un patriota común, un nacionalista cerrado. No soy más que un francés, un europeo.

He examinado una por una todas las soluciones posibles para llegar a la de Europa. Siempre he estado en contra de las hostilidades franco-alemanas como uno de los principales obstáculos de Europa.

Siempre he hablado libremente a los alemanes, con dureza. Les expliqué que no habían comprendido en absoluto la revolución socialista europea que habría podido justificar y transfigurar sus agresiones y sus conquistas. Quería que, bajo la ocupación y bajo la presión de la guerra y de las necesidades de la guerra, el pueblo de Francia reafirmase su vitalidad y su personalidad por medio de una revolución socialista inmediata.

Para mí el fascismo era el socialismo. La única oportunidad que le quedaba al socialismo reformista. (...) quería que la colaboración fuera una resistencia, pero una resistencia social.

Espero que estas líneas no se consideren el intento de justificación de un vencido. Que sean, por el contrario, un mensaje de aliento y perseverancia. Fascismo y antifascismo ya pertenecen a la Historia. Pero las dos verdaderas pasiones de Drieu –la unidad de Europa y la justicia social– son actuales e inspiran una nueva resistencia.

© Daniel Leskens fundó en Bélgica, en noviembre de 1997, el *Bulletin des Amis de Pierre Drieu la Rochelle*.

Traducción de José Antonio Hernández García.

## Drieu la Rochelle:

### “No se es víctima cuando se es héroe”

*Giselle Dexter y Roberto Bardini*

“Yo era débil, profundamente débil. Hijo de pequeños burgueses atemorizados, pusilánimes. En mi infancia soñaba con una vida sosegada, confinada. He tenido siempre miedo de todo”, narra Pierre Drieu la Rochelle, nacido en 1893.

Novelista, cuentista, poeta, ensayista y crítico, está convencido de que “hay una inmensa burguesía que lo absorbe todo y que engulle a los aristócratas, los campesinos, los obreros: la burguesía, instrumento de la democracia, ese inmenso pantano pútrido fuera del cual ya no se encuentra nada”. Y también considera: “La extrema civilización engendra la extrema barbarie”.

El joven que tenía “miedo de todo”, combate con valor en la Primera Guerra Mundial; así lo demuestran sus heridas y condecoraciones. Al regresar de ese frente de batalla descrito magistralmente –desde distintas perspectivas– por su compatriota Louis Ferninand Céline en *Viaje al fin de la noche* y por el alemán Ernst Jünger en *Tempestades de acero*, Drieu la Rochelle se acerca a la Acción Francesa. Pero a diferencia de la mayor parte de los intelectuales fascistas franceses, él sólo tiene esporádicos contactos con el grupo de Charles Maurras. Prefiere las relaciones con artistas surrealistas y simpatizantes del comunismo, como Louis Aragón y André Breton. Y a pesar de su declarado racismo, muchos de sus amigos son judíos a los que protege.

Entre sus primeros ensayos políticos se cuentan *El joven europeo* (1927), *Ginebra o Moscú* (1928), *Europa contra las patrias* (1931) y *Socialismo fascista* (1934). Sus creaciones literarias incluyen *El hombre cubierto de mujeres*, *Gilles*, *Estado civil*, *Agente doble*, *Diario de un hombre*



engañado, El hombre a caballo, Una mujer en la ventana, Relato secreto, El fuego fatuo y Exordio, además de Memorias de Dirk Raspe y Diarios, que no alcanzó a terminar.

En uno de aquellos enfrentamientos de trinchera a trinchera, Drieu intercambió balazos con Jünger, entonces joven teniente alemán, muchas más veces herido y condecorado. Ambos se enterarán del episodio después y reconstruirán el hecho, en conversación de caballeros en París, en tiempos de ocupación militar y colaboracionismo civil. Durante la Segunda Guerra, Jünger vestirá nuevamente uniforme, esta vez con el grado de oficial superior. Aplacados sus ímpetus guerreros, el autor de Tempestades de acero preferirá –antes que aburridas reuniones con sus rígidos camaradas de armas– las cultas tertulias en las que se charla de historia, literatura y poesía. Drieu la Rochelle, Luis Ferdinand Céline y Robert Brasillach serán sus interlocutores preferidos.

#### La “distracción de Madame Ocampo”

Drieu relata experiencias que resultan interesantes para Jünger. El ex combatiente francés visitó Argentina en 1933, donde dio conferencias en el aristocrático Jockey Club, conoció a Jorge Luis Borges –otro escritor contradictorio y torturado– y se convirtió en uno de los primeros críticos en reconocer su talento. En agosto de ese año publicó un elogioso comentario sobre la erudición del escritor argentino –que entonces tenía 33 años– en la revista Megáfono, en el que declara que Borges vaut le voyage (“Borges vale el viaje”). Pero su relación más intensa en Buenos Aires fue con Victoria Ocampo, directora durante cuarenta años de la revista cultural Sur.

Hermosa, inteligente y culta, Victoria Ocampo (1890-1979), fue la primera de seis hijas de un matrimonio de la clase alta argentina. Educada desde niña por una institutriz francesa y otra inglesa, practicó esos idiomas en las largas estadías familiares en Europa y los dominó perfectamente. Su padre acostumbraba a viajar con dos vacas en el barco, para que las hijas bebieran leche fresca en el largo viaje a través del Atlántico. En una aristocrática familia de fines del siglo XIX, la vida de una joven estaba tradicionalmente reglamentada. Su destino estaba escrito en manuales de buenas maneras, repetido en costumbres de época; naipes descubiertos que no dejaban lugar al azar ni a lo imprevisto.

Victoria rompió todas las reglas de la época y, a pesar de su conservadurismo, fue “vanguardista”. Carina Blixen escribe En “La vaca más hermosa de la Pampa” (El País, Montevideo, primero de noviembre de 2002):

Pierre Drieu La Rochelle, a quien Victoria conoció en París en 1929, escritor conflictivo que apoyará la ocupación nazi en Francia y que pondrá fin a su vida cuando la liberación de París, fue su amante. La llama su “hermosa novilla”, en culta referencia a Homero, o “la vaca más hermosa de la pampa”. La ironía forma parte de la irreverencia del trato amoroso, pero no oculta la puesta en lugar. Drieu, torturado y sagaz, a quien Borges recuerda como “muy inteligente”, también se consideraba la “distracción de Madame Ocampo”.



Los colaboradores más asiduos de Sur fueron Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea, Gabriela Mistral, Octavio Paz, Alfonso Reyes y el mismo Borges. En sus páginas se publicaron –en muchos casos por primera vez para lectores argentinos, hispanoamericanos e incluso españoles– excelentes traducciones de autores extranjeros, como Albert Camus, T. S. Eliot, William Faulkner, Graham Greene, Aldous Huxley, William Joyce, Carl Jung, André Malraux, Alberto Moravia, Dylan Thomas y Virginia Woolf. Sur también dejó testimonio

de los tiempos, tensiones y antagonismos que le tocó vivir durante cuatro décadas: liberalismo-totalitarismo, universalismo-nacionalismo, elitismo-populismo.

El escritor argentino Ricardo Güiraldes era dueño de lo que en Argentina se conoce como “estancia”, una gran extensión de tierra dedicada fundamentalmente a la ganadería. Se llamaba La porteña y estaba ubicada en San Antonio de Areco, al norte de la provincia de Buenos Aires. El capataz era Segundo Ramírez Sombra, un gaucho de la provincia de Santa Fe, al que Güiraldes tomó como modelo para la novela campestre Don Segundo Sombra. Según Borges, “con buen sentido literario, omitió el Ramírez que no dice nada y así quedó Don Segundo Sombra. Que está muy bien, porque Segundo presupone un primero y Sombra presupone una forma que la proyecta”. El personaje se hizo famoso, y Güiraldes llevó a su campo a Drieu La Rochelle y otros escritores, como José Ortega y Gasset, para que lo conocieran.

#### **Un nacionalismo con banderas sociales y revolucionarias**

Al año siguiente de su visita a Argentina, ya de regreso en París, Drieu participa en los disturbios callejeros –e intento de golpe de Estado– en protesta por el “caso Stavisky”, un escándalo de corrupción que compromete al gobierno. Francia está sumergida en un pantano político, social y, si se hurga un poco más, también ético. El régimen está totalmente desacreditado (de 1933 a 1940 se suceden 15 gobiernos). El sistema constitucional es débil; el Parlamento, ineficaz. El poder es apenas formal: carece de prestigio y autoridad moral. La gota que derrama el vaso es la revelación de que algunos banqueros sobornan a políticos y funcionarios.

Entre ellos se encuentra uno de origen judío: Serge Alexander Stavisky. Se descubre que este hombre de negocios reparte dinero a conservadores, liberales y socialistas, a representantes de la burguesía y la policía. En enero de 1934, Stavisky se suicida –muy misteriosamente– en la cárcel de Bayona. Del 6 al 9 de febrero, nacionalistas y comunistas salen a protestar violentamente en las calles. A partir de esos hechos, Drieu considera que es posible generar un nacionalismo con banderas sociales y revolucionarias, un nuevo movimiento distante de la calcificada, reumática y prostática Acción Francesa

dirigida por el monárquico Charles Maurras. Ese año, Drieu publica Socialismo fascista.

Acerca de las ideas políticas de los escritores colaboracionistas, un “Frente Antisistema” virtual que divulga estudios sobre el fascismo en Internet, cita a un tal M. Paltier, quien razona: “Tres hombres tan distintos el uno del otro como Drieu, Céline o Brasillach, ¿pueden «comulgar» en un mismo altar? Dentro de esta generación, Drieu representa sin duda el papel de «fascista de izquierda»”.

“La oposición al capitalismo fue el primero de todos sus temas. La idea de una federación de estados europeos, el segundo”, puntualiza Alistair Hamilton en La ilusión del fascismo. El historiador alemán Ernst Nolte, alumno de Heidegger y autor de La disputa de los historiadores, afirma que los fascistas franceses figuran entre los pocos que renovaron las doctrinas desarrolladas en esa época desde Italia o Alemania. Armin Mohler, secretario particular de Ernst Jünger hasta 1953 y autor de La revolución conservadora en Alemania - 1918-1932, cataloga a Drieu como “la más importante figura de la generación fascista” francesa.

Como Céline, casi al final de la guerra Drieu también reflexiona amarga y autocríticamente sobre los errores que cometió el fascismo y que lo arrastraron a la derrota. Según él, son tres: llevó la guerra en forma clásica en lugar de hacerlo como “guerra revolucionaria”, frenó la “revolución social” y no supo construir el “europeísmo”.

En 1944 escribe acerca del nacionalsocialismo: “Esta revolución no fue llevada hasta sus últimas consecuencias en ningún campo (...). Ha respetado en medida exagerada al personal del régimen capitalista y de la Reichswher [el ejército alemán tradicional]. Se ha demostrado incapaz de transformar una guerra de conquista en una guerra revolucionaria”. ¿De estas afirmaciones se desprende que los que traicionaron a Hitler fueron los generales convencionales, los empresarios, los industriales y los operadores financieros, los mismos enemigos –a final de cuentas– del marxismo o las corrientes populares en cualquier país del mundo? “La incapacidad alemana, la incapacidad fascista, es incapacidad europea”, se lamenta Drieu.

En un portal de Internet llamado Línea de sombra, Fernando Márquez, su creador, dice que Drieu tuvo “el alma de un burgués en rebeldía contra sí mismo” y fue “un antihéroe con ínfulas de titán que se agitaba marcado por un destino trágico”.

Medida de Francia, uno de sus primeros ensayos, contiene profecías casi alucinantes. Muchas de ellas podrían haber sido escritas hoy mismo, describiendo el final del siglo XX: “Europa se federará, o se devorará o será devorada (...). Ya no hay más que categorías económicas, sin distinciones espirituales, sin diferencias en las costumbres (...). Ya no hay más que «modernos», gentes en los negocios, gentes con beneficio o con salario, que sólo piensan en eso y que no discuten más que de eso. Todos carecen de pasiones, son presa de los vicios correspondientes (...); se pasean satisfechos por el universo de baratija en que se ha convertido el mundo moderno, donde muy pronto no penetrará ningún brillo espiritual”. Fernando Márquez afirma:

Drieu acabó por dar el salto hacia adelante, asumiendo una dinámica totalmente rupturista, abandonando lastres mundanos en pulsión ascética. Abrazado a la ilusión de una izquierda arraigada, ecológica, con tierra, con sangre, con memoria, creyó encontrar esa izquierda hipotética en el fascismo (“Hay que ser fascista, porque el fascismo es la única forma de comunismo que pueden asimilar las nacioncitas envejecidas de Occidente”, frase no exenta de miga si pensamos en cómo nunca ha triunfado en Europa Occidental un régimen comunista, en contraste con la Europa del Este).

Cuando relata su participación en las protestas por el caso Stavisky, en febrero de 1934, en las que se movilizaron activistas del Partido Comunista y grupos nacionalistas, Drieu parece bastante alejado del fascismo: “Comunistas, patriotas, no es lo mismo... Y, sin embargo, estaban muy cerca los unos de los otros. En determinado momento, a eso de las diez del martes, en la rue Royale, la multitud que se precipitaba hacia la plaza de la Concordia para sufrir la gran descarga de las once cantaba lo mismo La Marsellesa que La Internacional. Me habría gustado que aquel momento durara siempre (...). Ahora me juntaré con cualquiera que eche este régimen al suelo, con cualquiera, con cualquier condición”.

En la novela Gilles, Drieu escribe: “Nada se hace sino en la sangre. Hay que morir sin cesar para renacer sin cesar”. En Estado civil, memorias de infancia, recuerda: “Cada noche, durante años, esperaba encontrarme al día siguiente distinto de como me había acostado, impaciente con el yugo de mi debilidad, resuelto por fin a ejercer el maravilloso poder de la voluntad”. Y en el cuento Agente doble desafía: “En fin, matadme, soy eterno”. Dedicó un texto al suicidio, Relato secreto: “No creía en absoluto, al matarme, hallarme en contradicción con la idea de inmortalidad que siempre había sentido viva en mí”.



#### **Un “judío honorario, colaborador y resistente a la vez”**

Fernando Márquez también menciona el “período judío” de Drieu en los agitados años 20: esposa judía, amantes judías, amigos judíos de la alta y media burguesía. Y cita al crítico Bernard Frank, colaborador de Le Nouvel Observateur, autor de artículos sobre Jean Paul Sartre y André Malraux: “Drieu forma parte de esa familia espiritual que podríamos llamar «enjudiados». Tienen relaciones bastante especiales con los judíos, casi carnales. Drieu tuvo una mujer judía y un montón de amigos judíos. Probablemente se sentía bien con ellos. Y viceversa. Tenían en común ese gusto por charlas metafísicas y de dinero”. Por eso su posterior antijudaísmo resulta tan perturbador: contradice el dicho acerca de que “el antijudío odia lo que no conoce”. Pero “hasta su antijudaísmo es heterodoxo respecto al de otros fascistas”, observa Márquez:

“Lo que menos me gusta de los judíos es que son burgueses y transforman en burgués todo aquello que tocan”. Y que hace, del Drieu visto a sí mismo (con disgusto) como judío honorario, émulo anímico de tantos judíos auténticos que, hoy como ayer, critican y han criticado frontalmente su estereotipo social. [Como el cantante] Leonard Cohen estudioso de la Cábala y alérgico al Talmud, profundamente crítico con los desmanes sionistas y cuyo detonante para lanzarse a interpretar sus propias canciones fue la teutónica Nico (...) o Noam Chomsky, responsable de la frase más dura dicha jamás sobre el destino final del estado israelí: “Ganarán todas las batallas, menos la última”.

Durante la ocupación alemana, Drieu es “colaborador y resistente a la vez”, dice Márquez. Recuerda a los olvidadizos que, como director de la Nouvelle Revue Française, se atrevió a convertirse en “paraguas protector de escritores desafectos y de origen judío”. El propio Drieu relata, como si se encogiera de hombros: “Los amigos judíos que he ocultado están en la cárcel o han huido. Me ocupo de ellos y les hago algún que otro favor. No veo contradicción alguna en ello. Acaso la contradicción de los sentimientos individuales y de las ideas generales es el principio mismo de toda humanidad. Se es humano en la medida en que le hacemos trampas a nuestros dogmas”. Y algo más para tomar en cuenta:

Sus artículos cada vez más críticos contra el Reich, que le harán objeto de amenazas de muerte por parte de las autoridades alemanas: “Ha escrito usted un artículo a sabiendas de que no iba a salir. No es la primera vez. Quizá pretende usted que le fusilemos. Si continúa enviando artículos de este tipo, no sólo le fusilaremos a usted, sino a toda la redacción del periódico”. Su stalinismo de los últimos tiempos: “Lenin y Stalin se parecen más a la crudeza de Nietzsche que Hitler” (...). El texto Exordio, pensado para ser leído ante un tribunal que lo juzgase: “Sí, soy un traidor. Sí, he estado en inteligencia con el enemigo. Yo aporté al enemigo la inteligencia francesa. Si ese enemigo no fue inteligente, no es culpa mía. Sí, yo no soy un patriota corriente, un nacionalista cerrado: soy un internacionalista. No sólo soy un francés, soy un europeo. Vosotros también lo sois, lo sepáis o no. Pero hemos jugado y he perdido yo. Reclamo la muerte”. (...) Vivió hasta el final su condición

de “agente doble” (...): “Siempre me ha gustado juntar y mezclar los problemas contradictorios: nación y Europa, socialismo y aristocracia, libertad y autoridad, misticismo y anticlericalismo”.

#### **“Creo en el comunismo”, finalmente**

En agosto de 1944, Drieu intenta suicidarse dos veces: la primera, con luminal; la segunda, ya en el hospital, cortándose las venas. Fiel a sí mismo, había escrito: “Me gustaría formar parte de la cofradía de los suicidas. Finalmente, es una noble cofradía”. Luego de esas dos tentativas, escribe los últimos párrafos de sus Diarios. No consigue concluir las Memorias de Dirk Raspe, pero deja en claro que “la política me interesa poco porque creo que el destino ya está trazado”. Y confiesa sin una pizca de lamentación: “Nunca volveré a encontrarme en el estado maravilloso en que viví los últimos meses antes del suicidio. Yo, que estaba tan poco versado en cuestiones de mística, encontré un método bastante bueno para un ascetismo brutal”.

En sus Diarios especula: “Moriré a manos de los comunistas, prefiero que me maten ellos en lugar de los milicianos gaullistas. Pero creo en el comunismo, y me doy cuenta muy tarde de la insuficiencia del fascismo. Por lo demás, consideraba el fascismo sólo como una etapa hacia el comunismo. Pero es imposible convertirse en comunista: en la práctica, se opone a ello mi esencia burguesa”.

Pero no lo matan ni los comunistas ni los gaullistas, quienes hubieran competido por ejecutarlo gustosamente. Él mismo se les adelanta a unos y a otros. La tercera es la vencida: un día de marzo de 1945, Pierre Drieu la Rochelle traga el contenido de tres tubos de somníferos y, por si acaso, respira todo el gas que puede en la cocina. Un tiempo antes, ha escrito: “Cuando uno inicia una aventura es necesario llegar hasta el fin y sufrir todas sus consecuencias”. Y también: “No se es víctima cuando se es héroe”. Tiene 45 años.



## La revuelta del burgués contra sí mismo

*Ynalinne*

Sí, amigo, todos estamos hechos de la misma ..... La diferencia entre unos zurullos y otros estriba en la voluntad. La voluntad de algunos para ser algo más que zurullos, aun a riesgo de marrar en el intento. Quien no arriesga, nunca se equivoca, es cierto. Pero quien nunca se equivoca (por no arriesgarse), no vive. Pujanza y decadencia. Energía y entropía. Ahí está todo. Hasta en las mierdas. Bienaventurado tú, bienaventurada ella, bienaventurado yo, que elegimos el amago (con expectativas de consumación) de la diagonal ascendente...

Pierre Drieu La Rochelle escribía con una gran conciencia de autobiografía. Así, sus relatos tienen mucho de diarios íntimos: leyéndolos, nos enfrentamos desde el principio con el autor, bien para comprenderlo, bien para discrepar de sus intuiciones. Nunca para situarlo en la jaula de los monstruos: Drieu no deja espacio para tal distancia. Obras como la novela «Gilles» («Dios que crea, que sufre en su creación, que muere y que renace. Seré, pues, siempre un heresiarca. Los dioses que mueren y que renacen. Dionisos, Cristo. Nada se hace sino en la sangre. Hay que morir sin cesar para renacer sin cesar») o sus memorias de infancia «Estado civil» («Cada noche, durante años, esperaba encontrarme al día siguiente distinto de como me había acostado, impaciente con el yugo de mi debilidad, resuelto por fin a ejercer el maravilloso poder de la voluntad») o el cuento «Agente doble» («En fin, matadme, soy eterno») o, desde luego, sus diarios propiamente dichos («Moriré a manos de los comunistas, prefiero que me maten ellos en lugar de los milicianos gaullistas. Pero creo en el comunismo, y me doy cuenta muy tarde de la insuficiencia del fascismo. Por lo demás, consideraba el fascismo sólo como una etapa hacia el comunismo. Pero es imposible convertirse en comunista: en la práctica, se opone a ello mi esencia burguesa») nos ilustran, junto con su texto dedicado al suicidio «Relato secreto» («No creía en absoluto, al

matarme, hallarme en contradicción con la idea de inmortalidad que siempre había sentido viva en mí. Al contrario, era precisamente porque creía en la inmortalidad por lo que me precipitaba en la muerte con tanta fuerza. Creía que lo que llamamos muerte no es más que el umbral más allá del cual continúa la vida o, por lo menos, algo de lo que llamamos vida, algo que es justamente su esencia») sobre su insatisfacción constante, su infatigable demonio de la perversidad («No sabemos lo que hay que hacer, pero lo haremos»), su desazón ante una condición (la de burgués -esto es, aquel que antepone el confort a la frugalidad, la seguridad al riesgo-) de la que pugna una y otra vez por liberarse.

Drieu, recién salido de la primera guerra tecnológica (descrita con maestría desde perspectivas simétricamente diversas por Céline -«Viaje al fin de la noche», «Casse Pipe»- y por Jünger -«Tempestades de acero»-), tuvo unos escauceos con la extrema derecha maurrasiana de Action Française («Alrededor del genio seductor [Charles Maurras] se encontraban hombres educados, instruidos, valientes y muy unidos. Aquella ligera preferencia, que no sólo no se manifestó en adhesión a conjunto alguno, sino tampoco en amistades duraderas [mucho después, durante la ocupación alemana, se llevaría a matar con los redactores del periódico servilmente colaboracionista «Je suis partout», la mayoría procedentes de AF], no significaba preferencia ideológica»), escauceos alternados con su presencia menor en el grupo surrealista, en su calidad de partícipe en la primera performance de los acólitos de Breton, el «proceso a Maurice Barrés acusado de crimen contra la seguridad del espíritu» (Barrés era un escritor ya veterano, por entonces, afecto a posturas ultranacionalistas; veamos un fragmento de la intervención de Drieu como testigo respondiendo al juez Breton:

«-¿Considera vd que Barrés fue un benefactor público o lo contrario?  
-Soy demasiado optimista para responder que es un benefactor.

-¿Considera vd que sea beneficioso atentar contra la seguridad del espíritu?

-Le dejo a Dadá la carga de probarlo.

-¿En su opinión, ¿cómo puede escandalizar un anciano?

-Muriéndose demasiado tarde»)

o como amigo de Louis Aragon (con quien mantendría una muy estrecha relación hasta su ruptura en 1925, ruptura compleja en la que se mezclan divergencias políticas, y, según parece, celos homosexuales latentes por parte de Aragon ante las conquistas femeninas de quien acababa de publicar la novela «El hombre cubierto de mujeres» y que provocaron la alarma en alguien como Drieu, fuertemente aquejado desde siempre por el pánico homosexual), de Jean Cocteau y del joven heroinómano y suicida Jacques Rigaut, retratados todos ellos más adelante en obras como «Gilles» y «El fuego fatuo» (de Rigaut, por ejemplo, queda esta impactante semblanza en otro texto también dedicado a él, «Adiós a Gonzague»: «Y luego llegó la noche. Entonces te drogabas, te pinchabas, te reías, reías. Tenías dientes para una burla inolvidable: fuertes y apretados y sólidos en una poderosa mandíbula, en un rostro largo de cuero. Te reías, bromeabas: y entonces te caías muerto. Pero en aquel tiempo renacías todas las mañanas. Como un fuego fatuo o un duende de los pantanos, renacías de una bola de aire mefítico. Tenías el cuerpo de un tritón y el alma de un duende»).

Abandonándose en el húmedo regazo de los postmodernos años 20 simulaba vivir, amar, detestar (es su período judío -esposa, amantes, amigos judíos de la alta y media burguesía- tan bien descrito por el crítico Bernard Frank: «Drieu forma parte de esa familia espiritual que podríamos llamar "enjudiados". Tienen relaciones bastante especiales con los judíos, casi carnales. Drieu tuvo una mujer judía y un montón de amigos judíos. Probablemente se sentía bien con ellos. Y viceversa. Tenían en común ese gusto por charlas metafísicas y de dinero» -de ahí que su antijudaísmo ulterior resulte tan inquietante, pues rompe de plano el tópico de que «el antijudío odia lo que no conoce»-). En este su período más mundano publicó la ya citada novela «El hombre cubierto de mujeres» (donde, con su habitual implacabilidad para consigo mismo, hace referencia a algo que empañó su frenética vida sentimental, la impotencia

-«Empecé muy joven a ser intermitentemente impotente. Una naturaleza

introvertida, invertida, pero con las mujeres. Viril por oleadas, Narciso a menudo, soñaba con poseerlo todo al tiempo que era poseído»- y también anuncia un rasgo que se desarrollaría de manera categórica en el último tramo de su vida, las inquietudes espirituales -«Hay temporadas para las almas y hay temporadas para Dios. Siento en mí una salvaje dificultad en satisfacerme y una paciencia infinita en cansar la naturaleza. Estoy haciendo mi aprendizaje: Dios ha querido que el hombre no encuentre su alma más que por gradaciones sensibles según la sucesión del tiempo. Otra vez un misterio de su religión»-) y un ensayo primerizo, «Medida de Francia», que, pese a un no pequeño poso de nihilismo postmoderno (anticipador en más de medio siglo de Baudrillard o de Lyotard), ya marcaba algunas de sus constantes en materia de opinión («Europa se federará, o se devorará o será devorada»; «Acaso no hay comunistas en Occidente»; «Ya no hay más que categorías económicas, sin distinciones espirituales, sin diferencias en las costumbres... Ya no hay más que modernos, gentes en los negocios, gentes con beneficio o con salario, que sólo piensan en eso y que no discuten más que de eso. Todos carecen de pasiones, son presa de los vicios correspondientes»; «...se pasean satisfechos por el universo de baratija en que se ha convertido el mundo moderno, donde muy pronto no penetrará ningún brillo espiritual»).

Al acercarse el cambio de década, comenzó a tomar conciencia de su lugar en el mundo buscando una alternativa al desorden establecido. Reformista primero (fiel a sus circunstancias de entonces), moviéndose en círculos de centroizquierda aunque sin demasiada convicción si nos atenemos a algunas de sus reflexiones (de esta época son sus ensayos «El joven europeo» -1927: «El cuerpo humano y la construcción viviente de la historia caen en la masa de la materia y participan de su eterna caducidad... Ya no se trata del cuerpo de los hombres, sino del cuerpo mismo del Hombre que es polvo. La Especie se encamina hacia el cementerio de las Especies. El ciclo de las estaciones se retuerce y desgarrar. Y la propia fuente de tan engañosa inmortalidad, el planeta húmedo, se arrastra por el polvo de las viejas lunas»-, «Ginebra o Moscú» -1928, su trabajo más

antipáticamente procapitalista, con anticipos tanto de la dialéctica promotora del Mercado Común y Estrasburgo como de la Comisión Trilateral: «¿No van a comprender los capitalistas de Europa que son revolucionarios?... Que el capitalismo europeo se federe en Ginebra, ponga en la Sociedad de Naciones el principio de una nueva organización no sólo política sino también social, o si no la sombra de la anarquía interior y exterior que permite acumularse se juntará en su contra del lado de algún Moscú apocalíptico. Renunciad, capitalistas, a la competencia nacional y social, disciplinaos, acudid a Ginebra, quemad todo lo que habéis adorado, o si no provocad, en nuevas crisis económicas y nuevas guerras, un incendio que el viento de Moscú convertirá en total y en el que la civilización se reducirá a la nada»- y «Europa contra las patrias» -1931, donde su europeísmo comienza a despojarse del sarampión reformista hacia un pannacionalismo continental más rotundo y que, ahora, parece anticipar las tesis eurorevolucionarias de Jean Thiriart: «No acudiré ante ninguna movilización, ni a la de las patrias ni a la de los partidos»; «Hay algo de pequeño dentro de lo grotesco en Bruselas o en Berna, que después de todo no existe en Berlín o en París (...) La democracia de las patrias es tan fea como cualquier otra democracia de nuestros días»; «En consecuencia, yo he tomado partido en contra de las viejas patrias que desgarran Europa»-, a lo que podemos añadir su ensayo sobre Huxley, con quien se identifica en la incomodidad expresada en «Contrapunto», incomodidad de un burgués que no acaba de romper con su condición y sueña con ser otro -en dicha obra, Rampion, alter ego del visionario D.H. Lawrence, al que la crítica calificaría, a su muerte, de «fascistizante» por su odio visceral a la civilización y su defensa de los valores primitivos, y de quien Drieu dice esta frase rotunda: «Lawrence ha golpeado en el corazón del mal, allí donde todas las deficiencias y todas las decadencias se resumen y se consumen»-).

Pero repugnaría su sed de trascendencia la corrupta política francesa de entreguerras (el detonante de su ruptura con el reformismo fueron las manifestaciones del 6 de febrero del 34, en las que las ligas patrióticas y el Partido Comunista salieron a la calle en protesta contra los escándalos gubernamentales -como el

famoso affair Stavisky-: «Comunistas, patriotas, no es lo mismo... Y, sin embargo, estaban muy cerca los unos de los otros. En determinado momento, a eso de las diez del martes, en la rue Royale, la multitud que se precipitaba hacia la plaza de la Concordia para sufrir la gran descarga de las once cantaba lo mismo "La Marsellesa" que "La Internacional". Me habría gustado que aquel momento durara siempre»; «Ahora me juntaré con cualquiera que eche este régimen al suelo, con cualquiera, con cualquier condición»).

Drieu acabó por dar el salto hacia adelante, asumiendo una dinámica totalmente rupturista, abandonando lastres mundanos en pulsión ascética. Abrazado a la ilusión de una izquierda arraigada, ecológica, con tierra, con sangre, con memoria, creyó encontrar esa izquierda hipotética en el fascismo («Hay que ser fascista, porque el fascismo es la única forma de comunismo que pueden asimilar las nacioncitas envejecidas de Occidente» -frase no exenta de miga si pensamos en cómo nunca ha triunfado en Europa Occidental un régimen comunista, en contraste con la Europa del Este-). Aunque su visión (como dejó claro en su ensayo del 34 «Socialismo fascista») planteaba el fascismo como rigurosa transversalidad entre extremos, mucho más cercana al radicalismo nacional/popular de un Jünger, un Ramiro Ledesma o un Otto Strasser que a las derivas ultraderechistas de las ligas patrióticas francesas o al fascismo institucional del Ventennio mussoliniano y del Reich hitleriano -«Hay algo que nos intriga: desde hace diez años Mussolini tiene autoridad suficiente para romper las fuerzas capitalistas, si así lo desea. Mayor aún, aunque más reciente, es la autoridad de Hitler. ¿Cómo es posible que sus programas "socializantes" no hayan avanzado hacia la realización?»-). Pero ese fascismo de Drieu, comunizante (recordemos a aquel comunista épico, Butros, de su novela «Una mujer en la ventana» -un comunista muy particular que dice cosas como «Estoy convencido de que los comunistas están tan corrompidos en su corazón y en su espíritu como los capitalistas; pero al menos les queda una chispa de virilidad y de salud, desean el combate, la pugna. De esa lucha espero que surja un profundo renacimiento del planeta o su zambullida durante siglos en una muerte



fecunda, más allá de los límites de la memoria, de donde más tarde reaparezcan nuevas formas de humanidad, si es que esta especie debe aún perdurar. Tal es el prestigio que me ha ganado para el comunismo, me trae sin cuidado la doctrina y todas sus pretensiones de detalle, es un movimiento, es algo que desafía a la muerte, que arriesga la muerte, todo lo que amo en el mundo»; o sus positivas valoraciones de Lenin frente al Marx venerado por la intelligentsia burguesa -«Lenin ha conservado de Marx sólo la parte de sus enseñanzas que se adaptan a la nueva época, la que mejor podía adaptarse a nuestro tiempo, fundamentalmente relativista: los consejos para la realización de la revolución y el impulso revolucionario. Lenin, como todos los grandes hombres de acción, sólo se ha sometido a las necesidades de la realidad concreta. Su elasticidad y sentido de la oportunidad rechazaban la rigidez doctrinal»-), defensor decidido (como ya se ha visto) de una Europa unida (años después reprochará a los regímenes fascistas: «El fascismo ha fallado por no haber podido devenir verdaderamente en socialismo. Y la estrechez de su base nacionalista le ha impedido devenir en un socialismo europeo. Hay en esto acción y reacción: la debilidad del socialismo mussoliniano y hitleriano les ha impedido superar las fronteras nacionales y llegar irreversiblemente a un nacionalismo europeo; la estrechez del nacionalismo mussoliniano y hitleriano ha sofocado los gérmenes del socialismo, reduciéndolo a un estatismo militar»), rabiosamente hostil a la plutocracia (en justa reacción a sus coqueteos procapitalistas de los últimos 20), no tenía nada que ver con la realidad de la praxis fascista de su tiempo.

Hasta su antijudaísmo es heterodoxo respecto al de otros fascistas: porque, como ya se dijo, no surge de impulsos xenófobos de hostilidad contra «el Otro» sino como rebeldía, ruptura, desapego ante algo que interioriza (su condición burguesa que, por su propia biografía -ya mencionamos la alta proporción de judíos entre su medio social-, convierte en sinónimo de «condición judía» -de nuevo volvemos a Bernard Frank: «Esa descomposición la veía él, sobre todo, en los medios judíos, que son los más accesibles y más traidores de la burguesía. Los medios judíos le daban una imagen de aquel mundo en technicolor. Eso constituye la base, el terreno

original... Drieu se sentía enormemente débil y soñaba con ser vikingo»; lo que corrobora el propio Drieu: «Lo que menos me gusta de los judíos es que son burgueses y transforman en burgués todo aquello que tocan»-) y que hace, del Drieu visto a sí mismo (con disgusto) como judío honorario, émulo anímico de tantos judíos auténticos que, hoy como ayer, critican y han criticado frontalmente su estereotipo social (Ferdinand Lassalle, Otto Weininger, Karl Kraus -«...creo que puedo decir de mí mismo que sigo al judaísmo en su desarrollo hasta el Exodo pero lo abandono justo en el momento en que se pone a danzar alrededor del becerro de oro»-, Alexandre Marc -uno de los creadores, a comienzos de los 30, del grupo tercerista francés L'Ordre Nouveau, en estrecho contacto con los strasseristas alemanes-, Simone Weil, Rosa Luxemburgo -en sus feroces polémicas con el Bund, partido socialista polaco «sólo para judíos»-, Rudy Dustchke y Bernt Rahbel -líderes econacionalistas del mayo berlinés que reivindicaban la identidad alemana frente a la ocupación USA/URSS-, Leonard Cohen -estudioso de la Cábala y alérgico al Talmud, profundamente crítico con los desmanes sionistas y cuyo detonante para lanzarse a interpretar sus propias canciones fue la teutónica Nico, uno de sus más grandes mitos- o Noam Chomsky -responsable de la frase más dura dicha jamás sobre el destino final del estado israelí: «Ganarán todas las batallas, menos la última»-).

Drieu, colaborador y resistente a la vez durante la ocupación alemana (testimonio de esta condición ambivalente queda en su tarea como director de la «Nouvelle Revue Française» -actuando como paraguas protector de escritores desafectos y de origen judío: «Los amigos judíos que he ocultado están en la cárcel o han huido. Me ocupo de ellos y les hago algún que otro favor. No creo contradicción alguna en ello. Acaso la contradicción de los sentimientos individuales y de las ideas generales es el principio mismo de toda humanidad. Se es humano en la medida en que le hacemos trampas a nuestros dogmas»-, sus artículos cada vez más críticos contra el Reich -que le harán objeto de amenazas de muerte por parte de las autoridades alemanas: «Ha escrito usted un artículo a sabiendas de que no iba a salir. No es la primera vez. Quizá

pretende usted que le fusilemos. Si continúa enviando artículos de este tipo, no sólo le fusilaremos a usted, sino a toda la redacción del periódico»-, su stalinismo de los últimos tiempos -«Lenin y Stalin se parecen más a la crudeza de Nietzsche que Hitler (...) Hoy en día, monarquía, aristocracia, religión, están en Moscú, en ninguna otra parte»-, amén de sus escritos finales como los últimos fragmentos de su diario -«Lo que me molesta de la posición del dandy y me ha alejado de ella es el puritanismo disfrazado. Noli me tangere: es abstraerse de la vida, de las manchas, de los borrones. Después de todo, prefiero haberme revolcado en el barro con los demás»-, el texto «Exordio» pensado para ser leído ante un tribunal que lo juzgase -«Sí, soy un traidor. Sí, he estado en inteligencia con el enemigo. Yo aporté al enemigo la inteligencia francesa. Si ese enemigo no fue inteligente, no es culpa mía. Sí, yo no soy un patriota corriente, un nacionalista cerrado: soy un internacionalista. No sólo soy un francés, soy un europeo. Vosotros también lo sois, lo sepáis o no. Pero hemos jugado y he perdido yo. Reclamo la muerte»- y sus novelas terminales «Perros de paja» -sátira desencantada sobre la ocupación alemana y el colaboracionismo- y la inacabada «Memorias de Dirk Raspe» -inspirada en otro suicida, el pintor Van Gogh-, vivió hasta el final su condición de «agente doble» autoinmolado a una voluntad de transversalizar contradicciones («Siempre me ha gustado juntar y mezclar los problemas contradictorios: nación y Europa, socialismo y aristocracia, libertad y autoridad, misticismo y anticlericalismo») que el tiempo ha acabado casando en muy posteriores avatares políticos (anticolonialismo fanoniano, Nueva Izquierda, nacional/comunismo ruso, islamismo revolucionario...) pero que a Drieu le obligaría («Me gustaría formar parte de la cofradía de los suicidas. Finalmente, es una noble cofradía.») a partir un día de marzo del 45 tras una buena ingesta de gas de la cocina y tres tubos de barbitúricos (unos meses antes, en agosto del 44, se había intentado matar dos veces: la primera con luminal y la segunda, ya en el hospital, abriéndose las venas -tras este conato escribiría los fragmentos finales de su diario, repletos de consideraciones religiosas, y las no menos místicas «Memorias de Dirk Raspe», despreocupándose por completo de la política: «La política me interesa poco porque creo que el destino ya está trazado» o «Nunca volveré a

encontrarme en el estado maravilloso en que viví los últimos meses antes del suicidio. Yo, que estaba tan poco versado en cuestiones de mística, encontré un método bastante bueno para un ascetismo brutal»).

Hoy, amigo, tu obra (narrativa, poesía, teatro, ensayo...), tan llena de precisiones psicológicas y de introspección, nos enseña, desnuda y lista para compartirla en comunión no conformista, el alma de un burgués en rebeldía contra sí mismo. Ejemplar no en la perfección de tu trayectoria (pues no hay tal: tú no fuiste sino un antihéroe con ínfulas de titán que se agitaba marcado por un destino trágico) pero sí en tu voluntad de superación y en tu profunda lucidez y sensibilidad sobre muchas de las situaciones y gentes que influyeron en tu vida. No diste respuestas pero las interrogaciones que planteaste a los dilemas establecidos («Interrogaciones» era el título de tu primera obra, aquel poemario del 17 con olor a trinchera -«Reparto de la humanidad por la guerra / los combatientes y los no combatientes / los que son heridos o muertos, aquellos a cuyo alrededor / el aire está tranquilo / los que tienen un cálido lecho y duermen su hartazgo / los que tienen fríos insomnios / los que aman de cerca, los que aman de lejos / a sus amados / es tan sólo este reparto cercenado») y los desafíos que aceptaste son tan válidos en tu tiempo como en el nuestro. Lo que no debemos es mimetizar tus errores. Tú serías el primero en desaconsejarnoslo.



## Pierre Drieu la Rochelle y Europa

Ernesto Milá

Drieu empezó como maurrasiano ortodoxo y, por tanto, la idea europea no tenía cabida en el joven escritor. Solamente, a partir de escribir *Mesure de la France* se mostró abierto a lo que Tarmo Kunnas califica como “*patriotismo razonado abierto a ideas internacionales*”, y concluye: “[*en esta obra, Drieu muestra el germen del pensamiento europeo*]” (La Tentazione fascista, pág. 201). Sin embargo, en esa obra temprana, Drieu sigue pensando que las patrias, tal como están configuradas en aquel momento, seguirán siendo sujetos históricos durante muchas décadas. En ese momento, Drieu vive su primer sarpujido nietzscheano y considera que la “gran política” augurada por el filósofo se identifica con la “construcción de Europa”. La “voluntad de poder”, para él, cristaliza en la titánica tarea de formación de un nuevo espacio de dimensión continental (*Mesure de la France*, pág. 64).

Pero, Drieu, en obras posteriores, aportará un contenido más político y menos filosófico a esta idea. Así por ejemplo, en *Géneve o Moscou* lanza la idea: “*Europa deberá federarse en el seno de un mundo dominado por la fuerza*” y “*Europa se federará o se devorará o será devorada*” (*Géneve o Moscou*, pág. 187). Análogas ideas volverá a expresar en *L’Europe contre les Patries* (pág. 137-139 y 150), o en *Socialisme Fascista* (pág. 238), por citar solo unas cuantas referencias.

La siguiente vuelta de tuerca que realiza, es advertir que de los pequeños nacionalismos no puede surgir nada bueno. Su crítica no la realiza en nombre de ningún internacionalismo, sino a partir de una perspectiva cultural. Drieu es consciente de que todos los pueblos europeos son hijos del mismo padre y que esa aproximación cultural, favorece una futura aproximación política. Escribe en otra obra de crítica literaria: “*los genes nacionales ya no funcionan...*” (*Sur les Ecrivains*, pág. 82). Y Tarmo Kunnas,

comentando este texto, escribe: “*En aquella época, el escritor, más que un antinacionalista es un nacionalista que comprende la insuficiencia de los antiguos mitos en un mundo que va cambiando*” (La Tentazione fascista, pág. 201). Esta idea estará presente en sus dos grandes obras de contenido político, *Géneve o Moscou* y *L’Europe contre les Patries*. En otro de sus novelas, *La Comédie de Charleroi*, cargará de nuevo contra el nacionalismo: “*El nacionalismo es el aspecto más innoble del espíritu moderno*” (pág. 45, idea revalidada en las págs. 65 y 91).

Pero estas líneas de análisis político van calando, poco a poco, en Drieu que termina por incorporarlas a sus relatos novelados. En el *Jeune Europeene*, por ejemplo: allí presenta a un joven de su tiempo, que une a su nietzscheanismo una feroz crítica a la civilización moderna. No es, contrariamente, a lo que algunos han querido ver, un “internacionalismo” impuestos por las intermitentes aproximaciones de Drieu a las formas más “viriles” de comunismo. En realidad se trata de evidenciar su oposición a la Sociedad de Naciones, en beneficio de una “voluntad de poder europeo”. Así mismo, en su novela *Une femme à sa fenêtre* vuelve sobre el mismo tema: la protagonista, Margot, es francesa hija de austríaco e irlandesa; su marido es italiano; otro personaje central, Boutros, es de origen griego; también aparece un simpático diplomático alemán. Lo curioso del caso es que el único personaje desagradable es un burgués francés. Esto remite a Celine cuando escribe: “*No se que es más asqueroso, si una mierda de judío bien aplanada o un burgués francés de pie*”. En ambos casos, lo que subyace en sus inquietas y creativas mentalidades, es la decepción por la Francia de posguerra, la náusea experimentada hacia la República y su clase política, y su desprecio por la burguesía en la que advierten todos los síntomas de decadencia.

Pero los excesos y oscilaciones de Drieu eran proverbiales. De hecho, todavía se debate hoy si murió como comunista o como fascista, o como una mezcla de ambos. En otra de sus novelas (*Drôle de voyage*) escribe: “*Europa será unificada por la fuerza y por el trabajo y la población será capaz de tomar las riendas de su destino*” (pág. 225). Hay mucha ingenuidad en Drieu cuando cree que Hitler “*suprimirá las fronteras de las patrias europeas*”

(Drôle de voyage, pág 137). De hecho, tal como expondrá Thiriart 25 años después, la Europa de Hitler era una “Europa Alemana”.

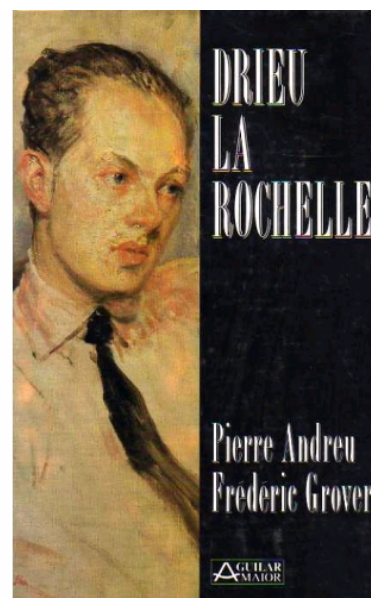
En una obra de teatro de la que tenemos noticia a través de Kunnas, Le Chef, la unificación europea ocupa un papel central (La Tentazione del fascismo, pág. 220). Es en esta obra, precisamente, en la que surgen todos los equívocos sobre la filiación política de Drieu. Menciona de manera elogiosa al régimen soviético, situándolo en la misma línea que el fascismo y el nacionalsocialismo. Este planteamiento es tan sorprendente y excéntrico que resulta legítimo plantearse si Ramiro Ledesma, en España, lector impenitente de la producción intelectual europea, no conocería el libreto de esa obra de teatro cuando escribía en La Conquista del Estado aquellas loas y alabanzas tan curiosas: “Viva la Alemania de Hitler, Viva la Italia de Mussolini, Viva la Rusia de Stalin”. Kunnas reproduce una frase de Le Chef: “Lo que retorna es el tiempo de las leyendas... en Moscú, en Roma, en Berlín... lanzo mi sangre como una semilla para que de ella nazcan hombres libres” (La Tentazione del fascismo, pág. 203).

Las posiciones de Drieu (y en menor medida las de Celine cuya obsesión antisemita condicionaba todos sus puntos de vista) están marcadas por el desprecio que experimentan hacia la burguesía francesa y, consiguientemente, por la decepción hacia la “nación francesa”, receptáculo privilegiado de esa burguesía. No ven otra posibilidad de salir del círculo de la decadencia más que apelando a la construcción de una nueva nación europea. Esa nación se construye armados con la “voluntad de poder” nietzscheana. En el proceso de su construcción, emergerá una nueva clase dirigente europea, surgida de los fascismos (y en algún momento, Drieu pensó también que del comunismo soviético) y que los terminaría trascendiendo, injertándoles la idea europea.

Tendrá que publicar Socialisme Fascista para concretar un poco más este orden de ideas: “la experiencia me hace creer en la necesidad de una federación europea, como única forma de evitar la ruina total de Europa por causa de la guerra” (pág. 161). En una curiosa novela de casi 600 páginas, no traducida al castellano y, prácticamente, inencontrable en Francia, Gilles, el protagonista realiza un viaje iniciático que le lleva a encontrarse con otros europeos en las milicias de Falange Española durante la guerra

civil. Walter, el irlandés, resume la idea europea que les anima: “Contra la invasión de Europa por parte del ejército ruso, nacerá el espíritu de un patriotismo europeo. Este espíritu nacerá solo si Alemania da anticipadamente plena garantías morales a la integridad de las patrias, de todas las patrias de Europa” (Gilles, pág. 491)

Paramos aquí nuestro repaso a las obras de Drieu. La conclusión a la que es inevitable llegar es que la “derecha radical” europea solamente contó con el esfuerzo intelectual individual de Pierre Drieu la Rochelle, para sustentar, antes de la guerra, la idea europea. Todas las demás contribuciones, incluidas las que cita Simón en su artículo de Sistemas, fueron anecdóticas o, simplemente, despreciables. Solamente Drieu realiza un esfuerzo intelectual, más o menos orgánico, para ensamblar la idea europea dentro de una cosmovisión nietzscheana que, por otra parte, le lleva a desvincularse de la burguesía nacional francesa y, por ello mismo, de las concepciones ideológicas en las que se apoyaba para justificar su hegemonía, esto es, en los principios de la Revolución Francesa de los que nace la “Nación” gala.



No hay otros intelectuales que vayan en la misma dirección. La aportación de Ezra Pound, en este sentido es muy limitada; la de la Revolución Conservadora alemana, francamente inexistente y lo mismo cabe decir de otros autores que Simón resalta en su artículo y de los que se limita a transcribir una sola frase... No, la idea europea está ausente de los fascismos de la preguerra.



De Drieu la Rochelle a Jean Thiriart y a la Nouvelle Droite

El pensamiento de Drieu se habría perdido de no haber sido por dos fenómenos providenciales, uno de carácter político y el otro de matriz cultural. En efecto, cuando Jean Thiriart formula su idea europea a principios de los años 60, se inspira directamente en Drieu. Es de Drieu del que parte la reflexión de Thiriart. De nadie más. Claro está, que una vez iniciada esa reflexión, Thiriart aporta sus propias ideas, perfecciona las de Drieu y finalmente realiza un corpus doctrinal coherente. Pero, a poco que nos fijemos en los contenidos de Jeune Europe y los comparemos con el patrimonio intelectual de Drieu, veremos que el espíritu es el mismo.

Nada de lo que existe antes de Jeune Europe –incluida la Oficina de Enlace Europeo o el Movimiento Social Europeo de Malmoe– han pretendido ser otra cosa que una “coordinadora” de diferentes movimientos nacionalistas de Europa Occidental. Por tanto, son “europeos” solamente como definición de un campo de aplicación, pero no por que tengan en la mente trascender sus micronacionalismos a una escala europea. Con Thiriart es diferente: en la correspondencia que mantuvimos con el fundador de Jeune Europe, éste reconoció explícitamente su tributo a Drieu. Así pues, podemos decir que las ideas políticas de Drieu la Rochelle son recogidas y puestas en práctica por el Jean Thiriart de principios de los años 60. Y, no solamente, en el terreno “europeista”, sino también en el terreno social.

Ahora bien, en Francia, la obra de Drieu ha conservado hasta nuestros días relativa actualidad. La Nouvelle Revue Française, y otras casas editoriales, han publicado sucesivamente las obras de Drieu, sin duda, uno de los grandes intelectuales franceses del siglo XX. Pero hubiera resultado difícil que el núcleo esencial de fundadores de la Nouvelle Droite hubiera incorporado y reformulado algunos de los puntos de vista de Drieu, de no haber asumido antes las ideas de Thiriart a través de la revista Europe Action y de la Federation des Etudiant Europeens. La revista y la FEN, no eran considerados como la “sección francesa” de Jeune Europe, pero estaban muy influidos por ella. De ahí extrajeron el sentido “europeista” de sus iniciativas. Cuando en junio de 1968 aparece

ciclostilado el primer número de “Nouvelle Ecole” y se genera el movimiento de la “nueva derecha”, hay mucho de Drieu en esa iniciativa.

La FEN atravesó un momento regresivo, cuando giró sus puntos de vista innovadores y su práctica política de vanguardia, integrándose en la candidatura de “derecha radical” clásica de Tixier Vignancourt. A partir de entonces, surgió la gran diferenciación entre la “vieja derecha” y la “nueva derecha”. Aquella era chauvinista, católica e incluso integrista, antieuropea, especialmente antialemana... la nueva derecha surgirá de un rechazo a todas estas ideas que, en el fondo, eran las mismas que Drieu ya había reprochado a los nacionalistas de su tiempo. La “nueva derecha” será, por rechazo, europeísta, proalemana, pagana, etc. En el fondo, el recorrido intelectual de Drieu y el del grupo de jóvenes de Europe-Action que dieron vida a la Nueva Derecha no fue muy diferente.

© Ernesto Milá –infokrisis– [infokrisis@yahoo.es](mailto:infokrisis@yahoo.es) – La derecha radical y Europa. Respuesta al artículo de M.A. Simón titulado "Europeísmo en la Derecha Radical" en la revista Sistemas.

revolucionatucion.blogspot.com



## Drieu la Rochelle y la cara oculta de Francia

*Enrique López Viejo*

*Drieu la Rochelle* es un escritor maldito, extravagante, de gran talento, que se equivocó muchas veces, colaboracionista de los nazis en la Francia ocupada. Se suicidó en la campaña de persecución y ejecuciones sin juicio desatada tras la liberación contra quienes pactaron con el diablo. Su errada vida refleja algunas de las páginas más sombrías y ocultas de la reciente historia gala

Pierre Drieu duerme en un sueño de Luminal, el sueño profundo de la muerte que se ha provocado él mismo con la ingesta de las pastillas y una botella de champán. Aún no ha muerto. Son horas de oscuridad absoluta hasta que llega el alba a las cornisas de los mismos tejados que despidió la tarde anterior. Abren la puerta de la calle. Entra Gabrielle, el ama de llaves, que ha llegado más temprano de lo habitual. Encuentra al suicida sobre la cama. Inconsciente. Tendría que estar muerto pero no lo está. El primer teléfono que Gabrielle encuentra es el de Olesia Sienkiewicz, la segunda esposa del señor. Casualmente, Olesia trabaja como voluntaria en un servicio de ambulancias y acude rauda para llevar al moribundo al Hospital Necker, donde le procuran los primeros cuidados, un urgente lavado de estómago. Sigue inconsciente, está en fase terminal pero conseguirán recuperarlo. Olesia no se ha asustado, Drieu ya venía anunciando que haría una cosa así. No ha muerto, pero está muy mal. Es un sábado tórrido en la ciudad del Sena, las calles de París exhalan un fétido hedor, hace un calor húmedo y pegajoso. Es un día aciago. Doce de agosto de 1944.

Olesia tiene que ocultar a su antiguo esposo, su querido Pierre. Los nazis salen de París y la resistencia está tomando las calles al asalto y con violencia. Se acercan los ejércitos aliados. La colaboración es perseguida. Tiene que salir de Francia lo antes posible, al menos

de París. Olesia realizará las gestiones inmediatamente.

(...)

Drieu es muy querido por sus amigos, y los antagonistas o adversarios que lo conocen tampoco le desean ningún mal al esforzado intelectual que lleva una temporada sin acertar con ninguna declaración pública. Pero la realidad es otra, con los odios y las traiciones, las envidias y los rencores. Buscarán la cabeza de Drieu la Rochelle. Tiene que irse.

Los colaboracionistas, con la desbandada de sus protectores nazis, son condenados sin juicio previo, sumariamente están siendo buscados y detenidos; no habrá conmiseración con ellos. Drieu tiene muchos amigos en las altas esferas, en uno y otro lado, es muy querido, pero son más los enemigos que no le perdonarán su imagen pública al lado de los invasores alemanes, de los jerarcas nazis, siendo desconocidas sus verdaderas motivaciones, intenciones y actividad desarrollada al lado de los ocupantes. No se le trataría con justicia, si acaso, con cierta piedad. A él la piedad no le interesa. Había aplaudido a Hitler. Una locura. Su pluma había loado a los jerifaltes nazis y eran conocidas sus veladas entre los cortinajes de los salones franceses, ocupados por los alemanes, bebiendo whisky inglés. El embajador Abetz había sido amigo personal suyo. El castigo será inexorable, se dictarán penas de muerte. Alta traición a la nación francesa.

Drieu va despertando, no ha muerto. Tres días después consiguen cama para él en el Hospital Americano de Neuilly. Es un refugio mejor hasta que se recupere y se le pueda ocultar en algún lugar. Todo el mundo se ofrece para protegerlo y cuidarlo, pero serán sus mujeres quienes lo hagan.

Se produce una anécdota extraordinaria. Olesia Sienkiewicz conduce la ambulancia que traslada al enfermo del Hospital Necker al Hospital Americano, al norte de la ciudad. En el camino se queda sin gasolina, en el bulevar Delessert que sube del Sena hacia la plaza Alboni. Se quedan parados en medio del caos parisino, en una ciudad con tres millones de habitantes y sumida en un abigarrado tráfico, especialmente agitado por el ritmo de los acontecimientos, con miles de

citroën luciendo banderas tricolores y haciendo sonar sus bocinas. ¿Quién aparece en auxilio del vehículo averiado? Un coche tras la ambulancia resulta ir conducido por Colette Jeramec, la primera mujer del enfermo semiconsciente que va en la camilla. Olesia y Colette, juntas y rivales, salvando a su suicida amado. Drieu, el hombre cubierto de mujeres, está siendo socorrido por sus dos primeras esposas.

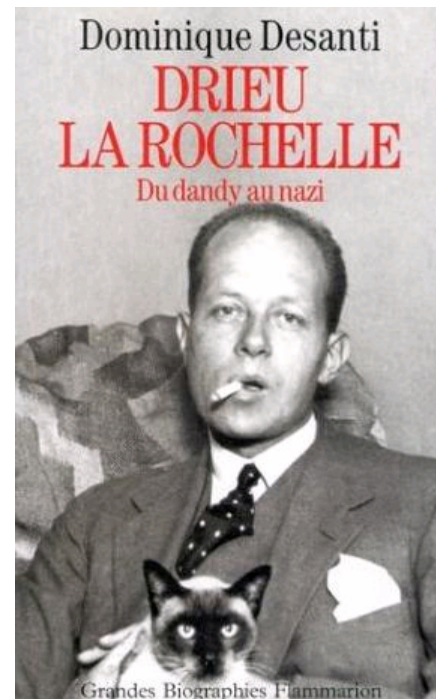
En el Hospital Americano le exponen la necesidad de que salga sin demora del país. Puede ir a Suiza, donde le esperan buenos amigos, o a España, donde tiene importantes contactos entre los falangistas y algunas autoridades en el régimen; es un país en postguerra relativamente tranquilo para él. Drieu se niega desde el principio. Ha decidido matarse y lo hará tarde o temprano. ¿Para qué el exilio? ¿Para qué las prisiones? ¿Para qué esperar a que lo ejecuten? Se matará él mismo. El suicidio será su particular liberación, la afirmación de su suprema libertad.

Lo intenta de nuevo, esta vez muy asustado. Se corta las venas pero las pone bajo un grifo de agua fría y acaba llamando a la enfermera. No ha sido definitivo, pero no quiere que le digan adónde debe ir.

Tiene que salir del hospital. No sabe si quiere recuperarse, el impulso le viene del exterior, le obligan a salvarse. Sus mujeres acuden en su ayuda, todas están cerca. Colette Jeramec le refugia en casa de su amigo el doctor Legroux, donde estará controlado y protegido y, una vez recuperado, buscarán un lugar en el campo donde ocultarlo una larga temporada. Olesia Sienkiewicz insiste en sus gestiones para la salida del país. Fue su segunda esposa, la divina polaca hija del único banquero pobre del mundo, como ironizaba Drieu. La amó de verdad, breve pero intensamente. Al final, abandonada por Pierre, se marchó con un amigo médico, el psicoanalista Jacques Lacan, y se divorciaron. Colette, por su parte, siempre había estado ahí, fiel y amiga, protectora y vigilante, y no hacía mucho se había visto correspondida por este loco de su primer marido: Drieu había conseguido su liberación de Drancy, un campo de prisioneros de los nazis. Colette Jeramec era judía, médico y millonaria. (...)

Ejecución de un camarada. Robert Brasillach, escritor y periodista, colaborador de los alemanes y con el que en su día viajó a

Nuremberg y Berlín, es fusilado. Por él han intercedido Valéry, François Mauriac, Cocteau y el mismísimo Albert Camus, pero su defensa no ha servido de nada. Cae en una fuerte depresión, el próximo puede ser él. Morir como un héroe o morir condenado.



Prefiere su propia condena, su propio sacrificio. Está harto, harto de todo, de sí mismo, de lo privado, de una mística vacía y una nerviosa espera de acontecimientos con muy mal cariz. ¿A qué esperar si lo tiene todo decidido? Para qué seguir con Memorias de Dirk Raspe, para qué preocuparse por Francia, por lo que está ocurriendo. Dicen que hay 30.000 detenidos por la resistencia, podrían encarcelar a medio país. ¿Quién no había colaborado? ¿Cuántos habían rehusado? Francia era un país sumiso. Vichy era la legalidad. ¡La resistencia era ilegal! Lástima tantos errores, tanto judío, tanto burgués, los masones, los comunistas... Llega la venganza. «Son todos unos pederastas». ¿Cuándo llegará su turno? A él no le tocarán, él se marchará. Así se lo dice a algunos amigos que se encuentra en sus últimos paseos, semioculto por las calles inmediatas a su domicilio, al escondite de Jeramec, en el barrio de Ternes.

Dirk Raspe, su último alter ego novelesco, morirá antes que el autor. Pierre abandona la novela en las navidades más tristes que París ha conocido nunca. Suspende la redacción de las Memorias de



Dirk Raspe. Deja de escribir y pronto dejará de vivir, como lo hiciera Van Gogh con su obra. Lo tenía que haber hecho ya. En fin, en estos meses ha escrito algo más, pero morirá tarde o temprano, pronto. Ha pasado el tiempo de las artes y de la literatura; todo le produce asco, busca lo sobrenatural.

(...)

La presión de las noticias en los diarios le devuelve a la realidad, observa la reacción de la resistencia sobre la colaboración, la confusión del momento, las intenciones del general de Gaulle, la presión de las partidas de comunistas que tienen tomado París.

Todo son listas negras, depuración, comités, venganzas. ¿Miedo? ¿Qué se puede decir? Todavía piensa, escribe e insiste en las mismas letanías fascistas y comunistas, sin perspectivas lógicas y desafiando a toda censura, sin temer la hostilidad de todos. Está muy confundido.

(...)

Los periódicos se están ensañando con su persona, con el amigo de los nazis, con el que ha sido el último director de la prestigiosa Nouvelle Revue Française, antorcha literaria del país. Madeleine Jacob, periodista judía de los tribunales, se encona con él; la estupenda periodista norteamericana del New Yorker, Janet Flanner, lo defiende. Se dicta la orden de busca y captura, Drieu lo lee en el periódico de la mañana; en Le Figaro se anuncia que se ha abierto una instrucción contra su persona, que el escritor es un prófugo.

Se acabó.

¿Por qué no ha muerto ya? Puede crear complicaciones a los que le protegen, a los que acudan en su ayuda, y eso no lo quiere.

Escribe una nota para su ama de llaves, Gabrielle, y otra para Colette Jeramec, a la que ya ha dejado instrucciones previas para su funeral, que no quiere religioso y desea sea sencillo. No desea presencia masculina, si acaso Malraux y Jean Bernier, el viejo amigo al que hace años que no ve. Que sólo le acompañen las hermanas de Olesia, Bassia y Kissia, y Suzanne Tézenas, si están en París. Sus planes se cumplirán a medias. Muchos de su círculo salen de la ciudad o están muy lejos ya.

Lejos de sus deseos, seguirán el féretro sus editores Gallimard y Paulhan, que celebran la

liberación de París llorando a su complicado amigo, con el que tanto discreparon; y sus más queridos, Boyer, Bernier, Pierre Andreu, los Clément Philippe y Colette. Malraux no podrá estar presente, permanece en el frente lorenés. Ninguna de sus esposas pudieron acudir al sepelio en el cementerio de Neuilly: ni Olesia, ni Colette, y tampoco ninguna de sus amantes importantes. Sus amigas sí. Todas, las judías y las polacas. Christiane Renault encargó la lápida, en ella reza B. À HASSIB, de Beloukia a su poeta de Bagdad en la ficción. La joven viuda K\* quiso permanecer anónima en todo momento, en vida y muerte de Drieu.

El 15 de marzo coloca su rostro y boca frente a un tubo de gas en la cocina, sentado en una silla frente a la pila; previamente ha tomado tres cápsulas de Gardenal, una cantidad mortífera de fenobarbital. Esta vez no fallará. Muere fulminantemente. En la nota que ha dejado a Gabrielle, su ama de llaves, le pide que no le ayude en esta ocasión, le escribe: «Déjeme dormir esta vez»; en otra carta dirigida a Colette, le ruega que ponga sus papeles a buen recaudo, que cuente con Malraux como albacea y organice el funeral previsto. Paul Léautaud, el anciano escritor y periodista del Mercure de France, levanta el cadáver. Pierre Drieu la Rochelle ha muerto y es enterrado en el cementerio de Neuilly-sur-Seine, en París.



# El camino de un artista solitario

*Daniel Leskens*

**P**ierre Eugène Drieu la Rochelle nació en París el 3 de enero de 1893. Su familia pertenecía a la pequeña burguesía local, venida a menos, republicana y patriota. Los adulterios y los problemas financieros enrarecieron la vida familiar, ambiente que resultaría imposible de soportar de no ser por la actitud protectora de sus abuelos maternos. Conocemos la visión de Drieu de esta época, sobre todo por su libro *Estado civil*, publicado en 1921.

Drieu aprende a leer en los grandes álbumes ilustrados que relatan la epopeya napoleónica; los relatos de literatura épica inflaman su imaginación. A los catorce años cuestiona su fe católica –que había ampliado más allá del ámbito familiar en el colegio marista de Santa María de Monceau– al descubrir el Zaratustra de Nietzsche; el solitario de Sils-Maria ejercerá una poderosa influencia durante toda su vida. De esta manera, junto con Georges Bataille y André Malraux, será uno de los nietzscheanos franceses más connotados de su generación.

Durante su adolescencia inicia su contacto con la cultura sajona, y en varias ocasiones viaja a Schremsbury, en Inglaterra. A los dieciocho años ingresa a la Escuela de Ciencias Políticas, para después inscribirse en la Sorbona y preparar su licencia de inglés, lengua que realmente dominará, como lo demuestra su traducción en 1934 de la novela de D. H. Lawrence *L'homme qui était mort*. En sus últimos diarios aparecen también extensas anotaciones en inglés, lo que permite entrever hasta qué punto el inglés era un idioma que había asimilado como propio en momentos de introspección y reflexión fría.

También a los dieciocho años se inscribe en la Facultad de Derecho. Sin embargo, fracasa en el concurso de egreso; el destino lo conduce por derroteros decisivos: en noviembre de 1913

es llamado a ingresar al 5° Regimiento de Infantería, en el cuartel de Pépinière. Rápidamente se decepciona de vida en las barracas. Al amanecer del 4 de agosto de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial.

El 23 de agosto el ejército francés se bate en retirada en la batalla de Charleroi, donde es herido en la cabeza al estallarle a cincuenta metros un obús enemigo. Es bajo un estado de somnolencia, inconciencia y dolor que tiene la revelación brutal del guerrero y jefe que tenuemente se dibujaba en él mismo, y que aparece en su relato *La Comedia de Charleroi*, publicado en 1934. Este episodio también es importante pues en esa acción fallece su amigo judío André Jeramec, cuya hermana se convertirá tres años después en su primera esposa.

Su convalecencia le da el tiempo suficiente para escribir poemas en torno a la guerra, en donde se reconoce la influencia de Nietzsche, por su fondo ideológico, y de Claudel y Rimbaud en cuanto a la forma. Algunos de estos poemas, en donde se elogia el valor del adversario, suscitaron la ira y la censura militar francesa. Sólo la oportuna intervención de Marcel Sembat, antiguo ministro socialista, permitirá que en 1917 aparezcan publicados estos textos sin ser mutilados.

Durante la guerra también combate en Champagne, en los Dardanelos y en Douaumont, en donde es herido por tercera ocasión. La guerra moderna, inhumana y simbolizada por "el coraje y el miedo", lo marcaría por siempre, como lo hizo con Montherlant, Jünger y Dorgelès. Ciertamente, Drieu no es un pacifista, pero considera que la guerra moderna ha traicionado el espíritu eterno de la verdadera guerra "humana". La novedad radical que se derivó de la Primera Guerra Mundial fue que señaló de manera definitiva el triunfo de la técnica sobre lo humano. Al horror industrial se añade el mesianismo de los demócratas que, al pretender encarnar el Derecho y la Justicia, transforman al adversario leal en un demonio, un "espíritu del mal" que es necesario erradicar a cualquier costo.

Drieu fue condecorado con la Cruz de Guerra, que nunca portará. A mediados de 1916 se vuelve amigo de Louis Aragon, a quien dedicará, nueve años más tarde, su novela *El hombre cubierto de mujeres*. Colabora

en las revistas *Littérature* y en *Ecrits Nouveaux*, así como en los primeros números pacifistas de *Crapouillot* y en la *Nouvelle Revue Française*. Después de la guerra lee y se vuelve amigo de Aldous Huxley, autor de la novela de anticipación *Un mundo feliz*, y devora los libros de Shakespeare, Goethe, Schopenhauer, Dostoievski, Proudhon, Sorel, Barrès, Kipling, D'Annunzio, Péguy, Guénon y Maurras, entre otros.

En 1922 publica *Medida de Francia*, libro profético que anunciaba la desaparición de su patria como gran potencia. *Medida de Francia* es también una diatriba contra el aterrador declive de la natalidad en Francia. El futuro pertenece a las naciones más pobladas (América, la Rusia soviética, y después India y China). Francia sólo puede esperar jugar un papel mundial si acepta su integración a una vasta red de alianzas, a una federación europea. Esta federación podrá sobrevivir únicamente si practica la igualdad entre los pueblos, sin exclusión y sin ninguna hegemonía.

En 1925 rompe con Aragon y los surrealistas. El año de 1927 es de gran importancia para Drieu: publica *El joven europeo* y *La prolongación en las ideas*. Con Emmanuel Berl, escritor judío progresista, emprende la redacción de *Les Derniers Jours*, cuadernos políticos y literarios de los que publicarán 7 entregas entre febrero y julio. Ese mismo año conoce a Malraux. Un año después publica *Ginebra o Moscú*, ensayo dedicado a Berl. Recuperemos un breve pasaje de este libro, escrito en la época en que se desencadenaba el más absurdo de los chauvinismos:

Entre Calais y Niza me desaliento: quisiera llegar hasta los Urales. Mi corazón, nutrido de Goethe y de Dostoievsky, burla las aduanas, traiciona las banderas y se disfraza de timbre postal en las cartas de amor. Quiero ser grande y finalizar el monumento europeo para la mayor gloria del mundo. (...) Somos 360 millones.

Drieu viaja a Grecia, de donde extrae la inspiración de una nueva novela: *Una mujer en su ventana* (publicada en 1930). Boutros,

principal personaje masculino, es un militante comunista poco preocupado de la ideología. Vitalista y puro, se ríe de los dogmas y sueña en "darse lo que es más fuerte en el mundo." En mayo de 1931 publica *Europa contra las patrias*, catecismo extraído de *Medida de Francia* y de *Ginebra o Moscú*. Allí, Drieu profetiza el triunfo de Europa sobre los nacionalismos que la desgarran. Humanista y socializante, el patriotismo europeo de Drieu tiene visión de futuro.

Mientras que en Francia la derecha se atiene a las órdenes de Maurras, y del otro lado del Rhin los activistas se abandonan a un revanchismo pangermanista, Drieu sólo sueña con una Europa grande y libre. La observa como si fuera una mujer deseable y bella, a quien confiesa un amor implacable, inmoral, intransigente.

Pero Drieu, que se esfuerza por "establecer un lazo entre la Ciudad y el Espíritu", no cree para nada en la autoridad moral que rodea como humo de incienso al régimen. Al tener una concepción mucho más libre del papel del artista, rechazará en julio la condecoración de la Legión de Honor.

Hasta ese momento, Drieu no había ofrecido un testimonio lúcido de su tiempo, que oscilaba intermitentemente entre el comunismo y un capitalismo renovado. Era el hombre que, junto con D. H. Lawrence, denunciaba las taras, las mezquindades y los conformismos. Su vida y su obra periclitaron una noche de febrero de 1934, cuando, entre muertos y heridos de la Plaza de Concordia, él se proclama fascista. Fascista por provocación, por bravuconería, por náusea. Fascista de cara a un régimen corrompido, protector de estafadores apátridas y de policías asesinos. Previamente, en enero, había viajado a Alemania, donde conoció a Otto Abetz, futuro embajador alemán en Francia, y a Ernst von Salomon.

Abrigió entonces alimentar una vana esperanza: reunir a un vasto número de revolucionarios traicionados, tanto de derecha como de izquierda (cfr. sus artículos en *La Lutte des jeunes*, órgano fundado por Bertrand de Jouvenel; es en esta revista donde conoce también al joven militante Pierre Andreu, su futuro biógrafo).

En noviembre de 1934 publica *Socialismo fascista*. Al comentar este título, Julien Benda subraya la integridad de Drieu "transido de pasión moral" y su preocupación de "hacer una política de izquierda con gente de derecha". Es un deseo por romper con los partidos y con los grilletes ideológicos. Deseo en el que, golpe a golpe –atraído por la Acción Francesa, el comunismo y el surrealismo–, creará reconocer en Doriot al trabajador patriota.

Es en *Socialismo fascista* donde Drieu explica cómo el nuevo orden germano-italiano se sirve del nacionalismo para imponerse... "Y, por lo mismo, para perturbar y alterar el sistema capitalista en la medida en que las necesidades del nacionalismo lo obliguen a hacer el socialismo, menos quizá de lo que prometió al principio, pero más de lo que querría." Y añade: "El nacionalismo es el eje de la actividad fascista. Es un eje, no un fin. Lo que importa para el fascismo es la revolución social, la marcha lenta, alerta, diversa, sutil, según las posibilidades europeas del socialismo."

Al iniciar 1935 Drieu emprende una gran novela inspirada en la historia de su propia familia: *Burguesía soñadora*. En los primeros días de septiembre asiste al Congreso del Partido Nacionalsocialista en Nüremberg. Se vislumbra una tímida propensión de ver en el estalinismo un "semi-fascismo", y en el fascismo un "semi-socialismo", frágil ciertamente, pero muy prometedor.

Junio de 1936 marca el triunfo del Frente Popular y la fecha de la fundación del Partido Popular Francés por Jacques Doriot, alcalde de Saint-Denis y antiguo diputado comunista. Drieu se adhiere inmediatamente al nuevo partido y es nombrado miembro de su Comité Central y editorialista de su periódico, *L'Émancipation Nationale*, en donde publicará más de un centenar de artículos entre julio de 1936 y diciembre de 1938. Esta intensa actividad periodística no le impide trabajar con firmeza en la que considera la obra de su vida: *Gilles*.

Pero la militancia de Drieu se esfuma progresivamente. Este espíritu libre es lo opuesto a un hombre de partido. Él se cuestiona, se interroga, duda...en 1939, amargado y confundido, Drieu renuncia al P. P. F. Al iniciar diciembre, recibe el primer ejemplar de *Gilles*, mutilado por la censura de

Giraudoux. En su *Diario* anota orgullosamente: "Toda mi generación se encontrará allí, por gusto o a fuerzas". El libro es un éxito. Volverá a ser publicado, sin mutilaciones, en 1942 con un prefacio importante.

En la mañana del 10 de mayo, las fuerzas armadas del Reich atacan el oeste. La guerra es breve y brutal. En París, la bandera roja con la cruz gamada ondea sobre la Asamblea Nacional. Belicistas y agitadores se marchan. En Burdeos, la Cámara habilitada por el Frente Popular confía el poder, por abrumadora mayoría, al Mariscal Pétain. A finales de 1940, Drieu asume la dirección de la N. R. F. (*Nouvelle Revue Française*), rechaza la posibilidad de ser el censor literario *pétainista* y se compromete en una gran actividad periodística y literaria. Colabora de manera sobresaliente en *La Gerbe*, revista dirigida por Alphonse de Chateaubriant.

En 1941 Drieu obtiene de las autoridades de ocupación la liberación de Jean Paulhan, arrestado por hechos de resistencia. Su intervención salvará a Paulhan de la deportación y, quizá, de la muerte. A mediados de otoño, Drieu parece orientarse hacia el estalinismo. Explica su temor al ver al hitlerismo más y más nacionalista y cada vez menos socialista. En noviembre, cuando los aliados desembarcan en África y ocupan las antiguas colonias francesas, Drieu regresa a las filas del P. P. F. Al año siguiente, Drieu se reencuentra con Malraux en París y acepta ser el padrino de su segundo hijo, Vincent. A pesar de la guerra, las viejas amistades permanecen intactas.

En 1943 publica *Crónica política y El hombre a caballo*, novela cuya acción se sitúa en una Bolivia de ensueño ("¿Qué nos importa una patria si no es una promesa de Imperio?"). Jaime Torrijos, el héroe novelesco de *El hombre a caballo*, encarna el ideal del guerrero según Drieu. El 8 de mayo aparece su primer artículo en la *Révolution Nationale* que dirige Lucien Combelle. Los 34 artículos siguientes serán de una total hostilidad hacia el ocupante nazi que, después de tantos meses de lucha y sacrificio, no fue capaz de transformar una guerra de conquista y anexión en una revolución socialista europea...En noviembre viaja a Suiza, y sus amigos lo presionan para que permanezca

allí. Decide regresar a París y suicidarse "con tiempo útil" aún.

En mayo de 1944 finaliza *Los perros de paja*, "balance de la colaboración", donde se puede leer esta frase terrible, frase de militante: "Hay que sacrificar a los demás y sacrificarse uno mismo". El 12 de agosto, después de haber escrito su último artículo, ("Carta a un amigo gaullista") intenta suicidarse. Gabriela, su ama de llaves, le salvará la vida *in extremis*. Entre esta fecha y su muerte (el 15 de marzo de 1945), Drieu concluye *Relato secreto* –editado en 1951 por su hermano Jean. En este último texto, Drieu, tranquilo y desilusionado, reafirma su credo socialista y su amor a Europa:

No soy un patriota común, un nacionalista cerrado. No soy más que un francés, un europeo.

He examinado una por una todas las soluciones posibles para llegar a la de Europa. Siempre he estado en contra de las hostilidades franco-alemanas como uno de los principales obstáculos de Europa.

Siempre he hablado libremente a los alemanes, con dureza. Les expliqué que no habían comprendido en absoluto la revolución socialista europea que habría podido justificar y transfigurar sus agresiones y sus conquistas. Quería que, bajo la ocupación y bajo la presión de la guerra y de las necesidades de la guerra, el pueblo de Francia reafirmase su vitalidad y su personalidad por medio de una revolución socialista inmediata.

Para mí el fascismo era el socialismo. La única oportunidad que le quedaba al socialismo reformista. (...) quería que la colaboración fuera una resistencia, pero una resistencia social.

© Daniel Leskens fundó en Bélgica, en noviembre de 1997, el *Bulletin des Amis de Pierre Drieu la Rochelle*.

Traducción de José Antonio Hernández García.

## Actualidad de Drieu la Rochelle

*Claudio Mutti*

*"La race des Aryens retrouve son union – Et reconnaît son dieu à l'encoulure fort"*, de esta forma el poeta de Runes anuncia la próxima unificación de Europa en torno al Eje; evocando la imagen de la enseña de la cruz gamada flameando en el corazón de Europa, no ya como bandera del Reich alemán, sino del Imperio europeo: "Trescientos millones de hombres cantan sobre un mismo territorio. Un único estandarte rojo se alza en la cima de los Alpes". Además, en marzo del 42 expone rotundamente la idea euroasiatista de un gran bloque organizado entre el Océano y Vladivostok ("Idées", reeditado en "Chronique politique", parte V, "Les années passent").

"Un único estandarte rojo": pero, a medida que se aleja la perspectiva de una victoria alemana, no es ya la esvástica el símbolo de las esperanzas de Drieu, sino la hoz y el martillo. El 27 de diciembre de 1942, mientras que en Stalingrado arrecia la batalla que señalará el principio del fin para el Eje, el escritor anota en su Diario: "Moriré con bárbaro gozo pensando que Stalin será el amo del mundo. Por fin un amo. Es bueno que los hombres tengan un amo que les haga sentir la feroz omnipresencia de Dios, la voz inexorable de la ley".

En su, por lo demás, loable y penetrante "Introducción al Diario 1939-1945 de Drieu", Julien Hervier<sup>(1)</sup> intenta explicar "el origen de esta adoración por un poder paterno, político y divino" (p.45) recurriendo a los manoseados tópicos acerca de "la relación con el padre". La misma "explicación", obviamente, debería servir para el deseo que se formula en fecha 24 de enero del 43: "Ah, que mueran también todos estos burgueses, se lo merecen. Stalin los degollará a todos y después a los judíos... quién sabe. Eliminados los fascistas, los demócratas permanecerán

solos frente a los comunistas: paladeo la idea de este *tête-tête*. Disfrutaré desde la tumba".

Pero, al margen de la interpretación sicoanalítica, Hervier esboza también otra, según la cual la opinión de Drieu "no hace más que acompañar el curso de los acontecimientos" (p.45), en el sentido de que las simpatías de Drieu por la Unión Soviética se deberían al hecho de que "los rusos son más fuertes que los alemanes, Stalin más fuerte que Hitler" (p.46). ¡De donde se deriva el perfil inédito y peregrino de un Drieu La Rochelle oportunista, "víctima de una forma de oportunismo intelectual que le impele a alinearse una y otra vez con el más fuerte"! (p.46).

A semejante diagnosis psicológica le añade Hervier otra de carácter ideológico, acusando políticamente a Drieu de no tener las ideas lo bastante claras sobre las doctrinas fascista y comunista: "Con arreglo a las victorias y a las derrotas rusas y alemanas, Drieu caerá en una permanente oscilación entre las dos ideologías contendientes del fascismo y del comunismo, demostrando cuán endebles eran las raíces de sus convicciones"(p.47).

Sin embargo, estas desafortunadas valoraciones son posteriormente superadas y en cierto modo rebatidas por el propio Hervier, que al final se muestra capaz de captar el sentido más genuino de la "conversión" de Drieu: "El tránsito de Drieu desde el fascismo al comunismo es a fin de cuentas más geopolítico que ideológico, siendo incluso racista, en la medida en que ve a los rusos a un pueblo joven que sobrepuja a los alemanes. *La única constante de su pensamiento político es la idea de Europa: la realización será cometido, si no de los alemanes sí de los rusos*" (p.47; la cursiva es nuestra). En resumen, hacia el final de la segunda guerra mundial y de su propia vida Drieu ve en el Ejército Rojo el único instrumento histórico capaz de sustituir a los ejércitos del Eje en la construcción de la unidad continental.

Más adelante Hervier acierta a señalar la otra constante del pensamiento de Drieu: "Lo único estable que subsiste es si acaso una repugnancia, un rechazo: *el odio visceral a la democracia*" (p.48, cursiva nuestra).

Para probarlo se cita la parte final de esta entrada de 29 de marzo del 44: "En todo caso, saludo con alegría el advenimiento de Rusia y

del comunismo. Será atroz, atrozmente devastador, insoportable para nuestra generación que perecerá toda de muerte lenta o inesperada, pero esto es mejor que el regreso de la decrepitud, del mal gusto anglosajón, de la restauración burguesa, de la democracia rancia". Un fragmento análogo lleva fecha de 2 de septiembre del 43: "Y por otra parte mi odio por la democracia me hace desear el triunfo del comunismo. En ausencia del fascismo [...] sólo el comunismo puede poner al Hombre contra la pared obligándole a admitir de nuevo, como no sucedía desde la Edad Media, que tiene unos Señores. Stalin, más que Hitler, es la expresión de la ley suprema". Tras la derrota del fascismo, la autocracia soviética permanece como única alternativa a la democracia y al individualismo, productos de la *décadence*: "Lo que me gusta del triunfo del comunismo es no solamente la desaparición de una burguesía despreciable y obtusa, sino también el encuadramiento del pueblo y el renacer del antiguo despotismo sagrado, de la aristocracia absoluta, de la teocracia definitiva. Desaparecerán así todos los desatinos del Renacimiento, de la reforma, de la revolución americana y francesa. Se vuelve a Asia; que es lo que necesitamos" (25-IV-43). En cuanto al marxismo, no es preciso dejarse engañar: se trata de una enfermedad pasajera que no compromete la salud básica del organismo ruso. Infinitamente más grave es el mal americano. " Debemos desear –escribe Drieu el 3 de marzo del 43- la victoria de los rusos antes que la de los americanos. [...] los rusos poseen una forma, mientras que los americanos no la tienen. Son una raza, un pueblo; los americanos son una caterva de híbridos. Cuando se tiene una forma, se tiene una sustancia; pues bien, los rusos tienen una forma. El marxismo es una enfermedad de crecimiento dentro de un cuerpo sano. Pensábamos que ese cuerpo magnífico estaba podrido, pero no es así".

Consideraciones de este género se hacen más frecuentes en el transcurso de 1944. El 10 de junio Drieu escribe: "Vuelvo la mirada a Moscú. En la caída del Fascismo mis últimos pensamientos se dirigen al comunismo. Confío en su victoria, que no me parece asegurada de modo inmediato, pero sí probable a un plazo más o menos largo. Anhele el triunfo del hombre totalitario sobre la tierra.". El 28 de junio: "Nada me separa ya

del comunismo, nada me ha separado nunca excepto mi atávica desconfianza de pequeño burgués". El 20 de julio: "Imagino una solidaridad *in extremis* entre dictadores: Stalin ofreciendo ayuda a Hitler y a Mussolini, al darse cuenta que, si permanece como el único de su especie, está perdido. Pero sería demasiado bonito. Elegiré colonizar directamente Alemania". El 26 de julio: "Los rusos se acercan a Varsovia. ¡Hosanna! ¡Hurra! Es mi grito de hoy". El 28 de julio: "Tendría una sola razón para sobrevivir: luchar en el bando ruso contra los americanos. [...] Del mismo modo podría hoy entregarme al comunismo, en la medida en que han asimilado ya todo lo que amaba del fascismo: gallardía física, voz de la propia sangre dentro de un grupo, jerarquía viviente, noble reciprocidad entre débiles y fuertes (en Rusia los débiles están oprimidos, pero reverencian el principio de la opresión). Es el mundo de la monarquía y de la aristocracia en su principio vital". El 7 de agosto: "Monarquía, aristocracia, religión están hoy en Moscú y en ningún otro sitio". El 9 de agosto: "Moscú será la Roma final". Y así hasta las últimas páginas del "Diario", en las cuales Drieu reafirma un concepto ya expresado repetidamente, por ejemplo el 10 de septiembre del 43: "La conclusión lógica del comunismo es la teocracia. [...]. Probablemente Stalin aceptará un compromiso, como Clodoveo. Para él la Iglesia constituirá otra leva contra los anglosajones", manifestando la confianza en que los rusos consigan "espiritualizar el materialismo" (20 de febrero del 45).

Es precisamente el mito de la Europa imperial, así como el suplementario "horror" frente a la democracia, lo que constituye el eje alrededor del cual gira el compromiso político de Drieu, desde el primero hasta el último día de su militancia. Siendo éste el referente ideal que nos permite valorar su extrema coherencia cuando señala a la Rusia soviética como el nuevo instrumento histórico para retomar la lucha contra la *décadence* occidental. Releídos bajo esta luz, los párrafos que han desconcertado a Hervier no demuestran en modo alguno la fragilidad del pensamiento de Drieu (y mucho menos su presunto oportunismo intelectual), sino una línea consciente y radical.

No es el de Drieu un fenómeno único, y ni siquiera raro. Razones análogas a las suyas se encuentran en las adhesiones al comunismo de

muchos militantes de los fascismos y de los "falsos fascismos" europeos, que al final de la contienda decidieron seguir combatiendo desde distintas trincheras al enemigo principal: el Occidente capitalista. Sería muy interesante descubrir qué papel han desempeñado los hombres procedentes del bando de los derrotados en las opciones heterodoxas, desde el punto de vista marxista, de algunos gobiernos y partidos comunistas del Este de Europa, o por otro lado conseguir establecer en qué medida la herencia nacionalista, fascista o nacionalsocialista ha podido ser transmitida a los nuevos regímenes. Si bien es sin ningún género de dudas falsa la afirmación según la cual los legionarios rumanos habrían sido "los inmediatos predecesores de los comunistas" en el sentido de que estos últimos habían llevado a cabo las reformas sociales legionarias<sup>(2)</sup>; si resulta igualmente infundado mantener que "ha sido realizada en Hungría y en Rumania la revolución social por la que Szálasi y Codreanu lucharon y que habían preparado<sup>(3)</sup>, no es menos cierto que ciertas reminiscencias son inevitables, cuando se aprecian las acusadas particularidades del "nacional-comunismo" rumano (que por otra parte procedió a una cauta rehabilitación de Antonescu), las tendencias nacional-populares presentes en el seno del partido comunista húngaro (que en el terreno cultural recuperó a los autores de orientación "populista", incluidos aquellos que habían coqueteado con el nazismo<sup>(4)</sup>, la permanencia de un cierto estilo "prusiano" en la Alemania Oriental (donde no se permitió la constitución de asociaciones de "víctimas del fascismo").

Pero sigamos en Italia. Condiciones anímicas e intenciones análogas a las de Drieu no dejaron de manifestarse en el período de la RSI, como lejanas y a menudo más radicales manifestaciones del "fascismo de izquierdas". A este respecto resulta ilustrativo este texto de la revista florentina "Italia e Civiltà": "Sepan finalmente Roosevelt y Churchill, y todos sus congéneres, que los fascistas más conscientes, que han reconocido siempre en el comunismo a la única fuerza viva contrapuesta a la suya, han señalado como su verdadero enemigo no tanto a Rusia como a la plutocrática Inglaterra y a la plutocrática América. Igualmente ellos [los fascistas] han disentido en muchos puntos



con los comunistas, pero también han estado de acuerdo en rechazar siempre, tanto unos como otros, la vieja sociedad liberal, burguesa, capitalista. Y sepan también, los Roosvelt y los Churchill y sus congéneres, que si la victoria no correspondiera al Tripartito, la mayoría de los fascistas auténticos que escaparan de la represión engrosarían las filas del comunismo. Quedaría así salvado el foso que hoy separa las dos revoluciones. Se produciría entre ellas un recíproco intercambio e influencia, hasta concluir en la fusión armoniosa".<sup>(5)</sup>

El 22 de abril del 45, Enzo Pezzato manifestaba conjeturas equivalentes en "Repubblica Fascista": "El Duce ha denominado social a la República italiana no por diversión; nuestros programas son resueltamente revolucionarios, nuestras ideas forman parte de las que un régimen democrático calificaría como de izquierda; nuestras instituciones son emanación directa y concreta de los programas; nuestro ideal es el Estado del Trabajo. Sobre esto no pueden existir dudas: nosotros somos proletarios en lucha, a vida o muerte, contra el capitalismo.. Somos revolucionarios a la búsqueda de un orden nuevo. [...] El auténtico esperpento, el verdadero peligro, la amenaza contra la que combatimos sin cesar procede de la derecha".<sup>(6)</sup>

Tras el 25 de abril [1945], estos propósitos toman cuerpo de varias formas: "mientras que en más de una ocasión se organizaron encuentros entre jóvenes missinos y comunistas -a menudo interrumpidos por ataques de ex-partisanos indignados- en nombre de una poco probable convergencia anti-burguesa que incidiera sobre la cuestión social"<sup>(7)</sup>, la iniciativa más consistente estuvo representada por el "Pensiero nazionale" [El Pensamiento nacional].

Se trata de un quincenal fundado por Stanis Ruinas (1889-1974), un antiguo socialista que durante el "ventennio" había sido redactor de "L'Impero" y desde 1941 fue director de "Lager", periódico de los trabajadores italianos en Alemania. Enrico Landolfi, que ha reconstruido la historia del "Pensiero nazionale"<sup>(8)</sup>, sintetiza su línea política e ideológica en estos términos: "continuación, dentro de las nuevas condiciones del post-fascismo, de la lucha anti-plutocrática contra el capitalismo interno, *representado por la DC* [Democracia Cristiana] *y protegido por las potencias occidentales* vencedoras de la guerra,

manifestaciones del *dominio del oro* en el ámbito internacional. Aliado *natural*: el bloque de izquierda dirigido por el PCI [Partido comunista italiano] y vinculado a la URSS, dentro del cual ["Il Pensiero nazionale"] se posiciona en autónoma convergencia".

Sobre la base de estos y otros elementos, no resulta infundada en absoluto la hipótesis seriamente considerada por Domenico Leccisi: "Se ha escrito -recuerda este autorizado testimonio- que si el Partido Comunista no se hubiese declarado autor del fusilamiento de Mussolini y del exterminio de millares de fascistas en las sangrientas jornadas de abril (y meses sucesivos) de 1945, habría obtenido con seguridad la adhesión en masa de los jóvenes combatientes de la RSI. No estoy en posición de responder con certidumbre a semejante conjetura, aun cuando la presencia en las filas y en los cuadros del PCI de algunos sonoros apellidos de antiguos miembros del fascismo del ventennio hace la hipótesis bastante plausible".<sup>(9)</sup>

Empero, la masa de los ex-combatientes de la RSI no se adhirió al PCI; y ni siquiera al PSI, si bien Mussolini había declarado su voluntad de dejar en herencia "la Socialización y todo lo demás a los socialistas y no a los burgueses"<sup>(10)</sup>. De este modo, el partido fundado en la posguerra por fascistas republicanos, ese MSI que bien o mal afirmaba tener en la RSI su referente histórico reivindicando en cierto modo su herencia, bien pronto se alineó decididamente en la derecha <sup>(11)</sup>, concertó alianzas electorales con los monárquicos y dio su apoyo a varios gobiernos democristianos. No obstante su inicial "negativa circunstancial"<sup>(12)</sup> al Pacto Atlántico, el MSI se convirtió bien pronto, so capa del anticomunismo, en la mosca cojonera del "partido americano" en Italia. Compitió en fanatismo pro-sionista con las sinagogas saragatianas y lamalfianas [ndt.-referente a Saragat y Lamalfa, líderes políticos del régimen italiano de posguerra] cuando se trataba de apoyar las agresiones israelíes contra los pueblos mediterráneos; vitoreó todas las "batallas por la civilización occidental", desde la agresión americana contra Vietnam hasta la "operación de policía" contra Irak; finalmente se transformó en *Alleanza Nazionale* y envió a su secretario a

una recepción del B'nai B'rith en los Estados Unidos.

Si Atenas llora, Esparta no ríe. La triste historia de la izquierda italiana, reducida al papel de amortiguador social al servicio de la usurocracia y del gran capital, se explica también mediante el hecho de que en la inmediata posguerra la fetichista "religión del antifascismo" impidió a la izquierda atraerse a los que habían combatido por los principios solidaristas y de justicia social incorporados al Manifiesto de Verona. Una contribución de fuerzas neo-fascistas habría podido dotar a la izquierda italiana de ese carácter patriótico del que por contra ha carecido casi siempre, al extremo de que a la postre se declaró abiertamente partidaria de la OTAN y de otros organismos imperialistas; habría reforzado su componente popular, evitando que se transformara en somatén de la burguesía accionista [ndt.- referente al Partido de Acción italiano] y *liberal*; la habría comprometido en el frente de las conquistas sociales, no precisamente en las "batallas de civilización" a favor del aborto o por los derechos de los degenerados sexuales.

En la Italia de la posguerra, el antifascismo y el anticomunismo cultivados *ad arte* han tornado imposible esa síntesis entre el elemento nacional y el elemento social que Drieu La Rochelle había visto plasmarse en Place de la Concorde el 6 y el 9 de febrero de 1934, cuando Jeunesses Patriotes y militantes comunistas, ex-combatientes y desempleados, se habían manifestados juntos contra la Cámara de Diputados, símbolo de la corrupción democrática, y contra el gobierno radical de la época. "He visto sobre esta plaza a los comunistas acercándose a los nacionales: mirarlos, observarlos nerviosos y con envidia. Ha faltado poco para que se unieran, en una masa enfervorizada, todas las energías de Francia"<sup>(13)</sup> –dice Gilles en la novela homónima. El personaje de Drieu "imaginaba que fascismo y comunismo caminarían en la misma dirección, una dirección que le complacía".<sup>(14)</sup>

La *union sacrée* auspiciada por Drieu se convirtió en realidad en Rusia, donde los fascistas de Barkashov y los comunistas de Anpilov se han enfrentado juntos, con las armas en la mano, a los designios dictatoriales del gobierno proconsular de Yeltsin. El intento mundialista de someter el gran espacio ex-soviético ha provocado, como es sabido, el

nacimiento de una oposición "roji-parda", que expresa la reivindicación popular de todo aquello que la colonización liberal-democrática está poniendo en peligro: honor, dignidad, identidad espiritual, cultura tradicional, espíritu comunitario, independencia política. "Todos los que han constituido este bloque –nos dice textualmente Guenadi Ziuganov, el 17 de junio del 92- han comprendido que solamente las ideas de Estado y de justicia social pueden salvar nuestra Patria. Para un pueblo, la nacionalidad representa una coordenada vertical, mientras que la justicia social es la coordenada horizontal. Estos dos componentes son inseparables". Palabras extremadamente cristalinas, y sin embargo el observador occidental no consigue comprender en absoluto cómo las banderas zaristas y las soviéticas puedan ondear, *las unas junto a las otras*, en las manifestaciones "roji-pardas".

Drieu La Rochele, al contrario, lo había comprendido sesenta años antes. "Durante la guerra –pone en boca del protagonista de *L'Agent double*- he sido soldado. He sido feliz: servía. ¿A quién? ¿Al Zar? Quizás ¿A la Santa Ortodoxia? También ¿A Rusia? Cierto. Pero vosotros me contestaréis hoy, como dijisteis hace diez años: "Rusia no significa nada. Un país no es nada, es una masa indiferenciada. Rusia es o el Zar o el Comunismo". Pero no, yo os respondo con toda la experiencia de mi vida y de la vuestra: 'Rusia es el Zar y el Comunismo, y de otros muchos más'".<sup>(15)</sup>

Y un poco más adelante escribe una frase que tiene gusto premonitorio y que ha sido en Rusia verificada realmente: "El siglo XX no acabará sin que asistamos a extrañas reconciliaciones".<sup>(16)</sup>

No hay pues que asombrarse si hoy Drieu está de moda en Moscú. Un periodista italiano que en el verano del 93 visitó la redacción del diario "Sovetskaja Rossiya" advirtió en el despacho del jefe de redacción, colgado de la pared, un manifiesto con esta frase:

"Imaginaos lo que, para la grandeza de Europa, significaría que en un futuro se reiniciara la colaboración secular entre la élite europea y las masas rusas para el aprovechamiento de los recursos del mundo" Firmado: Pierre Drieu La Rochelle.<sup>(17)</sup>

## NOTAS

(1) P. Drieu La Rochelle, "Diario 1939-1945", con una Introducción di J. Hervier, Bologna 1995.

(2) S. Fischer-Galati, "Fascism in Rumania", in "Native Fascism in the Successor State 1918-1971", compilación de P. F. Sugar, Santa Bárbara 1971, p. 120.

(3) M. Ambri, "I falsi fascismi", Roma 1980, p. 285.

(4) F. Fejtö, "Ungheria 1945-1957", Torino 1957, p. 30. Como explica en otro lugar el mismo autor, "el populismo húngaro se identifica con la herencia espiritual del movimiento homónimo que desempeñó un importante papel entre los intelectuales de la primera guerra [mundial] y cuyos maestros fueron los escritores Dezsö Szabö, Lászlò Németh y Gyula Illyés. Lo que tenían en común los populistas -por lo demás bastante heterogéneos- era la búsqueda de una tercera vía entre la democracia burguesa occidental y el colectivismo, entre el fascismo y el comunismo, de una vía auténticamente popular, nacida de la tierra, del mundo campesino, único custodio de la pureza nacional frente a la civilización urbana, cosmopolita, racialmente contaminada, con su burguesía mercantil y judaizada, su clase obrera atraída por doctrinas extranjeras. [...] Llegados al poder después del 45, los comunistas han respetado a los intelectuales populistas de los cuales sólo algunos se oponían al gobierno. [...] Sin embargo, es seguro que los populistas han sabido hacerse pagar su ayuda particular ofreciéndose como partidarios críticos y realistas, o mejor aún como virtuales opositores. En cierto modo, han contagiado también a algunos dirigentes comunistas, como Imre Pozsgay". (F. Fejtö, "La fine delle democrazie popolari", Milano 1994, p. 404).

(5) "Italia e Civiltà", antología a cargo de Barna Occhini, Roma 1971, pp. 317-318.

(6) U. Alfassio Grimaldi, "La stampa di Salò", Milano 1979, p. 80.

(7) M. Tarchi, "Cinquant'anni di nostalgia. La destra italiana dopo il fascismo", Milano 1995, p. 50.

(8) "Ragionamenti di storia", n° 21, noviembre y n° 22, diciembre de 1992.

(9) D. Leccisi, "Con Mussolini prima e dopo Piazzale Loreto", Roma 1991, pp. 222-223

(10) C. Silvestri, "Mussolini, Graziani e l'antifascismo", Milano 1949, p. 140.

(11) El giro a la derecha fue aprobado en el IIº Congreso nacional (28 de junio-1 de julio de 1949). "El MSI no se impone como objetivo prioritario la conquista de las capas populares y pequeño burguesas [...] sino la recuperación de los moderados de Derecha. [...] Nosotros, hubiéramos deseado que De Marsanich bajara a las calles para nacionalizar a los trabajadores rojos y devolverlos a la Nación: pero al contrario, lo veíamos, estupefactos, entrar en. los salones (para encontrarse con las Damas de San Vincenzo, los comendadores y los coroneles jubilados. [...] El MSI nacional y social del 1946/47 -ya convenientemente reorientado hacia el futurible posibilismo pro atlántico- desarrollaría más tarde su kafkiana metamorfosis resolviendo el crucial problema de las alianzas no manteniendo ya la fe en sí mismo y en sus orígenes históricos, sino instando además de modo masoquista la colaboración (mejor aún: la cobertura) de esos sectores de la alta burguesía y de esos grupos monárquicos que habían encendido la mecha de la conjura de los años 42-43, y dado paso -aún tortuosamente- a los americanos" (Ugo Cesarini, "Dai Fasci de Azione Rivoluzionaria al doppio petto", Perugia 1991, pp. 26-27).

(12) U. Cesarini, op. cit. p. 27.

(13) P. Drieu La Rochelle, "Gilles", Milano 1961, p. 557.

(14) P. Drieu La Rochelle, "Gilles", Milano 1961, p. 539.

(15) P. Drieu La Rochelle, "Doppio gioco" en "Risguardo", Padova, III, 1982-83, p. 24.

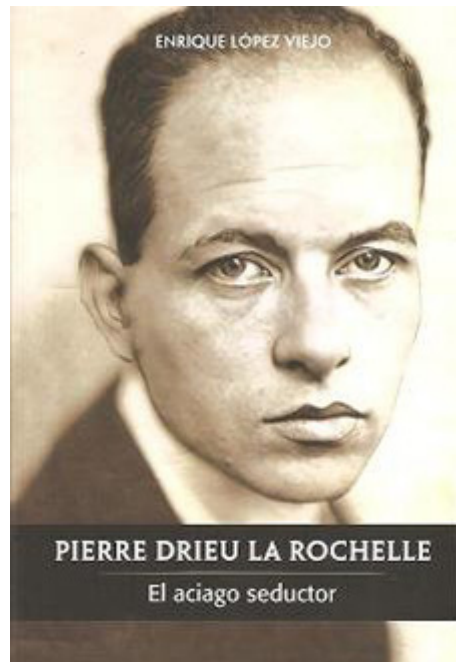
(16) Ibídem.

(17) G. Savoint, "Russia svenuta" en "L'Italia Settimanale", 8 septiembre 1993, pp. 26-27.

© Extraído del libro "Homenaje a Drieu La Rochelle". Edizioni all'insegna del Veltro. Colección de ensayos de A.Mordini, J.Mabire, M.Marchi, T.Graziani, C.Mutti.

## Pierre Drieu la Rochelle El aciago seductor

José Antonio Vázquez



La biografía de Drieu la Rochelle es la biografía de un conflicto. Y ese conflicto incluye aspectos importantes de la historia pasada y reciente de Francia. Aunque muchos autores hayan tenido una historia literaria, una historia “de novela”, pocos como Drieu en la literatura francesa han sabido erigirse a sí mismos como el principal protagonista de sus narraciones. Las obras de Drieu son el resultado de diversas lecturas de su propia vida y de su país. Por eso, su vida tratada en términos biográficos es tan atractiva como lectura, y Enrique López Viejo ha sabido muy bien relatar a la vez que plasmar ese aspecto seductor y paradójico de la vida del autor francés.

Si en *Burguesía soñadora* –traducida en el 2007 por Arttime Ediciones– Drieu retrató con un estilo clásico una historia clásica de la burguesía decadente que no era sino un retazo de su biografía rota debido a la Gran Guerra, en la que él participó, en *Gilles* mostró su faceta más controvertida y la que le hizo estar permanentemente –más para mal que para

bien– en la escena política y cultural de la Francia de entreguerras. La postguerra no la conoció; prefirió el suicidio con el que a veces coqueteaba antes de ser otro blanco para la caza a los colaboracionistas (concepto escurridizo éste según fuera el dedo que señalaba): Simone de Beauvoir lista para asistir al juicio que le condenara, como ya lo hiciera con Brasillach. Una vez más, Camus tuvo y solicitó clemencia, más honesto e indulgente que aquéllos que Tony Judt, en su obligado libro sobre los intelectuales franceses, *Pasado imperfecto*, ha llamado con acierto “círculo encantado”: Sartre, Beauvoir, Malraux, Gide, Aragon, etc.

Decimos escena política y cultural porque la vida de Drieu, como bien refleja esta nueva biografía, caminaba entre los deseos del autor por ser partícipe y constructor de la escena política no sólo en Francia, sino en Europa, y su anhelo continuo de reconocimiento público como escritor ilustre, al menos tanto como lo eran su antiguo amigo Aragon y su siempre fiel amigo Malraux, ambos en la “otra orilla”. Inconstante, como concluimos al leer sobre su vida, unas veces se volcaba en su vocación política, otras se encerraba para hacerlo sobre su vocación literaria. Y entre medias las mujeres, aspecto éste clave en su vida. Pero fue precisamente su visión europeísta la que le llevó a caer en la tentación de los fascismos. Pocas comparaciones tan hábiles para señalar cierta tendencia equívocamente “romántica” de algunas corrientes políticas de entonces como la que hace López Viejo con respecto a nuestra propia historia al mencionar aquella primera Falange, antes de desaparecer entre la sombra incierta de las huestes del futuro dictador, Franco, después bajo palio y entre obispos. Un poder clerical que Drieu (quien estableció contactos con dirigentes falangistas durante la Guerra Civil en su visita a España) ni entendía ni consideraba para su proyecto de país o de Europa. Entonces, en 1933, aunque hoy nos parezca imposible, ninguno supo ver lo que de verdad se ocultaba detrás de los ademanes y los uniformes.

Es cierto, al hablar de Drieu hay que hablar de cierta ingenuidad tardía –tardía porque así como en un principio supo prever con la certeza de un visionario en *Mesure de la France* hacia dónde se encaminaba Europa

después de la Primera Guerra Mundial, cuando llegó a presenciar su acertado análisis, no supo ni pudo imaginar los desastres y crímenes que con ella traería- y de “fascismos”, en plural, porque Drieu -y aunque este aspecto no queda del todo reflejado en la lectura de López Viejo-, hasta su visita a la Alemania de 1935, oscilaba entre la admiración por los bolcheviques y la Rusia de Stalin -que también visitó- y la del nacionalsocialismo de Hitler. Y ante la evidente derrota de Alemania, de nuevo miró hacia a Rusia como nación poderosa y firme, casi a la desesperada. Se intuye cierto irracionalismo y ganas de terminar con todo al precio que fuera necesario, un irracionalismo por el que se dejaron caer otros autores como el poeta Gottfried Benn, más ávido de cambios que de libertades. Como Benn, Drieu tampoco era un iletrado, pero sus ansias de terminar con cualquier corrupción, decadencia, injusticia les impedían a ambos condenar cualquier abuso, de las camisas pardas o, además en el caso del autor francés, de la dictadura del proletariado; abusos y crímenes de éstos que autores como Sartre, entre otros, prefirieron eludir en sus juicios. Da la impresión de que su irracionalismo llegaba a vociferar cosas en las que ni él mismo creía. Su antisemitismo -acierta nuestro biógrafo- era incomprensible por cuanto conoció el mundo a través de ellos, los judíos. Durante la ocupación, La Rochelle arengó contra ellos cuando sus mejores amigos y su ex-mujer, Colette, lo eran. Convencido o no, esto sí suponía una verdadera traición, la que se hace contra los amigos y aquellos que nos quieren y cuidan. Pero sus amigos, hasta su muerte, le perdonaban todo al sensible y seductor Drieu. En realidad, Drieu, como muy bien señala López Viejo, no se identifica del todo con ningún bando, pero con todos quiere hablar y proponer su idea de una Europa unida.

Cuando se cansa de la política y ve frustradas sus expectativas diplomáticas, decíamos, se retira a escribir. Pero lo que le sale y refleja en el papel es su vida, y lo que él quiere que sea su vida y su mundo. Entre tanto, vuelve cada vez a las mujeres que siempre le han adorado. Las mismas mujeres elegantes a las que una y otra vez Drieu les es infiel. Demasiados prostíbulos de joven parece que han deteriorado su capacidad para amar o desear por siempre a una única mujer. Recuerda en ciertos aspectos a Des Esseintes, personaje de J.K. Huysmans, que, cansado de

excesos y decadencia burguesa y política en una Francia irrecuperable, prefiere retirarse y alejarse de aquel París infame. Pero Drieu volvía a sentir la tentación de la política y del reconocimiento, y volvía, cada vez más agotado y con menos esperanzas, a la capital de sus largas noches de fiesta y de sus paseos últimos.

Irreconciliable para muchos, quedan sus obras que, como tantos otros escritores, no tuvieron la fortuna de contar con acontecimientos sociales, históricos y lógicas ansias de libertad que les propiciaran más éxitos y lectores; quizá hoy, como felizmente ha hecho la heterodoxa editorial Melusina y su biógrafo al recordar a Drieu, puedan tener su momento de traducir o reeditar: Paul Morand, André Thérive, Chardonne, Montherland y otros muchos. También quedan frases como “el día resbalaba sobre la noche como un trapo mojado sobre un cristal sucio”. Genial imagen de *El fuego fatuo*. Sutileza que la película de Louis Malle tenía muy difícil llevar al cine.

Existe una biografía anterior sobre el autor de Pierre Andreu y Frédéric Grover que editó Aguilar en 1991, con muchas referencias textuales, sobre todo de los diarios y novelas del autor francés. En ésta, aunque muy buena, se echaba de menos alguna cita precisamente de su faceta más incomprensible en la que hacía invectivas contra los unos y los otros. La biografía de López Viejo es menos académica y, como él mismo adelanta, tampoco lo pretende. Se advierten en ocasiones las partes más documentadas entre espacios narrativos propios del biógrafo, quizá llevado por su pasión, pero en ningún caso se pierde ni mucho menos el rastro de la vida de un autor cuya biografía y época, y la de López Viejo es buen ejemplo, es de por sí una novela compleja, contradictoria y con matices que el tiempo permite ya no tanto juzgar como intentar comprender.

## Drieu La Rochelle, radiografía de un caballero veleidoso

*Gerardo Fernández Fe*

Mucho antes de comenzar la redacción de su diario, el gallardo Pierre Drieu La Rochelle ya era un fascista convencido en cuerpo y alma. En alma, pues le había deprimido hasta el momento el decursar hipócrita y sin rumbo de las luchas entre partidos políticos, los escándalos de corrupción, la apatía y el estancamiento social, la convicción de la ineficiencia de la democracia y del socialismo parlamentario.

Sagaz desde sus artículos periodísticos, ya en marzo de 1934 Drieu La Rochelle escribía: “Hace falta un tercer partido que siendo social sepa también ser nacional, y que siendo nacional sepa también ser social”; a lo que luego agregaba: “Y ese tercer partido no debe predicar la concordia, debe imponerla. No debe yuxtaponer elementos tomados de la derecha y de la izquierda, sino imponerles a estas que se fusionen en su seno”.

Con este convencimiento totalitario publicará ese mismo año Socialismo fascista, al decir de Paul Nizan “el libro más brutal y clarividente sobre el nacimiento ideológico del fascismo”, donde Drieu insiste en la necesidad de unificar las tendencias extremistas de izquierda y de derecha en un solo movimiento capaz de destruir el marasmo del sistema parlamentario y de detener el empuje de los grandes capitales en territorio francés.

Pero su vehemencia –¿su furibundia?– será también del cuerpo, un cuerpo de 1,85 metros, orgulloso de su origen normando, con aires aristocráticos a pesar de su herencia pequeño-burguesa; cuerpo de veterano de la guerra del 14, testigo activo y herido en la batalla de Charleroi desde el 5to Regimiento de Infantería, convencido de la guerra como único y fiel laboratorio para el heroísmo del hombre; luego cuerpo de dandy y amante de tantas y

tantas mujeres (entre ellas la célebre Victoria Ocampo), extasiado finalmente –hasta el momento que nos ocupa– por el trabajo armonioso que el nazismo ha llegado a emprender con la masa y por su exaltación del orden, la virtud del atleta y la fuerza.

Como parte de una delegación de intelectuales franceses invitada al Congreso del Partido Nacional-Socialista en 1935, Drieu escribirá a su amiga Beloukia desde Nüremberg: “Lo que he visto sobrepasa todo lo que esperaba. Es maravilloso y terrible. Me parece cada vez más cierto que de una manera o de otra el futuro no permanecerá tranquilo. En todo caso, es imposible que Francia continúe viviendo inmóvil junto a una Europa igual... El desfile de las tropas de élite todo en negro fue grandioso. No había visto cosa igual en cuanto a emoción artística desde los ballets rusos. Todo este pueblo está ebrio de música y de danza”. Luego, en carta a otro amigo en idéntica época, podemos leer: “Hay una especie de voluptuosidad viril que flota por todas partes y que no es sexual sino muy embriagadora”.

Y como ratificación de una pulsión erótica del cuerpo hacia un fenómeno político fotogénico, grandilocuente y cautivador, hacia eso que se desprende de las revoluciones y de los estados totalitarios, sobre todo en sus momentos iniciales y fervorosos, estas líneas extraídas de un artículo del 13 de agosto de 1937 en L’Emancipation nationale, órgano oficial del Partido Popular Francés, en las que Drieu La Rochelle define el fascismo como “el movimiento que más franca y radicalmente se dirige en el sentido de la restauración del cuerpo –salud, dignidad, plenitud, heroísmo–, en el sentido de la defensa del hombre contra la gran ciudad y contra la máquina”.

Picado por la tarántula política, obsesivamente racista, antisemita hasta la médula, enemigo de los sindicalistas, los francmasones, los literatos, la izquierda y la derecha, comienza Drieu en septiembre de 1939 la escritura de un diario íntimo que concluirá justo dos días antes de su tercer y definitivo intento de suicidio el 15 de marzo de 1945; eso, “el retrato de un degenerado y de un decadente, pensando la decadencia y la degenerancia”, como escribiría en octubre de 1939.



Entre uno y otro de esta suerte de título de nobleza que el escritor se atribuye quedan también las veleidades de un romántico a destiempo, la memoria de un seductor intenso y mundano, el paso de un novelista que colaboró con la Ocupación alemana y el testimonio afiebrado de un escritor para el que la política estaba más allá de un vano coloquio de café parisino: “vivo la aventura política”, anota el 10 de mayo de 1940.

Con todo y su sabida colaboración –que en septiembre de 1941 llamará curiosamente “mi ligera intromisión en los asuntos políticos”–, Drieu será un colabo algo irreverente. El 6 de julio de 1940 el diario es testigo del telegrama que La Rochelle envía al nuevo gobierno instalado en Vichy donde hace público su deseo de participar. Siete días más tarde y tras la toma de poder del dueto Laval-Pétain, Drieu anota: “Autoritarismo sin autoridad pues no hay autoritarios, autocratismo sin autócrata, sin impulsión del macho”.

Se sabe que en septiembre de 1941 se le propone dirigir el aparato de vigilancia de la literatura, que el escritor no llega a aceptar, crítico ya de un gobierno que le parece conservador y reaccionario, más bien flojo, según el concepto de virilidad y energía propugnado por los fascistas franceses de 1936. Finalmente acepta llevar las riendas de La Nouvelle Revue Française, disuelta con la llegada de los alemanes pero inmediatamente retomada a iniciativa de Otto Abetz, embajador alemán en París, viejo amigo y responsable de la célebre Lista Otto, suerte de Index que marcaba las pautas de la estrategia editorial en el país y que por consiguiente, como en toda política cultural totalitaria, definía el who’s who en el vasto círculo de la intelligentsia francesa del momento.

Tras los pasos de Charles Maurras o como redactor de panfletos políticos a favor de la causa de Jacques Doriot –ese proletario, también veterano de la guerra del 14, excluido del Buró Político del Partido Comunista Francés al no haber acatado las órdenes de Moscú, y finalmente fundador del Partido Popular Francés, de corte fascista–, el diario deja ver en Drieu La Rochelle primero un nacionalismo acérrimo que en lo social deviene provincianismo, exaltación y culto del pays (que no es país moderno, sino tierra, terruño de sangre y ancladas tradiciones: “Francia, esa entidad artificial, como todas las patrias –la

única realidad es la provincia...”), y que en lo político le hace esperar antes de la debacle de 1940 un renacer del patriotismo francés que impida el avance alemán.

Pero con la derrota y la Ocupación nazi, la mirada política de Drieu La Rochelle se desfocaliza y, más allá de rencores hacia los suyos o idealización del imaginario guerrero del recién llegado, su pensamiento político tenderá hacia más complejas inquietudes, hacia la necesidad de colocarle un rostro a su fe en el imperio, a su necesidad de una hegemonía que eche por tierra las tibiezas de una Europa decadente, y finalmente a la urgencia fálica de un líder, una cabeza pensante, firme y enérgica, total.



Este movimiento obsesivo de Drieu La Rochelle hacia lo político en todas sus esferas explicará más tarde su crítica a la estrategia militar e ideológica de Hitler: “Ninguna imaginación, ninguna creación, imposible salir del círculo mágico de la nación, del cascarón de la patria, de la esclerosis de la vieja diplomacia militarista e imperialista. (16 de febrero de 1943); o su convencimiento de haber sido fascista mucho antes de que fascismo y nazismo se convirtieran en titulares de periódicos; la idea de que Alemania no supo (o luego no quiso) aprovechar el potencial del viejo fascismo francés de 1936; su retrato de Mussolini, visto en el diario el 27 de julio de 1943 como un vulgar ministro demócrata que demisiona; o ya en julio de 1944 y presto al desastre alemán, esta confesión de homo politicus que se ha equivocado: “Mi error fue adjudicarle al



hitlerismo y a Alemania virtudes que no tienen o que ya no tienen. No pudieron transformar su nacionalismo en europeísmo, ni su socialismo... en socialismo. Eterna historia del intelectual que coloca su sueño imposible sobre la cabeza de pobres tipos que viven del baño político. Me ha aplastado la banalidad de todo: los lugares comunes son más fuertes que yo” (12 de julio de 1944).

Aferrado a esa utópica necesidad de redención del alma y restauración del cuerpo espiritual del hombre, pero convencido de la inoperancia del juego democrático, este diarista que en más de una ocasión confiesa su deseo de morir como un soldado SS, que insiste y cree en la aristocracia del comportamiento, que si bien puede que desconozca la verdadera realidad de la política de exterminación nazi en Europa, no se detiene ni un instante a especular –al menos– sobre el destino final de las recogidas masivas de judíos en plenas calles de París o sobre la existencia de los campos franceses de Vittel o Drancy, sí quiere insistir, ya al final, incluso consciente de sus reprochables veleidades políticas, en su nuevo credo, su fe en otro imperio, esta vez el soviético, o mejor en su viejo convencimiento de hombre totalitario, paladín de la fuerza que cambia casacas, si no pública, al menos emocionalmente: de fascismo a comunismo, fiel a esa filiación jacobina tan cara a ambas doctrinas, a la que se había referido en un artículo rechazado en octubre de 1939 por la Revue de Paris.

Por lo demás, mi odio por la democracia me hace desear el triunfo del comunismo. A falta de fascismo y en contacto con los alemanes, he visto hasta qué punto el fascismo resultaba insuficiente tanto contra la democracia como contra el capitalismo –sólo el comunismo puede en realidad poner al Hombre al pie del muro y hacerle admitir nuevamente y como no lo había admitido desde la Edad Media, el hecho de que tiene Amos.

2 de septiembre de 1943

Con el hundimiento del fascismo apego mis últimos pensamientos al comunismo. Deseo su triunfo, que no me parece cierto inmediatamente, pero probable a más o menos largo plazo. Deseo el triunfo del hombre totalitario sobre el mundo. El tiempo del hombre dividido ha pasado; regresa el tiempo del hombre reunificado. Harto de tanto polvo

en el individuo, de ese polvo de individuos en la masa. Y luego, ha llegado para el hombre el momento de inclinarse, de obedecer... ante una voz más fuerte en él que todas las voces

10 de junio de 1944.

Ahora podría entregarme también al comunismo, ya que en él está integrado lo que me gustaba del fascismo: orgullo físico, empuje de sangre común dentro del grupo, jerarquía viva, intercambio noble entre los débiles y los fuertes (los débiles son aplastados en Rusia pero ellos mismos adoran el principio del aplastamiento). Es el triunfo de la monarquía, de la aristocracia en su principio vital...

29 de julio de 1944.

## II

Bien temprano en su vida, apenas salido de la guerra, Drieu La Rochelle deja constancia en su novela Estado civil del peso de aquellas imágenes gloriosas que desde un álbum guardado con celo por la familia narraban las campañas napoleónicas:

Aquel caballero tan perfectamente temerario derribaba batallones enemigos, conquistaba ciudades, galopaba a través de Europa. Vencedor de pruebas viriles: del calor, del frío, del agua, del fuego, tras haber forzado hombres y seducido mujeres, regresaba a casa, engalanado de heridas y de decoraciones, venerado como uno de los dioses lares.

El 11 de agosto de 1944, día de su primer intento de suicidio y martilleado por la idea del castigo político, Drieu escribe en su diario: “Acabo de escuchar a soldados que cantaban en la calle. Alemanes o no, poco importa, eran hombres, guerreros que cantaban, que eran ellos mismos.

Como en su participación en la Primera Guerra Mundial y en sus lecturas, juegos y visiones infantiles, Drieu La Rochelle necesita de una épica, de participar de alguna manera en una epopeya que al sacudirlo lo extraiga de esa soledad atávica (“Con la soledad, mi otra gran pasión ha sido la melancolía”) y sentido de la pequeñez que siempre terminan dominándolo. Y esa será también una épica del cuerpo, un cuerpo que llega al diario ya fatigado pero henchido de remembranzas de esgarces amorosos, visiones fotográficas

(“Sigo pensando en todos los senos que tanto amé, tanto deseé, tan vanamente palpé. En mi imaginación esto se convierte en un motivo metafísico”. -20 de enero de 1940) y dolor que trae la memoria.

Si la necesidad de estar junto al más fuerte explica en lo político su deslumbramiento postrero por el empuje del imperio soviético, ella misma justificará el prurito perfectivo, el afán por lo ideal que caracteriza al pensamiento veleidoso y poco digestivo de Drieu La Rochelle.

Estado civil (1921), su novela de antes de la treintena, ya resume en disquisiciones sobre el cuerpo, relato de la agonística de un personaje –siempre Drieu, siempre en monólogo– retorcido ante un espejo que lo descubre débil, laxo, poco dado al empuje, ajeno al músculo. Poco distará entonces este libro –tan cercano a veces a El gran Maulnes de Fournier y a Demian de Hesse, en tanto texto de atmósfera iniciática– de los apuntes del diario que van de 1939 a 1945: la alternancia entre aguijoneos políticos, cavilaciones sobre la muerte voluntaria y confesiones de un cuerpo emasculado: “No sé cómo, pero sé que mi vida está perdida. La literatura francesa está acabada, como mismo toda la literatura en general en el mundo, todo arte, toda creación. (...) Por otra parte, mi vida individual ha acabado. Acabadas las mujeres, los placeres sensuales” (23 de noviembre de 1939).

En las antípodas de la heroicidad, Drieu ha devenido soldado castrado, veterano del cuerpo deprimido física y políticamente y para el que la ruina de Europa irá a la par del naufragio de su virilidad. De ahí ese ojo austero, minucioso, que se detiene y regodea en la grieta, el pliegue, la ajadura, máxime cuando se trata del suyo o de algún otro cuerpo cercano que ya no puede retornar a la epopeya: “Su cuerpo ha envejecido. Tan fastuoso que era aún cuando lo conocí, comienza a demacrarse, a combarse un poco. Mantiene su hermosa impronta y esa especie de aura fascinante, más moral que física, que conservan aun tarde los cuerpos que han sido bellos, que tan generosamente alojaron el deseo y que todavía consumen en esa hospitalidad todo lo que les queda de riqueza” (27 de febrero de 1940).

No se podrían esperar de Drieu otras confesiones que estas en las que se trenzan la pasión política, la obsesión del cuerpo y con ellas, entre tesis sobre ocultismo y

especulaciones sobre el desembarco aliado, el insistente martilleo del suicida: “En una semana tendré cincuenta años. Por ciertas partes tengo setenta, por otras dieciséis. Mi cuerpo está roído a la mitad y a la mitad floreciente. Conservo una ingenuidad prodigiosa, interrumpida por ciencia y astucia. Mi corazón está muerto para la pasión y es más tierno” (26 de diciembre de 1942).

¿Se detiene Drieu en la taxonomía de sus viejos cuerpos poseídos tras las dos experiencias fallidas de suicidio? Casi nada. Ha mermado la memoria o ya poco importa: “Cuán hermosa mi cama cubierta de sangre, mi lecho inundado de grandes flores salpicadas. Oh, presentimiento. Oh, primer paso hacia el umbral. ¿Regresará el deseo aún más fuerte?” Tras esta imagen nervaliana del 21 de octubre de 1944, posterior a su segundo intento de suicidio mediante cortadura de las venas de las muñecas, desaparecerán los cuerpos de mujeres del cuerpo del diario; Drieu dejará de pensar el suyo, o mejor, este aparecerá parapeteado tras un sorprendente inglés, como pretendiendo ocultarlo de la mirada ávida de los rastreadores de impiedades: “At fifty, the body becomes an impedimentum fort it is no more a real source of pleasure, but it keeps the memory of plasure: my seins” (20 de enero de 1945). Luego vendrá “la muerte violenta” que ya había ponderado en Estado civil, “la delicia de una muerte conciente” que el diario no cesa de encomiar.

Si en diciembre de 1939 su novela Gilles vio la luz plagada de manchas blancas impuestas por la censura, si alguna mano cortó más tarde fragmentos del manuscrito de su diario o fue rayada con tinta alguna de sus líneas, en nuestros días, a la hora de una edición integral de este texto íntimo, los editores de la poderosa Gallimard no han escatimado en advertencias sobre la imagen cáustica que se desprende de la totalidad del corpus fictivo y testimonial de Pierre Drieu La Rochelle, del tráfago de sus opiniones políticas, de la honestidad de las confesiones de su cuerpo entre viril y acabado, muerto al fin, pues como dejara escrito el 17 de octubre de 1944 “un muerto es un testigo peligroso, un rival terrible, un visitante inevitable”.

### III

La ficción igual de trágica que es Drieu La Rochelle puede resumirse en pocas líneas: “¿Qué me sucederá si los alemanes son vencidos? ¿Podré subsistir hasta el momento en que el nuevo drama comunismo-democracia tenga lugar? ¿Debería suicidarme antes? ¿O me iría al exilio? Estamos en la época del primer siglo antes y del primer siglo después de Jesucristo, época de exilios, de proscripciones, de suicidios”. (7 de noviembre de 1942)

Con la creciente evidencia de la derrota alemana, Drieu retoma el tema de la muerte por sus propias manos. Al reiterado horror a la vejez y su correspondiente concepto de altivez de la muerte joven –una muerte por y con las armas, preferentemente–, súmese ahora el deshonor de una existencia a escondidas y el bochorno que para Drieu La Rochelle implica el exilio. No hay escape si no es el del sentido de la responsabilidad, la ratificación de su moral del virtuoso, y con ellos la idea del suicidio como acto de libertad por excelencia.

A inicios de agosto de 1944, Drieu escribe cartas de despedida a su hermano Jean, a André Malraux (su partner del otro lado de la orilla política), a Victoria Ocampo y a otras mujeres cercanas. El día 11, mientras pasea, se encuentra con un amigo de años: “Y tú, ¿qué harás?” A lo que Drieu responde: “Me voy”. Preocupado por que su respuesta fuera leída en paralelo a la retirada alemana de París, el escritor remarca unos segundos más tarde: “Me voy, pero descuida, me voy limpiamente”. Esa noche ingerirá una dosis de luminal, con la mala estrella de que su ama de llaves, que había olvidado su cartera, llega al apartamento a primera hora del día siguiente, lo encuentra aún con vida y acude a los amigos para trasladarlo al hospital.

Se produce entonces un corte de dos meses en la secuencia lógica de su diario íntimo. Será el tiempo en que se empeñará en la escritura del más roussoniano de sus textos, Relato secreto, el testimonio de un atleta que va sobrepasando las vallas seductoras de la muerte voluntaria, convencido no obstante de que al final una de ellas terminarían por derribarlo. Tras rechazar sendas visas para Suiza y España, fruto de la gestión de sus amigos, en octubre Drieu se corta las venas de los brazos en su propia cama de hospital. “Hay en Shakespeare, en los Sonetos que releo y donde hallo una belleza hermana e igual a la de los poemas de Baudelaire, un sentido tan

poderoso de la muerte que uno llega a pensar que él conocía y no tenía ninguna necesidad de iniciación para estar en la misma línea del más allá” (21 de octubre de 1944).

En lo sucesivo, curará sus heridas, permanecerá escondido durante un tiempo en París, hasta instalarse primero en Orgeval, luego en Chartrettes, en pleno campo francés, donde hallará cierto reposo y comenzará la escritura de su última novela, Memorias de Dirk Raspe, a partir de la vida de Vincent Van Gogh. No será hasta marzo de 1945 que el escritor regresará a la ciudad, al mismo apartamento de la rue Saint Ferdinand en el que había intentado quitarse la vida por primera vez.

Entretanto, Drieu La Rochelle ha seguido con atención la creación de una lista de escritores indeseables para los que la opinión pública exigía la prisión o la pena de muerte, además de la prohibición de sus escritos: Paul Morand, Louis-Ferdinand Céline, Charles Maurras... Céline ha huido de Francia, Georges Suarez es condenado a la pena capital; lo mismo que Robert Brasillach tras un polémico y mediatizado juicio. Otros han terminado en la cárcel. El 15 de marzo de 1945, al leer en la prensa que una orden de captura había sido lanzada contra su persona, Drieu la Rochelle ingiere una buena ración de gardenal y abre la llave del gas. Sobre la mesa, una nota dirigida a su ama de llaves: “Gabriela, esta vez déjeme dormir”.



## Victoria Ocampo, Pierre Drieu y las cartas de un amor difunto

Pablo E. Chacón

Entre 1929 y 1944, Victoria Ocampo y el escritor francés Pierre Drieu La Rochelle mantuvieron una estrecha relación –primero como amantes, después como amigos– a pesar de sus diferencias estéticas y políticas: ella, ferviente antifascista; él colaboró con los nazis. La correspondencia entre ambos ganó en 2011 el premio Sevigné al mejor epistolario. La Fundación Sur prepara la edición local.

París era una fiesta. En los años locos, escritor y periodista, Pierre Drieu la Rochelle animó tertulias, frecuentó cenáculos de derecha, de izquierda, dadaístas, surrealistas, extremistas, místicos, figurantes y personajes desquiciados por el aura que la juventud prefiere eterna.

Pero París fue una fiesta después de la Primera Guerra Mundial, donde Drieu resultó herido dos veces nomás pisar el campo de batalla. El autor de Gilles, nacido en 1893, criado por su abuela, abandonado por su padre y desatendido por su madre, encontró en ese patriotismo y en sus estudios de ciencias políticas, derecho, diplomacia y filología cierta compensación a esas decepciones prematuras.

Epoca especial, Francia estaba a la deriva después de la sublevación popular de 1871, de la agonía de la III República y del caso Dreyfuss, un combo que el muchacho conseguía traducir mediante representaciones heroicas que cierta juventud europea pretendió reforzar por la guerra, la discusión de fronteras y la especulación bursátil que financió esas movidas, insufladas de nacionalismo antisemita, corolario, acaso, de la revolución industrial, de los ejércitos de reserva de los que habla Marx y del ascenso de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, boicoteada afuera (por la socialdemocracia teutona) y adentro, obligando a sus responsables políticos a cambiar una estrategia de difusión transnacional por el socialismo en un solo país. La tuberculosis, la sífilis y la neurastenia son males de época: multitudes, luz eléctrica, automóviles, velocidad, república de elites.

Estrés y languidez. Freud no tardó en decir algo al respecto.

París fue una fiesta después que sedimentó la ideología de la patria, la sangre y la tierra que soldada por el Tratado de Versalles, puso a los alemanes de rodillas y dejó a la zona más próspera del continente el espacio suficiente para que la *belle époque* tuviera lugar.

El mundo cambia. Francia cambia. Las formas de la política y la guerra cambian; Drieu también cambia; cambia sus ideas, amplía sus amistades al ritmo del foxtrot, las flappers, el cinematógrafo, la morfina (que liquida a su mejor amigo, Jacques Rigaut; El fuego fatuo, quizá su mejor novela, explora ese mundo de yonquis). Drieu está casado con Colette Jeramec pero pasa buena parte de sus noches en los burdeles de la Ciudad Luz.

Escritor, periodista, cronista, agitador, polemista; es un hombre de Gallimard, escribe regularmente en la *Nouvelle Revue Française*, bajo la dirección de André Gide; ha publicado Interrogación, Estado civil, Mesure de la France, Plainte entre inconnu, El hombre cubierto de mujeres, La suite dans les idées, Le jeune européen, Bléche y Ginebra o Moscú; también es más contemporáneo de lo que hubiera deseado.

Victoria Ocampo nace en Buenos Aires en 1890. Es la mayor de seis hermanas; criada por institutrices, su primer idioma es el francés. La leyenda la retrata alta, elegante, hermosa, culta, casada con Bernardo de Estrada. Separada a la brevedad, su vida es el mundo, los viajes, la lectura; escribe reseñas periodísticas (la primera de las cuales, “Babel”, sobre Dante Alighieri, se publica en el diario *La Nación*, en 1920). Europa es un destino constante: conoce a Jean Cocteau, Igor Stravinsky, Le Corbusier, Sergei Eisenstein, William Faulkner, Ernest Ansermet, Jules Supervielle, María Rosa Oliver, Octavio Paz, Rabindranath Tagore, Arthur Honegger, Waldo Frank. Y en 1924, a Julián Martínez, un puro sangre argentino al que le será incondicional por lo menos durante quince años.

El 1 de febrero de 1929, en un almuerzo servido en el departamento de la duquesa española Isabel Dato, conoce a Drieu. En la mesa también están el poeta y ensayista Paul

Valéry y el filósofo español José Ortega y Gasset.

“Conocí a esos dos hombres (por Drieu y Hermann Keyserling), tan diferentes, el mismo invierno, en la misma ciudad”, escribe. Y completa Oscar Hermes Villordo: “No fue una suerte. Aunque las experiencias profundas no se midan por la suerte. La simultaneidad le sirvió para defenderse de uno y de otro. Vivía la más intensa de las pasiones con el francés y la más absorbente de las admiraciones con el alemán (...) Era la amante de Drieu y la admiradora de Keyserling al mismo tiempo”.

Por intermedio de Drieu, la próxima directora de *Sur* conoce a André Malraux, Aldous Huxley y Louis Aragon. Huxley cederá los derechos de su novela “Contrapunto” para la editorial de la revista. Pero Aragon se perderá en las brumas del stalinismo, y abandona a su amigo.

Drieu está casado en segundas nupcias con Olesia Sienkewicz, a quien abandona rápido y visita sólo para pedirle dinero; lo mismo hace con Gallimard y su primera esposa, sin demasiado éxito. El periodismo y los derechos de autor no alcanzan para pagar los hoteles de paso y las prostitutas. Sienkewicz es dactilógrafa: y ya trabaja en el hospital Sainte-Anne, en el original de “De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”, la tesis de grado de su amante, Jacques Lacan, un joven psiquiatra que descubre a Freud para hacerlo dar otra vuelta de campana. Amigo de Drieu y Victoria, en los últimos años, la señora lo recordaba con un diminutivo: “Era el amantito de la mujer de Drieu” (en la Villa de San Isidro está a la vista el ejemplar de los “Escritos” que Lacan le hizo llegar, dedicado, en 1975).

Entre Victoria y Drieu, es todo pasión, cortada por las recaídas del francés en la abulia, la soledad o las putas. Victoria Ocampo es una partenaire ocasional que discute política, literatura, música, pintura, que detesta a Watteau, al que Drieu ama; que no entiende cómo ese hombre prolijo y educado que conoció en un almuerzo ocasional esconde una admiración secreta por las jerarquías y el orden policial que empieza a despuntar en Alemania, excusándose en un ideal sostenido, hasta tanto llegue el tiempo en que fronteras y nacionalidades caigan, en una autoridad militar: un amo para domesticar a la masa.

Victoria invita a Drieu a la Argentina. En mayo de 1932 se instala en San Isidro, prepara una serie de conferencias (algunas publicadas por una editorial fantasma durante la última dictadura cívico-militar); y en secreto –para nadie– oficia como amante de Angélica, hermana de la anfitriona, ya directora de *Sur*, donde escribe desde el primer número.

“Drieu, invitado por *Sur* (yo) a una gira de conferencias. Naturalmente, la presenté a mis amigos, entre otros a Alfred Métraux y Borges. Este último le contó no sé qué anécdota sobre uno de los dictadores o caudillos abundantes en América del Sur. Drieu viajó a las provincias del norte de nuestro país y llegó hasta Bolivia, en compañía de Métraux”, escribe Victoria Ocampo en su Autobiografía. Métraux (de quien la editorial El Cuenco de Plata acaba de publicar “Antropofagia y cultura”), era un antropólogo que se había instalado en la Argentina a estudiar la civilización inca y sus desinencias locales en 1928, al punto de fundar una sociedad etnográfica en Tucumán. *Sur* publicó en 1940 su estudio, “Vudú” después de su regreso a París. Interlocutor de Claude Lévi-Strauss, Michel Leiris, Roger Caillois y Georges Bataille, Métraux estudió la cosmogonía inca, su mitología y sus ritos. Sin las formalizaciones matemáticas del autor de “Tristes trópicos”, se adelantó al estructuralismo: privilegió el sistema de relaciones y oposiciones por sobre los “contenidos” generales, y coincidió con sus amigos contra la idea de un inconsciente colectivo como el de Carl Gustav Jung... desde las páginas de *Sur*. Se suicidó en 1963, en un bosque alejado de la capital francesa.

Entretanto, a la vuelta de sus conferencias, Drieu intima con Borges. Pasean de noche, llegan al linde de la provincia, fatigan mancebías. Cuando la tierra se aplanan y amplía, “Drieu encontró entonces una forma muy precisa para expresar lo que nosotros, los poetas argentinos, buscábamos desde años atrás. Mirábamos, era la una de la madrugada. Me dijo: ‘vértigo horizontal’”, recordó el autor de Ficciones. “Borges bien vale el viaje”, escribió Drieu en el barco que lo devolvió a su país, donde entró de lleno en un juego político para el que no estaba preparado o que no coincidía con el que se estaba jugando.



El “socialismo fascista” que propone es la izquierda fascista, un anticapitalismo sin usureros, comunitario, bajo el ala de un líder, hasta tanto no pudiera darse el paso a un anarquismo de elite; es decir: nunca. Esa consigna, similar en algún punto a la que levantó Ezra Pound para defender su colaboración con Benito Mussolini, no excusa ni a uno ni a otro de su condición de mascarones de proa de un proyecto delirante para el que el adjetivo “intelectual” no explica nada.

Es cierto que Drieu, como dice Philippe Sollers, en ese campo tuvo que dejar todo lo que empezaba. Su falta de entusiasmo, su narcisismo y amor a la muerte, lo alejan del humor de Céline. Logra, con todo, salvar a su primera esposa y a sus hijos del viaje a Auschwitz, por conocer a los hombres que habían dispuesto el traslado. Es una vergüenza de la que no se recuperará jamás. “Cuando la Acción Francesa se fosilizó, Drieu dejó de ser maurrasiano (por Charles Maurras). Cuando la Sociedad de Naciones, en vez de construir Europa, se había dedicado a charlas estériles, Drieu dejó de creer en Ginebra.

El Partido Popular Francés degeneraba hacia una posición nacional-conservadora y a Drieu sólo le queda la opción de abandonar a (Jacques) Doriot. No era Drieu quien abandonaba los grupos y a las personas que antes había aprobado y seguido. Eran éstas las que no alcanzaban a cumplir su misión histórica y Drieu se limitaba a tomar nota y extraer las consecuencias. Su pretendido diletantismo no era sino el reconocimiento del fracaso de los movimientos de renovación”, enumera Sollers. En otras palabras: gobernar, siempre es de derecha. Asesinar millones de personas, ni siquiera es una sugestión colectiva (pues hubo quien se negó) sino una decisión que niega cualquier autonomía.

A Victoria Ocampo la salvarán sus reflejos de aristócrata. Escapa a tiempo del influjo de ese hombre, amigo íntimo de Malraux, quien advirtió el desenlace que entre los cultores del paganismo tendría que despertarse un día con la víbora de la cobardía enroscada en el brazo; livianos, frágiles, caricaturas: a unos cientos de kilómetros multitudes morían gaseadas, o de un tiro en la nuca, sólo por disenter, o pertenecer a otra etnia, en barracas húmedas, congelados, muertos de hambre, empleados de un infierno disparatado porque en ese mundo

perfecto (el de los nazis) no había infierno sino estupidez criminal y acomodados como Drieu, carne de cañón de un estado al que pocos despreciaron de entrada. Años después, un periodista le preguntó a Borges por Drieu: respondió que había sido un fascista pronazi por pereza.

Cuando Olesia Sienkewicz le consigue una casa segura una vez liberada París, el escritor no planea escapar sino suicidarse. Lo había intentado dos veces, las dos veces lo habían salvado. Drieu no podía escaparse porque como Hitler, había apostado su vida entera. Los dos o tres tubos de somníferos y el subidón del gas por medio de un cable enterrado en su garganta terminaron con la vergüenza de la manera más digna posible.-



## Pierre Drieu la Rochelle

### Romans, récits, nouvelles

ÉDITION PUBLIÉE SOUS LA DIRECTION  
DE JEAN-FRANÇOIS LOUETTE,  
AVEC JULIEN HERVIER  
ET LA COLLABORATION  
D'HÉLÈNE BATY-DELALANDE  
ET DE NATHALIE PIÉGAY-GROS

BIBLIOTHÈQUE DE LA PLEIADE  
*rpf*

## Drieu la Rochelle

### La Cultura de la Otra Europa

*Thule*

Jean Mabire, si no el principal sí el más apasionado de los autores que han estudiado la figura y la obra de Pierre Drieu la Rochelle, ha escrito sobre él que fue un « fascista hasta el fin ». Viniendo este aserto de quien viene, ya debería bastar para rechazar ciertas absurdas insinuaciones sobre un Drieu anarquista o comunista, desengañado del fascismo.

Drieu la Rochelle es quizás hoy el intelectual, de entre los que militaron en el fascismo, que goza de un mayor y más sólido prestigio (el destacada especialista Armin Mohler le llama « la más importante figura de la generación fascista francesa »), y no sólo entre las fuerzas que se han dado en llamar « neofascistas », sino también fuera de este campo. Por su gran calidad humana e intelectual, está consiguiendo romper el silencio que la « caza de brujas », oficializada tras la victoria de los Aliados, había impuesto a los autores « no conformistas ».

Hay todo un despertar del interés por Drieu. Se le han dedicado serios estudios, como los del americano Frédéric Grover, el belga Vandromme, el finlandés Tarmo Kunnas o el alemán Alfred Pfell. Ha sido objeto de estudio de sesudas tesis universitarias, como las de Alexander MacLeod, Giues Plazy, Pierre Veit. Desde posiciones más afines a las del propio Drieu, destacan los estudios de Serant y el ya citado Mabire (con « Drieu parmi nous », un libro anterior a cualquiera de los estudios que citamos), y los números monográficos que le dedicaron dos destacadas publicaciones, « Defense de l'Occident » de Bardèche y « Cahiers Europeens » de Duprat e, incluso, unos « Cahiers de DLR ».

Dentro de su país se han reeditado un buen número de sus obras (casi todas las de carácter literario). Se ha llevado a la pantalla una película basada en uno de sus textos ... Y, sin embargo, todo esto resulta curioso, porque

antes de la guerra, en vida de Drieu, sus libros no habían tenido más que una escasa tirada, y la notoriedad que llegó a alcanzar fue debida a su militancia política. Faceta ésta que, al contrario, hoy se trata de disimular, y sus textos políticos y ensayísticos (« Geneve ou Moscou », « L'Europe contra las patries », « Notes por comprendre le siecle », « Le francais de L'Europe ») o decididamente fascistas (« Avec Doriot » y, sobre todo, « Socialisme faciste », que según Marco Tarchi es « un lúcido, iluminado acto de fe »), no se pueden encontrar en ninguna parte y las posibilidades de que se reediten son remotas.

En España, donde Drieu no había sido publicado hasta ahora, editoriales « progresistas » han ofrecido al público tres obras : « El fuego fatuo », un relato basado sobre las experiencias de un drogadicto que acaba suicidándose ; « Estado Civil », interesante libro donde nos ofrece Drieu sus opiniones sobre diversos temas, pero que básicamente tiene un carácter biográfico (característica ésta común a toda su obra) y « Relato secreto », que incluye además « Diario 1944-45 » y « Exordio » : éste es el texto más sugerente de los publicados, pero su lectura aislada puede inducir a muchos errores ya que, por los momentos en que vivía y por su temperamento siempre crítico, realiza Drieu afirmaciones que, tomadas fuera del conjunto de su obra, superficialmente y de mala fe, pueden dar pie a « argumentar » un rechazo por parte de Drieu del fascismo.

Pero aun no hemos dicho nada de quién era Drieu la Rochelle realmente. Había nacido en 1893 en París, pero de familia normanda, lo cual es un dato importante porque siempre se sintió orgullósísimo de su ascendencia y Drieu es un verdadero « nordicista » (Mabire escribe : « Más aún que fascista, Drieu ha sido racista ») ; sus padres pertenecen a la pequeña burguesía ; combatió heroicamente, como atestiguan sus condecoraciones y sus heridas en la Primera Guerra Mundial ; y este es otro dato de interés porque la experiencia de aquella guerra marcó decididamente a muchos de los hombres que compondrán en toda Europa la generación fascista. Al finalizar el conflicto, se sintió más atraído por la política. Sólo tuvo escasos contactos con « Acción Francesa », a



diferencia de la mayor parte de los intelectuales fascistas franceses. En cambio, sí mantuvo relaciones con surrealistas y comunistas. Esta característica de «solitario» le separa de un Brasillach, por ejemplo, muy vinculado al grupo de «Je suis partout» y lo acerca a Céline. Perteneces, sin embargo, los tres a la misma generación y personifican las tres posturas más claramente definidas dentro de ésta. A este respecto, M. Paltier, comentando la obra de Kunnas (que es, como la de Serant, un estudio conjunto de éstos tres intelectuales) escribe : « Tres hombres tan distintos el uno del otro como Drieu, Céline o Brasillach, ¿pueden comulgar en un mismo altar ? La vía del nietzscheanismo permite a Kunnas hacérselo creer ». Dentro de esta generación, Drieu representa sin duda el papel de «fascista de izquierda». Tanto por sus orígenes ideológicos como por sus textos o por su afiliación al partido más representativo del fascismo francés, el Partido Popular de Doriot. Antes Drieu había apoyado el «Front Commun», otra organización para-fascista organizada por el también ex-izquierdista Bergerey. Mabire ha remarcado cómo Drieu fue un intelectual «comprometido» bastante antes que Céline y Brasillach, mientras Drupat ha subrayado otros importantes aspectos, definiendo a Drieu como «guardián vigilante de la pureza revolucionaria que adoptaba las posiciones más avanzadas en el seno del Partido Popular francés», y describiéndonos cómo no sólo se contentaba con ser articulista en el periódico del PPF, y hablar en los mítines : Drieu, como cualquier militante de base, asistía a las reuniones de su sección y acudía a vender el periódico en las calles. Finalmente, Duprat ha puesto de manifiesto que las acusaciones vertidas sobre Drieu a propósito de su sucesiva adscripción a varias organizaciones políticas, como manifestación de su inconsecuencia política, son falsas, ya que «Drieu aparece como el intelectual revolucionario que busca, sin encontrarlo, el partido necesario para concretizar sus aspiraciones».

Al producirse la ocupación alemana de Francia, Drieu será uno de los más decididos portavoces en pro de la colaboración con la potencia nacional-socialista como forma de conseguir la unidad europea : para Drieu hubiera sido un pecado sacrificar esta ocasión histórica por absurdos prejuicios chauvinistas. Durante toda la guerra, Drieu será el propagandista de la unidad europea basada en

el socialismo nacional ; son sus temas de siempre : « La oposición al capitalismo - escribe Abtair Hamilton- fue el primero de todos sus temas. La idea de una federación de estados europeos, el segundo ».

Los textos políticos de Drieu empiezan a experimentar, conforme el signo de la guerra cambia de campo, una transformación, de textos propagandístico-programáticos a textos críticos. Ante la inminente derrota de sus aspiraciones, Drieu no se contenta con echar la culpa al poderío de su adversario, y con clarividente espíritu crítico se consagra a analizar cuáles son los propios errores que ha cometido el fascismo y que han ayudado a su derrota, agrupándolos en dos órdenes de causas : se ha frenado la revolución social del fascismo, y éste no ha legado a captar adecuada y plenamente el europeísmo. Drieu concibió aquella guerra como una guerra revolucionaria, un conflicto de donde saldría el nuevo orden, y en el momento de la derrota reflexiona amargamente para concluir que ha ayudado mucho a la derrota la incapacidad para entender la dimensión revolucionaria de esta guerra por parte del mismo fascismo. Pero sus críticas siempre son constructivas y hoy cualquier fascista las ratificaría. Además Drieu nos describe cómo debía haberse llevado, a su juicio, la guerra revolucionaria ; luego no rechaza su pasado, aunque lamenta los errores. Y el mismo hecho de su suicidio en 1945, en la fecha de la derrota de sus ideales europeos y socialistas, demuestra que no pensaba precisamente en cambiar de campo : « Cuando uno se inicia una aventura -había escrito- es necesario llegar hasta el fin y sufrir todas sus consecuencias ».

Micel Schneider nos describe a Drieu como «lector ávido de Peguy, Barrés y Maurras, a quienes considera sus primeros maestros, complementando sus lecturas juveniles con obras de autores extranjeros como Nietzsche, Dostoiewsky y D'Annunzio », y estas son las influencias que predominan en su importante obra literaria y ensayística, y también en la política. Otros autores establecen sus afinidades literarias respecto a autores como Céline, Montherlant, Mishima, Sain-Exupery, Mauraux ...

Lo más notable, dentro del aspecto literario de la obra de Drieu, es ver cómo ésta cobra actualidad con el tiempo. Pero no es

extraño, ya que el hombre europeo tiene cada vez más razones para sentirse dominado por el pesimismo. Drieu, como todos los genios, es especialmente clarividente, y se adelanta a su época; de ahí que un autor, apenas conocido en su tiempo, se revalorice. « Como gran línea de fuerza de la obra de Drieu –dice Mabire– tenemos el pesimismo. Pertenece al mundo de los guerreros solitarios y de los navegantes partidos en persecución del sol. No es de nuestro tiempo, y pertenece al mundo del ayer y del mañana ». Por su parte, Mohler, al compararlo con Sorel y Barrés escribe: « La obra de Drieu puede no tener la misma importancia que la de los otros dos, pero no obstante el encanto pleno de dolor de su figura y su forma ejemplar de vivir el nihilismo moderno, equilibran esta diferencia », añadiendo que « su obra escrita no pasa en el fondo de ser un comentario a la obra principal de Drieu, su propia vida ». Drieu planta cara al mundo antiguo, lo contesta radicalmente, de ahí su encanto y su permanente actualidad. En el caso de Drieu, no se trata, y eso es evidente, de un pesimismo simplista. Escribe a propósito Mabire que « Drieu el pesimista no es un desesperado ordinario. Pese al hálito crepuscular que exhala su obra, es toda una lección de energía ». Es un pesimismo antropológico profundo provocado por su consciencia de la decadencia general de Europa y los europeos: « Para Drieu la Rochelle – escribe Jacques Laurent–, obsesionado como todo barresiano por el imperio de la decadencia, el fascismo era la salvación ». El mismo Drieu es explícito: « He llegado al fascismo porque he apreciado el progreso de la decadencia en Europa ... y rechazando las intrusiones de los imperios extranjeros de Rusia y América, he visto la única salvación en el genio de Hitler y el nazismo ».

Tiene mucha razón Laurent cuando atribuye a la influencia barresiana este pesimismo ante la decadencia. Bajo este prisma entiende Drieu a Nietzsche, que es su otro gran padre intelectual y así escribe: « Nietzsche no fue en Europa más que el primer decadente consciente ».

No se trata de una decadencia circunscrita a un aspecto determinado. Es una decadencia general. Pero a Drieu le preocupa fundamentalmente el Hombre, la decadencia del hombre europeo, y por eso predomina en su obra el carácter autobiográfico, y por la

misma razón tiene fundamentalmente la característica de ser una ética. Finalmente, ésta es la causa del estilo poético de toda su obra ya que, como decía José Antonio, sólo la poesía mueve al hombre (Mabire añadiría que « los poetas son los peores enemigos de los mercaderes »).

¿Cuál es la principal manifestación de esta decadencia del hombre? El abandono del gusto por la acción, la camaradería, el sacrificio ... « El hombre moderno es decadente –escribe Drieu–. No puede hacer la guerra, pero hay muchas cosas más que no puede hacer mientras, con su arrogancia de ignorante, condena lo que no puede hacer, lo que no puede soportar ». El origen está en la extensión de los valores materialistas, personificados en un objeto metálico, el dinero: « Las ideas políticas de Drieu, sus tentaciones por el comunismo, su vinculación al nazismo, su antisemitismo que invade cada vez más sus libros, sus artículos y sobre todo su Diario, son sin duda consecuencia de su odio por el dinero ». Drieu tiene conciencia de que esta decadencia está directamente favorecida o, mejor aún, dirigida, por las superestructuras políticas: « Comunismo y capitalismo, entrelazados, son los agentes inseparables de la ruina de las civilizaciones ... Es necesario, desde ahora, llevar nuestra meditación más allá del capitalismo y del comunista ». Y este « más allá » tiene un nombre: fascismo. « ¿Qué es el fascismo después de todo? –dice Drieu– El nombre que toma en nuestro siglo la eterna necesidad humana: vivir más aprisa, vivir más intensamente: a esto se llama hoy ser fascista ». Y por eso « el totalitarismo ofrece las posibilidades de una doble restauración corporal y espiritual del hombre del siglo XX ». El « homo fascismus » es el prototipo de ser humano al que aspira Drieu: « El hombre nuevo ha reunido las virtudes que estaban desde hacía mucho tiempo disociadas y a menudo opuestas: las propiedades del atleta y del monje, del soldado y del militante ». Con hombres como estos es posible realizar la revolución que propone Drieu, « el reencuentro entre un pueblo sano y una nueva élite ». Para que esto sea posible, hace falta realizar el diagnóstico adecuado y Drieu, que ha aprendido que la decadencia tiene siempre causas interiores y no procede del exterior en sus lecturas de Spengler, ha señalado

adecuadamente que la decadencia residía en el corazón y en el cuerpo del hombre moderno. Le queda una esperanza : toda decadencia es portadora de un renacer. Cree en el renacer del hombre europeo y por eso se alista en las filas fascistas. Cree en el renacer de su patria, Francia, y cree en el renacer de Europa. Más concretamente cree en el renacer de Francia en la Nueva Europa. El mismo ha dejado escrito : « Siempre he sido nacionalista e internacionalista al mismo tiempo, no internancionalista a la manera pacífica y humanitaria. No universalista, sino en el ámbito europeo. Desde mis primeros poemas, escritos en las trincheras me declaré patriota francés y patriota europeo ».

Un papel especial en la lucha contra la decadencai debe ser asignado a la juventud. Como todos los intelectuales fascistas, Driey es un acérrimo defensor de la juventud, sus valores y posibilidades, su entusiasmo y su desinterés. « Cuan era adolescente, me prometí ser fiel a la juventud », escribió Drieu. Y lo fue.

Drieu estaba predestinado a unirse al fascismo. No lo hizo, sin embargo, hasta los motines populares del 6 al 9 de febrero en París, provocados por el célebre « affaire Stavisky », femonenal asunto de estafas en donde estaban implicados numerosos políticos. El motín popular fue sin embargo frenado por los partidos de la extrema derecha y la extrema izquierda, temerosos de desencadenar la revolución. Sin embargo Drieu, com casi todos los intelectuales fascistas franceses, vieron en aquellas manifestaciones, donde se mezclaron indistintamente patriotas y comunistas, el surgimiento de un nacionalismo social y revolucionarios, alejado de la periclitada « Acción Francesa »; « Yo sé perfectamente bien que desde el 6 de febrero soy fascista ». Ha abandonado, pues, cualquier veleidad marxista. Pero la verdad es que Drieu, como otros muchos fascistas que procedían de la izquierda, no se sentía atraído por el marxismo como filosofía, sino por la disciplina y el espíritu de sacrificio del militante comunista, por su honrado deseo de transformar el mundo. Y también porque asimilaba, como el español Ramiro Ledesma, el comunismo a la revolución nacional que en Rusia había desencadenado Lenin, y que estaba transformando aquel país con una praxis que apenas tenía nada que ver con la filosofía marxista. Mabire dice que « cuando habla de

comunismo, Drieu, sensible a la magia de la raza, habla mucho más de pueblo ruso que de marxismo ». Bajo este prisma se explican ciertas notas suyas del final de la guerra, donde manifiesta su esperanza de que los rusos realicen una gran obra racial absorbiendo todo el norte de Asia para la sangre europea.

Ni el estilo ni sus inclinaciones acercaban a Drieu a un marxismo ortodoxo entendido a la manera oficial, y al contrario lo encaminaban directamente al fascismo. Drieu pudo constatar, cómo los vaticinios del marxismo fallaban, demostrándose así que sus tesis son falsas. « Mussolini ha traicionado a Marx, Hitler no le creyó nunca. Pero incluso Lenin -afirmará Drieu la Rochelle con seguridad- lo ha abandonado. Quién ha triunfado, quién ha demostrado verdaderas dotes proféticas, ha sido Nietzsche ».

El historiador del fascismo europeo Ernst Nolte afirma que los fascistas franceses figuran entre los pocos que renovaron los temas desarrollados en Italia o Alemania. Es responsable de esta renovación la brillante generación de intelectuales a la que tan repetidamente nos hemos referido. Y dentro de ella, especialmente Drieu. Con el parecer de nolte coinciden casi todos los especialistas. Duprat escribe que « en sus artículos Drieu predica una vía francesa al fascismo más próximo al mito de la sangre nacional-socialista, que a la estatolatría mussoliniana », opinión refrendada por Mabire que escribe : « Drieu ha sido sin duda el único escritor francés en llegar intelectualmente hasta el fondo de las ideas nacional-socialistas ».

Drieu ha sido el incansable crítico de todos aquéllos que se denominaban fascistas pero eran incapaces de agruparse en un partido único para hacer la revolución. Drieu es el certero crítico de la fosilización intelectual y política de la en otro tiempo sugestiva « Acción Frances ». Drieu es el hombre que no duda en abandonar el PPF cuando a su entender se ha deslizado de ser un partido revolucionario a ser un simple partido anticomunista. Drieu es el intelectual que más duras invectivas lanzará contra el régimen petainista de Vichy. El incansable Drieu también ha llegado más allá de la crítica a todos los mitos, sofismas, engaños y

prejuicios de derecha e izquierda. Ha llegado a una crítica de las mismas contradicciones internas del fascismo europeo, que tanto ha ayudado a su derrota militar, y por extensión : « de la derrota militar –dice Drieu- nace la derrota de una revolución económica, social y política ».

Nadie como él había tenido fe en que de la guerra naciera Europa. En 1943 escribía : « El hitlerismo me parece, más que nunca, la última posibilidad de defender la libertad de Europa, de lo que puede ser salvaguardado de libertad en Europa, frente al ascenso de Rusia, y frente a los desastres irreparables que ocasionaría un conflicto final sobre el suelo de Europa entre América y Rusia ». Un año más tarde escribirá : « Esta revolución no fue llevada hasta sus últimas consecuencias en ningún camino ... Ha respetado en medida exagerada al personal del régimen capitalista y de la Reichswehr ... Se ha demostrado incapaz de transformar una guerra de conquista en una guerra revolucionaria ». ¿Quiénes traicionaron a Hitler sino los generales y los capitalistas ?, ¿quiénes fueron responsables de la en muchos casos desastrosa política de ocupación que incluso se esforzaba en dañar a los intereses de los grupos nacional-revolucionarios de los países ocupados ? Sí, Drieu tiene mucha razón ... Pero no le echa la culpa a Alemania, ni al nacional-socialismo : « Me sorprendió el lamentable fracaso de la política alemana en Europa, la lamentable incapacidad política que demostraba ... Incapacidad europea la incapacidad alemana, la incapacidad fascista, es incapacidad europea ».

Drieu, el racista, aunque se ha puesto decididamente al lado de las potencias fascistas en esta guerra, no dejó de señalar, dada su óptica racista, que aquélla era una lucha fratricida, que no beneficiaba a ninguno de los pueblos en lucha : « He sido siempre un nacionalista que creía en Europa, un filósofo de la fuerza que creía cada vez menos en la utilidad de ésta en las relaciones internas entre los europeos ». En 1944 escribe : « Veía ayer en los Campos Elíseos a los jóvenes SS sobre sus carros de combate. Amo a esta raza a la que pertenezco pero a la que pertenecen también los ingleses, los rusos y los americanos ». Por el contrario soñaba con la unidad pacífica de los europeos, que les permitiera concentrarse en empresas exteriores : « La SS hubiera sido el núcleo de un ejército europeo, el punto de

encuentro de la juventud guerrera de Europa ». Como ratifica Adriano Romualdi : « La Europa de Drieu debía ser la nación guiada por la raza blanca, no en combate sino en colaboración con América y Rusia ... » ; esta hubiera debido ser, pero la guerra imponía realidades : « La Europa de Drieu – escribe de nuevo Romualdi, centrándose en el período bélico- es aquélla extendida entre Brest y el Elbruz, entre Narvik y Creta, resuelta a defender su revolución contra el capitalismo yanqui y el bolchevismo ruso. Es la de los voluntarios franceses y escandinavos que acuden a defender Berlín. Es la de los voluntarios europeos de las divisiones SS ... ». Esta era su Europa, pero él mismo escribió : « Poco importa que la Europa que yo propongo se alcance ; lo que importa es que os invite a pensar como europeos ».

Pero la Europa de Drieu fue derrotada. Con esa derrota, el mundo perdía sentido para él. « ¿Qué será de mi ? –escribía el último día de 1944-. No lo sé y me da igual. Entre la democracia y el comunismo, creo que ya no hay nada que me pueda interesar ». Drieu, que ha rechazado el seguir a los alemanes en su retirada, se suicida : « ... hemos jugado y yo he perdido. Reclamo la muerte ». Mabire dice que « murió como vivió, solitario. Pero dejó a quien sabe leerle un último mensaje : lucidez, nobleza, amargura y ante todo fidelidad a la juventud. » Parece como si su misma forma de morir aumentara su prestigio.

Drieu cada día está más entre nosotros. « La revolución de las nuevas generaciones puede encontrar su esbozo siguiendo las enseñanzas de Drieu la Rochelle », escribe Mario Agostinelli, y subraya Mabire : « El socialismo y Europa ... No, Drieu no deja de ser actual ». Pero más que programas políticos, lo que Drieu nos ha dejado es una enseñanza ética. Fundamentalmente dos cosas. La primera, que « es necesario permanecer aquí, gritando la verdad, hasta que aparezca ; es necesario no abandonar ». La segunda : « No se es víctima de este deseo (el deseo de grandeza). No se es víctima sobre altar propio. No se es víctima cuando se es héroe ». El nos los enseña no con palabras, sino con su vida misma. C.C.

## André Malraux habla sobre Drieu La Rochelle

Entrevista con *Frédéric Grover*

Malraux admiraba mucho el estilo de Drieu. Frecuentemente decía que Drieu escribía mejor que él. Días después de esta entrevista, habiendo leído entonces un relato inédito de Drieu, me dijo: “*Interludio romano* es efectivamente una de las mejores obras de Drieu. Sería mejor publicarlo rápidamente, y ayudaría a las otras publicaciones de inéditos o reediciones de la obra. Desde hoy, me parece que podría considerar la publicación de una serie de escritos autobiográficos que comprenderían: *Relato secreto*, *El diario de octubre de 1944 a marzo de 1945* y *Exordio*”. Este fue el volumen publicado meses más tarde, que apareció en junio de 1961. El mismo *Interludio romano* fue publicado junto con otros relatos bajo el título de *Historias acerbadas*.

En 1963 me ayudó a preparar el libro que reunía todos los ensayos de crítica literaria de Drieu, y fue él quien me sugirió el título: “*Sobre los escritores* sería más justo y menos malo. Pero puede escoger otro.” La publicación de este libro y de otra novela, *Los perros de paja*, coincidía con el lanzamiento del film de Louis Malle, hecho a partir de un relato de Drieu: *El fuego fatuo*.

Le había sometido el plan detallado de una biografía de Drieu en una veintena de páginas. Él se mostró muy entusiasta: “Su plan –me dijo– es el trabajo más completo y más serio que ordena el conjunto de la obra de Drieu. Yo había entendido mal algunas cosas. Una vez terminado, será el libro capital sobre Drieu y, a través de él, un libro revelador de su tiempo [...]”.

**Frédéric Grover**

**Frédéric Grover:** ¿Cómo se encontró por primera vez con Drieu, y cómo evolucionaron sus relaciones?

**André Malraux:** Mis relaciones con Drieu fueron profundamente amistosas y, aunque nunca se interrumpieron, existe un aspecto de

él que nunca conocí: sus mujeres, sus amantes. Nos tratamos sobre todo en el plano ideológico y fue en ese terreno sobre el que discutíamos. Sólo de ese aspecto puedo hablar de Drieu...

Encontré a Drieu por primera vez antes de la publicación de *Conquistadores*. Después de que escribiera una nota sobre los *Conquistadores* nos vimos más seguido (es decir, durante algunos meses, una vez por semana quizás). Y de repente, sin una razón en particular, simplemente nos dejamos de ver porque uno de nosotros no estaba en París; nos perdimos de vista.

Con la publicación de *La vía real* Drieu escribió un artículo y nos volvimos a ver. Pero no nos desplazábamos para encontrarnos; sólo los hacíamos por el azar de nuestra presencia común en París. Todavía escribió una nota sobre *La condición humana*, y yo viajé después. En el momento de la guerra de España, nuestras relaciones –siempre positivas– se vieron espaciadas por fuerza de las circunstancias (la escuadrilla, el film) [...]

**FG:** El suicidio de Drieu fue objeto de muchas interpretaciones. El tema de la muerte voluntaria aparece frecuentemente en sus escritos. ¿Qué piensa de este suicidio, y del texto donde lo explica, *Relato secreto*?

**AM:** Usted sabe que mi padre y mi abuelo se suicidaron. Yo he reflexionado mucho sobre el suicidio...

¿Por qué se suicidó Drieu? La psicología no es un gran recurso para responder a esta cuestión. Lo pasivo, en su caso, no tiene importancia; metafísicamente, Drieu dijo: “no tengo suficiente”. En el fondo, cuando un hombre carece de fe religiosa y no tiene la fortaleza física, fácilmente se puede suicidar. *Relato secreto* da muchas razones para un acto que no se puede explicar. Si se escribe sobre una decisión tomada, el color puede ser exacto pero no los detalles.: Una vez más, esto no se encuentra en el dominio de las explicaciones; es como en el por qué del amor: la totalidad de las razones no tiene razón.

**FG:** ¿Hay tal vez una excepción con *La Comedia de Charleroi*?

**AM:** Sí. Pero mire cómo este libro es único en la obra de Drieu: es el punto del

verdadero Drieu. *La Comedia de Charleroi* es única también en la obra de Drieu como el *Guernica* lo es en la obra de Picasso.

**FG:** Y ante sus novelas, ¿cuál era su actitud?

**AM:** Desde *Blèche* (*Rizo*) hasta *Burguesía soñadora* no vi que tomara seriamente ninguna de sus novelas. Esto correspondía a su noción de literatura: atreverse sin desalentarse. Stendhal había escrito *Armancia* discutiendo la prueba con Mérimée sin darle mucha importancia; un buen día escribió *La Cartuja de Parma*. Al final, en la obra de Stendhal destacan dos novelas de genio entre ochenta libros. Es Drieu quien tenía razón.

Una vez encontré a Drieu; traía un libro en la mano. “¿Ya leíste *Contrapunto*?” (Se trataba de la edición inglesa de la novela antes de su traducción al francés.)

- Todavía no.

- ¡Y bien, aquí está! Huxley ha pasado su prueba.

**FG:** En la obra novelística de Drieu, ¿cuál sería el equivalente al *Contrapunto* de Huxley?

**AM:** Supongo que él mismo habría respondido *Gilles*. Ciertamente, es una obra en dos pies y que tiene fuerza; carecería de seriedad si fuese sobre España. Por su forma, *Gilles* es quizá demasiado para el talento de Drieu, más que sus compilaciones de relatos y sus otras novelas. En cualquier caso, nada de lo que él ha escrito nos resulta indiferente; es un magnífico escritor, un estilista de primer orden.

**FG:** La lectura de sus inéditos me ha convencido que Drieu tenía verdaderamente vocación de novelista. Mientras se esconde –después de su primer intento de suicidio en agosto de 1944– emprende su novela más ambiciosa, *Las memorias de Dirk Raspe*. Al morir el 15 de marzo de 1945, ha terminado cuatro de las siete partes que compondrían la obra. Aunque es una novela inacabada, yo creo que contribuirá a establecer definitivamente la reputación literaria de Drieu. ¿Cómo explica que Drieu haya podido, en condiciones tan precarias, comprometerse completamente en la creación novelística?

**AM:** Hay una intoxicación de la escritura. La soledad que se abre ante una perspectiva de suicidio es intolerable (al menos que no sea llenada por la religión). Existe un llamado de la

escritura para colmar ese vacío. Un escritor nunca escribe tan bien como cuando está en prisión. Imagine todas las grandes novelas que han sido escritas en prisión...

**FG:** En el prefacio a *Gilles*, un texto fechado en julio de 1942, Dieu dice a propósito de su obra narrativa: “me sitúo entre Céline, Montherlant y Malraux”. ¿Qué piensa usted de eso?

**AM:** En literatura, Drieu sentía simpatías o afinidades con dos autores que ejercieron una gran influencia sobre él mismo: Montherlant y Bernanos. Se alejó un poco de Montherlant y declaró, tardíamente creo, que su admiración más intensa se dirigía hacia Bernanos.

**FG:** Una de las grandes admiraciones que sentía Drieu –desde su adolescencia– era hacia Nietzsche. Puesto que habla de sus obras, él era muy sensible al aspecto nietzscheano. ¿Quién era el Nietzsche de Drieu?



**AM:** Por principio creo que era el gran irracionalista. En segundo lugar, era el precursor del pensamiento oriental, el hombre del eterno retorno. Finalmente, lo que apreciaba en los escritos de Nietzsche era la magnífica generosidad de la inteligencia.

**FG:** ¿Cuál es su impresión de conjunto? ¿Le ha sorprendido su *Diario*? ¿Le ha revelado aspectos desconocidos de Drieu?



**AM:** Este diario es para mí una sorpresa. La primera sorpresa es que se trata de un *Diario* construido en torno a la guerra de 1939-945 y no alrededor de toda una vida, correspondiente al género del que *Gilles* era para la novela. Pasada esta primera sorpresa de fondo, no estoy decepcionado. He encontrado la amplitud del pensamiento político habitual de Drieu ligado siempre a una obsesión metafísica de la que no me hablaba.

Y esta es la segunda sorpresa: el interés de Drieu por el pensamiento oriental, y en particular por el pensamiento hindú. Drieu sabía que me interesaba mucho, pero el jamás lo mencionó en nuestras conversaciones. Toda esta parte del *Diario* fue para mí una revelación. La última vez que lo encontré fue a mediados de 1943. Al leer el *Diario*, veo que estaba extremadamente atrapado en el dominio de la India, sobre todo por los *Upanishad*. De eso no me dijo ni una palabra. Cuando hablo de sorpresa, entendámonos: es únicamente debido a su silencio, porque su interés por ello, en sí, no es nada sorprendente. Aldous Huxley siguió una evolución del mismo género. La decepción política se muda fácilmente en interés por la religión. Así, casi todos los anglosajones que han roto con el comunismo se han orientado hacia el hinduismo. Tome el caso de Fischer: después de sus biografías de comunistas, escribió una vida de Gandhi.

**FG:** ¿A qué atribuye el silencio de Drieu sobre estas cuestiones?

**AM:** A una cierta discreción o pudor de su parte. Quizá también pensaba que yo era más experto en la materia y temía mostrar su ignorancia. El *Diario*, en cualquier caso, permite seguir el progreso de Drieu en esta iniciación al pensamiento hindú.



© Extractos del libro de Frédéric J. Grover: *Six entretiens avec André Malraux sur des écrivains de son temps (1959-1975)*, «Collection Idées»; Paris: Gallimard, 1978.

Traducción de José Antonio Hernández García

## El matrimonio blanco de Drieu

*Paulhan Claire*

Desde en las primeras cartas de su *Correspondencia con André y Colette Jéramec* (*Correspondance avec André et Colette Jéramec*, «Collection Blanche»; París, Gallimard, 1993, 592 pp.+12 páginas fuera de texto; con prefacio de Julien Hervier y de Gil Tchernia), vemos construir a Drieu La Rochelle —mediante la doble experiencia del amor y la guerra— una personalidad que expone, a todas las tentaciones y a todos los peligros, su fascinación por la fuerza. Ingeniosas y divertidas a la vez, las cartas a André, su camarada de Ciencias Políticas, expresan un sentido lúdico del lenguaje, un gusto paródico por las sofisticaciones del espíritu “fin de siglo”. Empero, el juego será breve: tener veinte años en 1913 es formar parte de una generación en donde el sueño del heroísmo y la grandeza nietzscheana se truecan por la ingenua ignorancia de la matanza futura. Unidos por un mismo patriotismo, Pierre y André se verán enfundados en pantalones rojos ante las ametralladoras alemanas en Charleroi. Desde el primer combate, André muere y Pierre resulta herido; a lo trágico de la historia se añade el drama íntimo. Tanto para los Drieu como para los Jéramec, la vida familiar se vuelve un infierno. Colette, la hermana de André, cree recobrar la cordura con su amor hacia Pierre. Éste responde primero con pasión y después con una interesada indiferencia, antes de consumir con ella un matrimonio condenado al fracaso. Su compleja relación de amor y amistad, que Drieu seguido muestra en sus peores días, aparece finalmente con su verdadera gracia en esta correspondencia que solamente la muerte pudo interrumpir.

La publicación de estas cartas de Pierre Drieu La Rochelle dirigidas entre 1911 y 1913 a su compañero de adolescencia, André Jéramec, y después, de 1913 a 1944, a Colette

Jéramec –quien se convertirá en su primer esposa– nos muestran otro aspecto del escritor y del hombre “cubierto de mujeres”, distinto también al del militante fascista. Las cartas al amigo, redactadas por un joven que apenas frisa los veinte años, que todavía no publica nada, que sufre la falta de su padre y que padece sus propios fracasos universitarios, son a la vez despliegues vibrantes del deseo nietzscheano de acción y poder: "Pertenece a una generación a la que le fue revelada una nueva alegría viril y primordial de sentir un cuerpo joven y flexible." Pero André, ese "fantasma que me engañaba o que yo burlaba" iba a morir en el campo de honor, veintitrés días después de la declaración de guerra, mientras que Pierre sobrevivió milagrosamente y solamente resultó herido al estar a unos cincuenta metros del lugar donde estalló el obús enemigo.

Siguen después las cartas amorosas, infinitamente más complejas y problemáticas... En el espíritu de Drieu, Colette –en duelo por su hermano– adquiere la estatura trágica de una joven atrozmente sola y frágil, a la sombra de unos padres insoportables. El padre, que jamás le da la menor muestra de afecto, es un gran industrial que ha amasado una gran fortuna y que se suicidará en 1916; su madre, una mujer loca y odiosa con sus allegados...

Futura prueba para este hombre que se volverá antisemita: Colette Jéramec es judía, e incluso es la primera de la "legión de novias judías" de Drieu; sin embargo, ella ha crecido en un medio económica y políticamente influyente y es bastante adinerada, lo que no pasa desapercibido para un joven ambicioso y valetudinario.

#### **"Sin corazón, perdido y bohemio"**

Más por autocrítica que por voluntad de desalentar lo que desea su novia, Drieu le va a endilgar por escrito todos sus vicios y todas sus debilidades, y la previene –con gran lucidez– de que no cambiará: "Sin corazón, intelectual perdido y bohemio, he aquí como me debes concebir." Antes, ella también se endurece y se vuelve más independiente: ingresa a la Escuela de Medicina cuando Louis Aragon le presenta a Drieu. “Ennoblecida” por su sumisión al veleidoso Drieu, Colette realmente toma gusto por el sufrimiento amoroso a cualquier precio (al casarse, le dará a Drieu 500 000 francos, suma enorme para su época).

A los veinticuatro años, Drieu La Rochelle publica –bajo el sello editorial de la *Nouvelle Revue Française*– su primer libro, *Interrogación*, una colección de poemas de guerra; poco tiempo después, el 15 octubre de 1917, se casa. De súbito, el tono de las cartas de Drieu se vuelve altanero, más duro y poco sincero. No se priva de ninguna aventura, aprovecha el dinero de su mujer y riñe con ella cuando intenta zafarse un poco del yugo: "Tengo menos respeto por usted, Colette, y debo decírselo muy claramente, después de que olvida todo lo que me debe y todo lo que le debe a la fortuna."

Pero en 1918 sus relaciones y sus conversaciones epistolares se vuelven más libres, más fraternas, como acordadas mediante un "pacto" que establecieran dos adultos conscientes de sus antagonismos y que, al parecer, jamás hubieran vivido juntos. "No hagamos un drama. Hemos sido personajes de tragedia. Juguemos un poco una amable comedia sentimental. Seamos discretos. No olvidemos aquel tiempo en que era dulce apoyarnos el uno al otro."

#### **"Un muy breve período de gula"**

Estando todavía casado, Drieu publica *Rincón de cantina* en 1920 y *Estado civil* en 1921. A aparecer éste, su tercer libro, se separa de su mujer, quien se confiesa "destrozada". Algunos años más tarde, Drieu recordará en su *Diario* de 1927-1928 el "salvajismo", la violencia que lo animaba entonces, pero también "este breve período de gula en tiempos de mi primer matrimonio (el dinero, las costumbres, las mujeres, el primer libro)". Tardíamente, en su *Diario* de los años de guerra, Drieu reconocerá, entre otras confidencias terribles y a veces odiosas, haber amado a Colette Jéramec solamente "tres meses" en 1913, y haber hecho una "porquería" al aceptar casarse en 1917...

Colette fue, sin duda, la persona que conoció mejor y por más tiempo a Drieu. Por ello no es raro que Drieu regresara a París en mayo de 1943 para obtener de los alemanes la liberación de Colette y de sus dos hijos, reclusos en el campo de Drancy. En agosto de 1944, después de su primera tentativa de suicidio, Drieu fue ocultado por Colette en la calle Grenelle. En noviembre de 1944 se refugia también en su casa de campo, en Chartrettes, donde escribió *Relato secreto*. En marzo de 1945, dentro de un departamento

de Colette, en la calle Saint-Ferdinand, pone fin a sus días abriendo la llave de gas.

El conjunto de estas cartas es a veces irritante, difícilmente simpático y de cualquier manera extraño, lo que no disminuye en nada la imagen que Drieu da de sí mismo, en particular en los últimos años de su vida. Pero la publicación de esta correspondencia tiene un interés mayor: nos permite descubrir la parte profundamente autobiográfica de, al menos, dos de sus novelas, *Burguesía soñadora* y *Gilles*, aparecidas respectivamente en 1934 y en 1939.

En particular, en la primera parte de *Gilles*, Colette Jéramec (y su aflictivo drama familiar) se transparentan nítidamente en el personaje de Myriam Falkenberg. Drieu concluye así, con brutalidad, la aparición de una Myriam enlutada a la que Gilles acaba por preguntar: "Toda esta cosa luminosa era inteligencia y dinero." Es probablemente en esta frase pletóricamente ambigua, más que en su correspondencia, que encontramos resumidas y analizadas las razones del matrimonio ávido y blanco de Pierre Drieu La Rochelle con Colette Jéramec.

© Traducción de José Antonio Hernández García.



## Aproximación temática a la obra novelística de Pierre Drieu la Rochelle

*Cristina Solé Castells*

### ¿Por qué Drieu la Rochelle?

En primer lugar deseaba centrar mis investigaciones en la literatura del siglo XX y, de forma muy especial, siempre me ha fascinado esa convulsionada primera mitad del siglo que tanto ha marcado a los franceses. Visto desde la España actual, resulta curioso, intrigante y sobre todo difícil de entender la reacción visceral que suscitan aquellos años -y en especial las dos guerras mundiales- en nuestros vecinos, incluidas varias generaciones posteriores, que no vivieron directamente el problema. Drieu la Rochelle (1893-1945) vivió de lleno aquellos tiempos de convulsión y desesperación que se enmarcan entre las dos guerras llamadas mundiales. Su obra constituye un valioso testimonio que nos ayuda a entender aquellos años. Leyéndole a él leemos a toda una época.

Una época que por otra parte empieza a parecerse peligrosamente a nuestros años 90: crisis económica, desmembración del bloque de países del Este, crisis ideológica, escándalos financieros por toda Europa, desilusión, racismo, xenofobia, reaparición entre la juventud del culto a los totalitarismos, ideologización creciente... No es casual que en los últimos años se reediten muchos libros de Drieu agotados desde hacía tiempo, se empiece a publicar su correspondencia y su *Journal* (en 1992). Incluso Gallimard ha aceptado, por fin, publicar la obra de Drieu en su colección de La Pléiade.

De hecho asistimos desde hace algunos años a un proceso de recuperación y reinterpretación de la literatura de los años cuarenta. Autores como Vercors, por poner un ejemplo, son revalorizados. A nivel editorial, se están reeditando numerosas obras agotadas desde hacía tiempo, o bien

editadas en ediciones poco accesibles económicamente. A nivel universitario, se está poniendo en evidencia la intensa actividad literaria y editorial de la ocupación: la literatura de la Resistencia y también la de la Colaboración. De esta forma el panorama global de aquellos años va quedando ahora mejor analizado, se pone en evidencia la relación entre ambos movimientos, se toma conciencia de la dificultad crítica y de juicio... Pero a pesar de todo, muchas memorias siguen empeñadas en no olvidar.

Drieu la Rochelle es además un autor poco conocido en Francia y mucho menos en España, a pesar de que existen varias traducciones de su obra desde antiguo y a pesar de la fama que reportó a Drieu la adaptación de su *Feu follet* al cine por Louis Malle en 1963. Ello aporta, creemos, originalidad al trabajo, al tiempo que implica un amplio campo para la investigación: cuando empecé a interesarme por el autor había muy pocos estudios dedicados a él, y la mayor parte de ellos trataban sobre su vertiente política o sobre su biografía. Muy pocos hablaban de su literatura. Sin embargo en el curso de los últimos años sorprende el elevado número de estudios de todo tipo que han ido apareciendo en torno a su figura. Bastantes tesis, y curiosamente una buena parte de ellas en los EE.UU. A pesar de todo, consideramos que sigue quedando un amplio margen para las aportaciones nuevas.

Por otra parte Drieu parece ser un autor que irrita particularmente a la crítica francesa. ¿Será tal vez por su adscripción al fascismo? Pero también Céline era simpatizante de esta ideología y, a pesar de las airadas e irracionales críticas que recibió a causa de su pensamiento político, desde hace algunos años se le reconoce su valor como novelista, al menos por lo que respecta a algunas de sus novelas, como *Voyage au bout de la nuit* o *Mort à crédit*.

Hasta hoy no ha sucedido lo mismo con Drieu la Rochelle. ¿Por qué una buena parte de la crítica francesa es incapaz de juzgar su literatura, sin salpicar sus comentarios de insultos y despropósitos referidos al hombre? Pongamos como ejemplo estas palabras de Bernard Henri Lévy, que forman parte de un capítulo de su libro *Les aventures de la liberté*:

"Drieu l'ultra. Drieu le salaud. S'il y a bien un 'cas' qui, devant le tribunal, non de l'Histoire, mais de la conscience, ne souffre pas

la moindre excuse, la moindre circonstance atténuante, c'est bien le cas Drieu".

O estas otras, escritas en *Le Monde* con ocasión de la publicación del *Journal* 1939-1945 de Drieu:

"Fallait-il publier des pages où s'embrouillent enfantillages et ignominies? Par principe oui: liberté pour les ennemis de la liberté! Et il n'est pas inutile de comprendre comment un homme courageux, patriote et talentueux en est arrivé là. Drieu fut un des pires, mais en ruminations privées plus qu'en actes".

Todo ello contribuyó notablemente a incrementar nuestra curiosidad y nuestro interés por este autor. La imagen que de él ofrecían manuales, artículos y en general una parte importante de la crítica, nos parecía un tanto estereotipada y, quizás demasiado simple. Tras ella intuíamos que tal vez se ocultaba algo más, y nos dispusimos a indagarlo.

Para concluir, no podemos obviar la actualidad del pensamiento de Drieu: sus teorías sobre la supresión de fronteras entre los países de Europa, sobre la necesidad de una Unión Europea económica y política, para hacer frente a las naciones más poderosas; el pragmatismo de sus planteamientos y su rechazo a los dogmatismos y las ideologías<sup>10</sup> (a pesar de lo que muchos quieren ver), lo hacen especialmente interesante para el lector adulto actual.

#### **¿Por qué la novela?**

Lo ideal para obtener un completo análisis del autor sería sin duda estudiar la totalidad de su obra. Una obra que es bastante extensa y que está integrada por poesía, teatro, relatos, novelas, ensayos, y el diario, amen de una multitud de artículos dispersos y parte de la correspondencia. Sin embargo, nos resulta difícil intentar profundizar y abarcar mucho a la vez. Por ello hemos preferido limitar nuestro campo.

A partir de aquí, se imponía una elección. Vayamos por partes: en primer lugar, nos hemos propuesto llevar a cabo un trabajo de investigación literario y centrado en la creación literaria de Drieu. Además no deseamos profundizar en el aspecto político del escritor, que es precisamente la parte de

su obra que más estudios ha suscitado y muchos de ellos de gran calidad. Esto excluye pues de entrada su producción ensayística.

En cuanto a su producción poética, si bien juzgamos interesante y necesario conocerla para conocer mejor al autor, nos parece que Drieu tenía toda la razón cuando afirmaba que carecía del don poético. Además, el pensamiento, los temas y las imágenes que aparecen en sus poemas, los encontramos de forma idéntica en el resto de su producción literaria, y de forma particular en sus novelas. Curiosamente no existe hasta la fecha, que sepamos, estudio alguno sobre la poesía de Drieu.

El teatro, una parte del cual permanece inédito, ha sido minuciosamente estudiado, a nuestro juicio con una extraordinaria brillantez difícilmente igualable, por Jean Lansard, en su tesis *Drieu la Rochelle, Essai sur son théâtre joué et inédit*. Por otra parte, también en este caso, encontramos idénticos aspectos e idéntica evolución de los mismos que en sus novelas.

Quedan los relatos, las novelas, la correspondencia y el diario. Aunque relatos y novelas tratan por lo general los mismos temas, los primeros, por tratarse de textos cortos, son necesariamente menos ricos en matices y no permiten dilucidar con tanta claridad como las novelas el proceso evolutivo de las diferentes situaciones y caracteres. Paralelamente consideramos que es en las novelas donde mejor se plasma la evolución del pensamiento de Drieu, su ideología (podemos considerar sus novelas como ejemplos prácticos de lo formulado en sus ensayos), su visión del mundo, sus obsesiones...

El carácter extenso del discurso que constituye la novela, permite a Drieu, a pesar de la animadversión que manifiesta hacia este género, desarrollar con mayor detalle su visión personal de la realidad, que él presenta como compleja y contradictoria. Su discurso novelístico le ayuda asimismo a reflexionar, como él mismo reconoce, y como han puesto con frecuencia de relieve varios críticos: T. M. Hines insiste en el hecho de que Drieu escribe novelas como "un moyen de voir plus clair en lui-même". F. Grover opina igualmente que Drieu recurre a la literatura para "voir plus clair en lui, pour s'analyser, pour dégager les constantes de son moi". P. H. Simon por su parte, se refiere también a la voluntad de Drieu de realizarse por la vía de la ficción novelesca.

Refiriéndose a *L'homme à cheval* escribe: "Drieu (...) a su imaginer, dans une Bolivie de rêve, le symbole de la haute destinée qu'il a manquée: une vie de héros militaire et politique". En efecto, a nosotros también nos pareció desde el primer momento que en el fondo sus novelas tienen carácter simbólico, y esperamos demostrarlo más adelante. Con ellas Drieu no pretende limitarse a una mera representación novelada de la realidad, sino a reflexionar sobre ella, a recrearla y a reordenarla según su pensamiento. El pensamiento de Georges Poulet nos parece idóneo para profundizar en el contenido de las novelas.

Por otra parte, creemos que si bien los diferentes críticos se han encargado de analizar algunas de ellas en concreto, -las más conocidas, como *Le feu follet*, *Gilles* o *L'homme à cheval* - existen relativamente pocos trabajos dedicados a la visión de conjunto que nosotros intentaremos exponer.

Por supuesto, no podemos ignorar en nuestro trabajo el *Journal* 1939-1945. En él encontramos la voz directa del autor, su intento de justificarse, de componer su propio personaje, que nos aportará elementos imprescindibles para nuestro propósito.

### **Una época de convulsiones**

El último cuarto del siglo XIX marca el inicio de una etapa de declive y crisis social progresivos a todos los niveles, muy especialmente en el terreno moral y metafísico- que adquiere su mayor virulencia a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. La llamada Belle Epoque (1900-1910) y el corto período de distensión y prosperidad de 1926-1929 no constituyen más que pequeños oasis en el seno de un encadenamiento de crisis que parece no tener fin.

Drieu la Rochelle había sido testigo desde su infancia de la gran inestabilidad social reinante, así como de los numerosos sucesos que conmocionaron a la sociedad francesa: el caso Dreyfus del que aún se hablaba en su familia, el nuevo escándalo de las fichas del general André (1905) -Drieu tenía entonces 12 años-, las constantes huelgas obreras, protestas sindicales, la debilidad de los gobiernos, la guerra... Todo un espectáculo que alienta en el joven Drieu un fuerte espíritu de rebeldía y subversión. Al mismo tiempo el sentimiento nacionalista se

acrecentaba con fuerza sobre todo entre la juventud. La figura de Juana de Arco retoma actualidad: ya desde 1908 Action Française organizaba numerosas manifestaciones ante su estatua.

Drieu participó en la primera guerra mundial. La opinión general en la Francia de 1914 predecía un triunfo fácil y rápido. Se tomaba erróneamente como referencia las guerras del s. XIX, cuyo riesgo era más o menos limitado. Pero la realidad de una guerra criminal, anónima y deshumanizada como no se había visto jamás, horrorizó a todos. El trauma general tuvo una dureza añadida para los franceses, ya que al final de la Gran Guerra el peso específico de Francia en el concierto de Europa y de Occidente, había disminuido ostensiblemente: el elevado coste en vidas y en dinero que le supuso el conflicto, y sobre todo la humillación de una victoria debida a la ayuda exterior, la habían convertido en una nación de segundo orden, necesariamente subordinada a sus aliados, más poderosos<sup>33</sup>. La juventud sale de aquellos años de muerte convencida de la urgencia de una reestructuración total de la sociedad.

A todo ello se suma el gran número de cambios que, a un ritmo vertiginoso, se producen a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, no sólo en el aspecto sociopolítico, sino también en todos los campos científicos. De forma especial la teoría de la relatividad de Einstein, los números cuánticos de Planck, el descubrimiento de la radioactividad y un largo etcétera dan al traste en pocos años con firmes creencias que habían durado siglos. Todo ello favorece el sentimiento de inestabilidad profunda, de desorientación general, al que nos hemos referido más arriba.

Los viejos valores se desmoronan sin que se encuentre un sustituto claro y certero. Nos encontramos en aquellos años, ante lo que Thibaudet denomina "Le problème des générations sans durée, ou, moins brutalement, des générations qui connaissent une crise de la durée. La durée sociale est une mémoire et une habitude. Toutes les mémoires et les habitudes ont été bousculées. D'une part, la rupture avec l'avant-guerre, d'autre part, l'incertitude absolue des lendemains, semblent donner la vie, comme on disait dans le droit ancien, en précaire, et singulièrement la vie littéraire". Ello se traduce en el desarrollo de un tipo de literatura que abandona la narración

cronológica para organizar el tiempo en una sucesión de momentos independientes y eternamente presentes. Así sucede, como veremos, en las novelas rochelianas.

Ante esta situación se impone, como en todas las épocas de crisis, la necesidad de un culpable, de un chivo expiatorio. El antisemitismo y la fobia contra los masones aumentan vertiginosamente. Pero el tema no es nuevo: ya desde la segunda parte del s. XIX, sobre todo a raíz del krach de la Unión General, se acusaba a los judíos y a los masones de orquestar la mayor conspiración mundial de la historia. Ambos serán pues utilizados por los nacionalistas de todas las ideologías y por buena parte de la sociedad francesa y europea, como un panlogismo capaz de explicar todas las desgracias. El antisemitismo no es por tanto patrimonio exclusivo de las ideologías fascistas: recuérdese si no la política de Stalin hacia los judíos, o reléase *La question juive* escrita por Marx en 1.844. El rechazo de Drieu -hombre profundamente inmerso en su época- hacia la raza judía debe situarse en este marco.

Paralelamente, la sociedad entera aparece más que nunca desencantada con sus gobernantes, la mayoría de avanzada edad, a la cabeza de estados monárquicos o de democracias parlamentarias anquilosadas y abismadas en eternos y estériles enfrentamientos dialécticos, mientras la economía y la moral del país hacen aguas por todos lados. Drieu denuncia esta situación en ensayos como *Mesure de la France* (1922), *Le jeune européen* (1927), *Genève ou Moscou* (1927), *Socialisme fasciste* (1934), etcétera.

Los jóvenes culpan a sus mayores de la situación y de la guerra. Es una época en la que todo lo viejo es malo por el simple hecho de su antigüedad. Se reniega del pasado, de los orígenes, de las raíces. Nada más elocuente que el famoso "Familles je vous hais" de Gide, repetido como un eco por toda la generación de Drieu, o el despedido epitafio que el escritor inglés Kipling (a quien Drieu admiraba) escribiera al final de la Gran Guerra: "Si alguien pregunta por qué hemos muerto, decid que porque nuestros padres mintieron". Una pulsión de muerte y destrucción flota en el ambiente. En aquella época aparecen toda una serie de obras,

Los temas de la muerte y la violencia fascinan y obsesionan. En 1910 Marinetti



había publicado su *Discorso sulla bellezza e necessità della violenza*. La necesidad de la violencia está constantemente presente en los textos del futurismo. Otros muchos autores literarios se hacen eco de ello: Maurice Sachs en *Le Sabbat*, el Malraux de *La condition humaine* o de *L'espoir*, el Céline de *Voyage au bout de la nuit*, el Montherlant de *Le songe*, Drieu en casi todas sus novelas, constituyen algunos ejemplos. Emmanuel Berl, amigo de Drieu, justifica la opción de éste por el nacionalsocialismo en que debió ver en él "un agent de destruction plus efficace". En efecto, las pulsiones autodestructoras de Drieu no dejan lugar a dudas: *Etat civil* nos cuenta la reiterativa presencia del tema del suicidio a lo largo de su infancia, tema que reaparece con intermitencia a lo largo de toda su vida y su obra.

El concepto de "totalitarismo", en la doble acepción: política, -como forma de gobierno- y moral -en el sentido de "hombre total" u "hombre nuevo"- se abre paso con fuerza. El "Hombre nuevo" responde a la imagen mítica del Buen Salvaje: sólo existe por y para la colectividad. Ignora la tentación de la propiedad y debe su felicidad a su integración absoluta y total en un cuerpo social uniforme. Es un ser colectivo, privado de todo rasgo particularizador. El antiindividualismo es otra de las características del momento.

La solidaridad entre los hombres, y su respuesta entusiasta y unívoca a las consignas de un líder fuerte, se impone pues como condición sine qua non para posibilitar el establecimiento de un nuevo y revolucionario orden social, opuesto al estilo conservador y miedoso del que se acusa a la democracia. En ella "le seul désir qui se manifeste est celui de la survie". A su vez el líder tampoco se concibe ahora como una individualidad concreta y de excepción, sino como un representante del sentir colectivo. Pasamos del héroe épico al "Salvador colectivo". La obra de Drieu muestra asimismo esta evolución: si los poemas de la guerra nos presentaban un típico héroe épico, el personaje de Jaime Torrijos, en *L'homme à cheval*, no es más que la cabeza visible de *Les chevaliers d'Agréda*.

El antiintelectualismo es otra de las características de aquellos años de entre guerras: "Le fascisme est une réaction anti-intellectualiste de toutes les forces irrationnelles, des puissances sensibles, de

*l'affectivité contre la rationalité de la démocratie. C'est une revanche de l'instinct, le culte de la force physique, de la violence même*".

Drieu, como Malraux, como Céline, se identifican plenamente con este pensamiento, formulado varios años antes por Barrès, de quien Drieu se consideraba discípulo hasta los años 30: "L'intelligence, quelle petite chose à la surface de nous-mêmes". Los intelectuales son mal vistos. Paul Nizan los trata con gran dureza en *Les chiens de garde*. La acción es prioritaria. Hegel y su dialéctica caen en el olvido. Es la hora de Schopenhauer, y sobre todo de Nietzsche. La filosofía tiende a convertirse, desde principios del siglo XX, en una reflexión sobre el hombre y sus relaciones concretas con el mundo y los acontecimientos. Toda la obra de Drieu está fuertemente impregnada de nitzscheismo: "C'est autour de cette vie, autour de cette oeuvre, autour de ce nom que ma sensibilité intellectuelle a toujours gravité. Et chaque année, à chaque nouvelle lecture, j'ai pu me dire avec bonheur qu'une certitude plus dense, une connaissance plus nombreuse de la réalité humaine se pressait pour moi autour de ce point de ralliement. Il est bon d'avoir un maître... Mais il n'en faut pas qu'un seul." Comunismo y nacionalsocialismo se disputarán la tarea de renovar la sociedad. Pero las actitudes radicalizadas y enfrentadas de ambos, contribuyen sobremanera a polarizar y desestabilizar más aún una sociedad esquizofrénica que vive dividida entre la derecha y la izquierda, el pasado y el futuro, el racionalismo y el pensamiento mítico, la productividad y la ética... Drieu no se cansa de insistir en la necesidad de que ambas corrientes acaben por fundirse, puesto que, en última instancia, ambas comparten idéntica finalidad: recomponer la mítica armonía entre los hombres y la naturaleza, entre lo humano y lo divino y entre los hombres entre sí. Pero entre tanto, se imponía la necesidad de la opción: Drieu proclamará con insistencia a lo largo de toda su obra, la necesidad moral de tomar partido, de corresponsabilizarse de forma activa con la angustiosa problemática del momento. Drieu entiende la acción como la única fórmula válida. La literatura no sirve: Drieu no encuentra un lenguaje para describir tanto caos, y prefiere gritar a los cuatro vientos el

carácter secundario de la literatura y el pensamiento, y la necesidad imperante de actuar. Y, a su entender, el partido que mejores garantías de éxito le ofrece es el nacionalsocialismo, aunque no se sienta totalmente identificado con su ideología.

Subyace en el fondo de ambas ideologías, - en correspondencia con el sentir social del momento- la nostalgia de la mítica Edad de Oro, isomorfa de la inmovilidad y la perfección. Las crisis -y de manera particular en nuestro siglo- acostumbran a ser sinónimo de cambio, y lo desconocido suscita normalmente, como hemos apuntado con anterioridad, temor e inseguridad. Es por tanto lógico que el anhelo de estabilidad, de superación del tiempo cronológico y de recuperación del "tiempo mítico" estén presentes en la sociedad y, por ende, en todas las artes: en literatura veremos más adelante cómo en las novelas de Drieu abundan las alusiones mitológicas, o cómo todos sus personajes heroicos están estrechamente relacionados con el bosque -con sus árboles simbolizando la perennidad. En pintura, muchos cuadros Nabis, Fauves, Cubistas, etcétera tienen un ambiente intemporal. Sus postulados preconizan un retorno al primitivismo del arte (utilización de colores primarios, simplificación de formas, reducción del cuadro a las dos dimensiones de la tela, geometrización,...)

En el orden espiritual y moral se impone el temor a la degradación tanto genética como moral. El tema preocupa y fascina a la vez. Se culpa a la democracia por haber favorecido los cruces raciales que, a juicio de muchos, son una aberración: "L'apparition d'une race adultère dans une nation est le véritable génocide moderne et les démocraties le favorisent systématiquement". Se denuncia la pérdida de lo sagrado, el final de los tabúes, la desespiritualización del hombre, las licencias sexuales. "Il y a une puissance de syphilis dans la France" dirá Drieu. Ello explica la preocupación en ocasiones exagerada por el cuerpo, por la higiene, la salud. Los deportes y la gimnasia están de moda. La homosexualidad es otro tema que preocupa profundamente. Son muchos los intelectuales que se atreven a reconocer públicamente sus inclinaciones en aquellos tiempos. Los ejemplos de Gide (léase Corydon) o de Maurice Sachs (léase Le Sabbat) no son más que una pequeñísima muestra.

Drieu pone en boca de La Baronne, personaje de edad ya madura de *Le souper de réveillon*, su propio pensamiento: "De mon temps (...) il y avait encore quelques hommes. Ils m'ont aimée; mais ils ont été tués à la guerre. Maintenant il n'y a que des pédérastes (...) des drogués, des eunuques". El 'Hombre nuevo' tal y como Drieu lo concibe -y del que habla con frecuencia a lo largo de toda su obra- reunirá todas estas características.

En literatura el siglo XX se estrena bajo el signo de la crisis. Desde el último decenio del siglo XIX hasta la primera guerra mundial se desarrolla un sentimiento de agotamiento, particularmente intenso en la novela: hay ante todo crisis de imaginación: existe la sensación que de Balzac a Zola todos los temas parecen haber sido ya tratados, y no surgen nuevas ideas. Pero más allá de esto, la crisis afecta a la estructura misma del género: la novela como descripción enciclopédica de lo real empieza a sonar a hueco a un público que está cambiando de gustos: "Surtout, c'est le goût de l'Absolu, le dégoût de fini qui a conduit beaucoup d'esprits ayant subi l'empreinte du symbolisme à juger dérisoire le récit de circonstances contingentes". La poesía será ahora el más prestigioso de los géneros literarios. La consideración de la novela como un género menor era una convicción muy difundida entre los artistas de principios de siglo: André Gide, Paul Valéry y Paul Claudel por ejemplo, repudian la novela como género artístico y quieren ser poetas. Apollinaire en su manifiesto "L'Esprit nouveau" llama a pintores, poetas y músicos a formar parte de Falange sagrada, dejando al margen a los novelistas. Varios años más tarde, Breton en su primer Manifeste du surréalisme se manifiesta en idéntico sentido. Interesan los símbolos, las ideas, el espíritu - no las cosas tangibles-. Detrás de la poesía causan furor los relatos cortos, los cuentos, muy apropiados para una época marcada por la prisa y la actividad febril. Autores de la categoría de Poe, Mallarmé, Baudelaire, Villiers de L'Isle-Adam contribuyen notablemente a esta moda. Este es el estado de cosas que envuelve la juventud de Drieu, y que explica en buena parte su desprecio por la novela y su sueño de triunfar a toda costa en el difícil arte de la poesía primero, y sus incursiones posteriores en el campo de los relatos cortos.

La Gran Guerra, con su carga imborrable de horrores, hará cambiar la visión del mundo. Como es lógico, la literatura de los años posteriores al acontecimiento refleja las atrocidades del combate y los traumas de los combatientes. Nunca como en esta ocasión el tema de la guerra ocupó tanto espacio en la literatura. Además de la singularidad de este enfrentamiento, al que nos hemos referido con anterioridad, contribuye a este fenómeno el gran número de intelectuales movilizados, el hecho de que estaba en cuestión la supervivencia de Francia como país, etcétera. Los escritores nacidos entre 1875 y 1895 serán los que vivirán la guerra de forma más directa y en toda su crudeza. En consecuencia, en sus obras será donde se aprecie en grado máximo este cambio de óptica. Drieu la Rochelle -nacido en 1893- será uno de ellos. La oleada de experiencias de guerra que invade la literatura durará hasta 1929. Norton Cru confecciona en 1930 una lista de trescientas cuatro obras inspiradas directamente en el combate, excluyendo las obras de no combatientes y las de oficiales superiores. Pero traten sobre la guerra o no, las novelas ya no presentan seres independientes, forjadores de su propio destino como el Stendhal de *Le rouge et le noir* por poner un ejemplo, sino que están inmersos en una situación histórica concreta, exterior a ellos y en ocasiones lejana, pero de la que dependen por completo. Ello favorece que muchos novelistas prefieran limitarse a las vivencias personales.

Sin embargo cabe destacar el hecho de que Drieu, si bien en estos años escribe sobre la guerra, lo hará básicamente en sus ensayos y poemas, pero no tanto en sus novelas. Sus escritos trascienden además la simple vivencia y manifiestan una notable y precoz conciencia histórica. En esta época, coincidiendo con la consolidación de la revolución rusa, surge el movimiento surrealista. Su objetivo es, -según cuenta Breton en el *Premier manifeste du surréalisme*-, ser un revulsivo social para cambiar el estilo de vida, para transformar el mundo y liberar al hombre, prisionero del sistema. Marx será su inspiración. Y la poesía será para ellos un medio para explorar el inconsciente del hombre -escritura automática- y poder así liberarlo. Drieu, aunque conoce y mantiene amistad con varios de los miembros del grupo, -especialmente con Aragon, pero también con Rigaut, Jean Bernier, Paul Eluard, Soupault y, en menor grado Breton-, nunca se

integra en el movimiento, de cuya solidez y permanencia duda abiertamente, a pesar de compartir su convencimiento de la necesidad de una revolución y su veneración por la poesía. Sus tres *Lettre (s) au surréalistes* así lo demuestran.

La crisis financiera que llega a Europa en los años 30, el fracaso de la Sociedad de Naciones, el auge de los fascismos, la inestabilidad reinante y el tiempo transcurrido desde la guerra favorecerán -por parte de los escritores que vivieron el conflicto- el abandono paulatino de la literatura de testimonio. Impera ahora una mayor conciencia histórica. Una vez superada la emoción, interesa la objetividad y la reflexión histórica. De hecho, muchos de los escritores que no participaron en el conflicto, como Martin du Gard, así lo hacían ya desde el final de la guerra. Los individualismos, las experiencias personales, ceden terreno en favor de las doctrinas: "Désormais, la guerre nourrit une pensée révolutionnaire car elle est étroitement rattachée à l'ordre social et économique du capitalisme occidental. La naissance d'une littérature révolutionnaire et, plus généralement, d'une littérature engagée, (...) est caractéristique de la nouvelle période".

Malraux y Aragon son dos buenos ejemplos de esta visión de la guerra revolucionaria, como lo son también Drieu y Céline. La ideologización se extiende rápida y progresivamente por toda la sociedad. En los años 30, "Les intellectuels ne voient de salut que dans l'action violente, la révolution qui donnerait naissance à un "homme nouveau" intégré à une "société nouvelle", libérée des erreurs du passé".

Drieu se declara fascista en 1934. Sin embargo en sus ensayos manifiesta esta reflexión histórica y la necesidad de una revolución social a nivel europeo ya desde los primeros años de postguerra. *Mesure de la France* (1922) constituye toda una anticipación al futuro: "Si l'ère des patries n'est pas close, l'ère des alliances est ouverte. L'Europe, placée entre des empires aux dimensions continentales, commence à souffrir d'être divisée en vingt-cinq états (...) A peine vientelle de se fragmenter davantage à cause du reclassement nécessaire des nationalités, que déjà une puissante tendance à l'union la travaille. Et c'est ainsi qu'on voit

s'ébaucher ces personnes plus vastes, ces Alliances qui demain auront une physionomie propre comme les patries au-dessus desquelles s'élèveront, et dont elles mêleront les traits".

La suite dans les idées o Gèneve ou Moscou (1927) profundizan en la misma línea. Paralelamente la literatura de los años 30 tiende a cuestionar cada vez más abiertamente la sociedad burguesa y su sistema. Es la época en que Sachs publica *Le Sabbat*, Nizan *Les chiens de garde*, y Drieu *Le feu follet*, *Drôle de voyage* o *Rêveuse bourgeoisie*, novelas en las que este cuestionamiento es evidente, pero lo había hecho mucho antes en *L'homme couvert de femmes* (1924) o en relatos como *La valise vide* (1923). La guerra y la crítica social serán los dos temas dominantes de toda la producción rocheliana.

A su manera, la mayoría de los novelistas dan en sus novelas la imagen de un mundo inestable, caótico, presa de las pasiones y el furor. Bajo diversas formas, existe una pregunta común: ¿Qué puede hacer un hombre arrojado a este universo dramático e incoherente? Las respuestas, lógicamente, son variadas: el santo, el hombre de acción, el superhombre, son algunos de los modelos propuestos, aunque todos coinciden en la necesidad de que el hombre supere su condición.

La ideologización de la literatura se hará más y más patente a medida que nos acercamos a la segunda guerra mundial. Desde 1936 se vive entre los intelectuales una auténtica atmósfera de violencia y de apocalipsis: hay inquietud por el destino del hombre y de Francia. Se piensa en el posible hundimiento de la civilización occidental. "J'ai toujours cru au pire, à la décadence absolue de l'Europe et du monde. Mon instinct a toujours été apocalyptique". El existencialismo es un buen exponente del desánimo y la desesperación colectivos. Sartre en su novela *La Nausée* expone su versión particular de este desaliento general. Drieu, alejado de este movimiento, aunque influenciado por él, escribe en esta época las que nos parecen (a lo largo de este trabajo veremos por qué) algunas de sus mejores obras: *Gilles*, *Charlotte Corday* (teatro), *L'homme à cheval...* En todas ellas el tema de la guerra es recuperado de nuevo, una guerra revolucionaria y salvadora, con carácter místico, que ha de dar paso a un nuevo orden, previa destrucción total del orden anterior.

Junto a la guerra, la violencia y la muerte, vuelven al primer plano literario aunque también mistificadas y mitificadas: se trata de una violencia purificadora, y de una muerte vista, no como un fin, sino como un principio.

### El hombre y la obra

"Quand et où suis-je né? (...) J'appelle ma naissance le moment où je suis devenu conscient d'être le personnage que je suis encore, le seul que j'ai rencontré au monde" afirma Drieu. Poco le importan al hombre que en 1920 escribe estas líneas, cargado con ya 27 difíciles años a sus espaldas, las menudencias sobre su ascendencia, o sobre su primera infancia, los detalles ínfimos de lo que él llama "ma préhistoire". Detalles que, de no haberle sido relatados a posteriori, se habrían perdido con toda probabilidad sin que, a su juicio, ello alterara en lo más mínimo su realidad. "Pour moi le temps n'existe pas qui se succède. Il n'y a qu'un moment éternel, le moment où je pense", asegura.

Conocerse, sentirse a gusto en su piel y, en última instancia, tomar posesión de sí mismo será el reto más importante para Drieu, a lo largo de toda su vida. Ello nada tiene que ver sin embargo, con la prácticas introspectivas de sus coetáneos surrealistas, basadas en las teorías freudianas. Si bien este movimiento despertó por un momento la esperanza de Drieu, quien vio en ellos una promesa de interiorización, fecundidad artística y conquista de sí mismo, de las que él se declaraba desprovisto, pronto se siente decepcionado: "En vous abandonnant à la course de votre plume, vous vous livriez à la pire littérature, celle qui est faite, celle qui pourrit, à la mémoire. (...) S'il y a une décadence bourgeoise, vous êtes les plus décadents des écrivains bourgeois. Et c'est pourquoi, intoxiqués d'images, vous devenez des iconoclastes."

Drieu se ha esforzado siempre en ofrecernos un análisis de sí mismo en estrecha relación con la realidad que le envolvía y, en sus escritos, tiende a rechazar las explicaciones puramente psicológicas o individuales. "J'ai lu des livres de psychologie, mais je les ai oubliés" omenta jocosamente, en las primeras páginas de *Etat Civil*.

Drieu se siente fruto de la historia de su país, de su clase social, de su familia. Al final de su vida, justificará asimismo su opción fascista por considerarla la postura más coherente en base a su procedencia social. En efecto, Drieu la Rochelle procede de la burguesía conservadora: su padre -Emmanuel Drieu- era un modesto abogado. Su abuelo materno, arquitecto, era un modelo del hombre que es "fils de ses oeuvres", como se decía entonces. Buen arquitecto y trabajador incansable, gozaba de un gran prestigio y de una situación acomodada. Fue precisamente la dote materna la que permitió a Emmanuel Drieu abandonar su humilde empleo en un bufete de abogados y dedicarse a jugar al 'hombre de negocios', en París. En su novela autobiográfica *Rêveuse bourgeoisie* Drieu nos cuenta todo esto con detalle, así como el encadenamiento de fracasos estrepitosos que llevó a sus padres primero y a sus abuelos maternos después a la ruina y a la vergüenza.

Drieu evoca con amargura la inferioridad que sentía ante sus amigos y compañeros, mucho más acomodados que él y que marcará toda su infancia y juventud. En relación con este tema, Dominique Desanti describe el caso concreto de la relación entre Drieu y André Jeramec, su mejor amigo en sus años de universidad, hijo de una familia de la alta burguesía muy rica e influyente que desaprobaba esta relación, y con cuya hermana, Colette, Drieu se casará al final, a pesar del desacuerdo de los padres de la novia, para quienes Drieu era un pésimo partido.

Si el pensamiento es importante, no lo son menos, para nuestro autor, la acción y el compromiso. Drieu ha sido educado desde pequeño en una moral del heroísmo y de la energía viril, al estilo de los héroes cornelianos, que marcará toda su vida y su obra. Todos sus protagonistas<sup>104</sup> heroicos presentan este perfil, cosa que no pudo conseguir a nivel personal: Drieu nunca logró materializar su sueño de ser un atleta y un guerrero ejemplar. "Je voulais être un homme complet. Non pas seulement un rat de cabinet, mais un homme d'épée, qui prend des responsabilités, qui reçoit des coups et en donne", sin embargo su papel en la Gran Guerra no pasó de discreto.

Incapaz de acción física, Drieu pasará a la acción política. En una época de caos, desgobierno, desorientación y desesperación, Drieu preconizaba la necesidad de una

revolución social capaz de imponer urgentemente un orden nuevo. "La République est un vieux totalitarisme qui fut sérieusement ébauché par les Jacobins et qui s'est lentement sclérosé dans son inachèvement" dice en 1939. Y es especialmente crítico para con su propio país, al que acusa de perderse en la pequeñez del individualismo, amen de complacerse en su propia debilidad. Paralelamente, el 'orden nuevo' que Drieu preconiza implica la necesidad de una federación de todos los países para crear una Europa fuerte, capaz de medirse con los EE.UU. o con Rusia. "Le temps des patries est passé" Tras una corta etapa de duda entre las dos corrientes ideológicas que le parecen más sólidas -fascismo y comunismo-, Drieu se declara públicamente fascista en 1934. Y en 1936 ingresa en el P.P.F. (Partido Popular Francés) que J. Doriot -antiguo comunista convertido al fascismo- acababa de fundar, pero lo abandona al cabo de dos años, detrás de nombres como Jouvenel, Arrighi, Pucheu, etc. Todos estaban decepcionados con un Doriot que "a été broyé par les influences maçonniques et catholiques et A.F. [Action Française] -puis par l'influence italienne- puis par l'influence allemande. Il est l'image de ce pauvre pays où rien ne peut plus surgir d'original, d'indépendant." Así pues, convencido de que el 'orden nuevo' al que Drieu aspira, no podía surgir del interior de Francia, optó por apuntarse a las iniciativas extranjeras. Hitler fue desde aquel momento su última esperanza.

El motivo de su elección no es otro que el convencimiento de que Hitler encarnaba la única esperanza de construir Europa. "Il faut bien faire les Etats Unis d'Europe par la violence". "Hitler sera le faiseur de l'Europe après Napoléon"<sup>112</sup> escribía en marzo de 1940. Pero Drieu no se siente en ningún momento ligado ideológicamente con el fascismo, ni tampoco con el comunismo. Drieu considera las ideologías como una expresión de estrechez mental. El mismo año de su adhesión al fascismo, advertía en *Socialisme fasciste* que "le fascisme est l'expression de la décadence européenne. Ce n'est pas une restauration. Consolidation, replâtrage des débris". Por tanto su acto "ne comportait donc aucun élément affectif. Je n'ai jamais été germanophile, je l'ai hautement dit" nos recuerda al final de su

vida. El esperaba una hipotética fusión, a largo plazo, entre comunismo y fascismo. " Una nueva organización política para un nuevo modelo humano: el hombre "totalitario", en la doble acepción del término: sociopolítica y moral.

Sin embargo las acciones invasoras de Hitler, especialmente la de su país, van haciendo añicos su sueño. El esperaba de Alemania una acción aglutinadora, federadora, en cuyo seno se disolvería ella misma. La realidad le presenta una conquista pura y simple oculta -en el caso francés- bajo el muñeco de paja de Petain. Derrotado Hitler y el fascismo, el Drieu de Récit secret y de Exorde pondrá su esperanza en Stalin, sin que ello sirva de pretexto para resistirse a pagar voluntariamente su error con su vida.

Así, los primeros pasos literarios del autor hay que buscarlos en las redacciones y otros ejercicios que le imponían en la escuela y que le obligaban a vencerse a sí mismo ordenando su mente creativa pero enormemente dispersa, así como en su gusto innato por la imitación, sobre el que ironiza con frecuencia. Sus primeros escritos, realizados durante sus años de bachillerato, irán "... dans le sens de l'introspection et de l'analyse intime ou des notations toutes particulières qui étaient alors la mode d'une partie de la littérature". Drieu se lanzará a anotar en un cuaderno sus vivencias con toda minuciosidad, a imitación del Journal de Amiel, del Journal de los Goncourt, y también -aunque en menor grado- de Gide en sus primeras obras.

Sin embargo, pronto le parece que la escritura del "pâle Amiel" es ñoña y carece de fuerza. Drieu iniciará entonces, de la mano de un compañero de clase que adoraba la poesía y que escribía versos, la búsqueda de lo que denomina "l'art même, qu'Amiel ignorait". La poesía se erige desde entonces y para siempre como emblema de este Arte con mayúscula, en detrimento de los otros géneros, que él juzga inferiores, rechazando de plano la idea de la igualdad de los géneros literarios, reclamada por determinados sectores intelectuales de su época, y que él califica de "préjugé moderne".

Drieu está seducido por la proximidad entre la poesía y la acción que la origina, a causa de la multiplicidad y la intensidad de los sentimientos que ambas son capaces de suscitar en un breve lapso de tiempo. Una concepción de la poesía muy similar a la que Pierre

Reverdy había formulado ya en 1918, y en la que definía el poema como "toute une vie comprimée dans quelques images et quelques phrases". El poeta poseía el don de "savoir, de pouvoir cristalliser et concentrer ce qu'il sent le plus profondément et ce qu'il pense de la façon la plus éparsé". Por tanto la función de la poesía va más allá del simple relato de experiencias vividas. Sirve para inculcar o mantener vivos unos ideales, unos sentimientos. Con su descubrimiento de la poesía, a través de los poetas simbolistas, por quienes su amigo le había contagiado la admiración, se inicia una larga etapa que durará hasta los años 20, en la que el joven escritor pondrá todo su empeño en ser poeta. El soneto será el modelo elegido en un principio, hasta mediados de la Primera Guerra, a imitación de los citados poetas simbolistas. El escritor se enfrascará en componer multitud de sonetos que destruye apenas escritos porque, a su juicio, suenan fatal: "Cela était le comble de l'erreur, car je n'étais pas musicien. (...) Je n'avais aucun sens inné du rythme, de l'harmonie". El soneto y sus condicionamientos de ritmo, rima, sílabas, etc. dejarán paso a la oda a partir de la lectura de las Cinq Grandes Odes de Paul Claudel. La aparente libertad de sus versos le hace concebir mayores esperanzas de éxito. En ellas esperaba encontrar "un moyen qui fut à la mesure de la violence de mon cri et aussi de mon ingénuité, de mon indifférence à toutes les délicatesses". Pero pronto descubre que su grito seguía desafinado, su más que dudosa calidad, las odas serán las protagonistas del primer libro de Drieu que verá la luz, Interrogation, publicado en 1.917. La guerra será el tema central de la obra. Veremos, en el curso de este trabajo, la justedad de esta afirmación, válida para el conjunto de su obra tanto literaria como ensayística.

No será hasta 1924 cuando Drieu, por fin convencido de que lo suyo no eran los versos, decide escribir su primera novela, L'homme couvert de femmes, a la que seguirán otras diez: Blèche (1928), Une femme à sa fenêtre (1929), Le feu follet (1930-31), Drôle de voyage (1933), Beloukia (1.935), Rêveuse bourgeoisie (1935), Gilles (1936-38), L'homme à cheval (1942), Les chiens de paille (1943) y Mémoires de Dirk Raspe (1944) que dejó inacabada. Asimismo escribió una multitud de relatos cortos reunidos, en su mayoría, a lo



largo de cuatro volúmenes: *Plainte contre inconnu* (public. en 1924), *La suite dans les idées* (p. 1927), *La comédie de Charleroi* (p. 1934), *Journal d'un homme trompé* (p. 1934) y *Histoires déplorables* (p. 1963).

Toda su vida sin embargo, arrastrará una profunda frustración por no haber podido ser poeta. Así de contundente lo expresaba, por ejemplo, en su *Journal*, apenas un año antes de morir: "J'aurais aimé être poète, peintre, musicien; mais écrivain du genre que je suis, non. Quelle vulgarité! Les explications." Drieu no dejará nunca de escribir poemas, aun a sabiendas de su escasa calidad, que serán publicados póstumamente, en 1951, bajo el título de *Plaintes contre inconnue*.

Drieu sitúa su prosa "entre Céline et Montherlant et Malraux. J'ai strictement dit ce que je voyais, comme Montherlant dans *Les Célibataires*, mais avec un mouvement vers la diatribe de Céline, contenu dans de strictes limites, (...) Il y avait en moi aussi une tendance à sortir des gonds français comme Malraux". En ningún momento sin embargo, hace extensiva la comparación al aspecto de la imaginación creadora, verdadero caballo de batalla para el escritor. La falta de originalidad fue uno de los aspectos que más le reprochó la crítica, aunque fue el mismo Drieu quien, con sus constantes autocríticas, con demasiada frecuencia desmesuradas, fomentó en parte tal opinión. Su meta es poder responderse afirmativamente algún día, a su pregunta eterna y crucial: "Saurai-je un jour raconter autre chose que mon histoire?". A pesar de ello, existen algunos pasajes llenos de lucidez, en los que el autor relativiza esta supuesta falta de originalidad.

El problema no está por tanto en el origen de los personajes. El mismo Drieu reconoce que una obra literaria no puede surgir de la nada, que nadie puede prescindir de su memoria, que toda la literatura realista está basada en la imitación de un modelo. Lo verdaderamente importante es ser capaz de crear un universo novelístico coherente y, en su seno, darles vida propia. Ello exige un trabajo minucioso, reposado y bien estructurado, que Drieu se acusa con frecuencia no haber sabido realizar, a causa, básicamente, de su pereza y de sus prisas. En efecto, probablemente uno de los grandes defectos de Drieu literato es su escasa constancia. Trabajaba a rachas, cuando planeaba una obra, se dejaba llevar por la

emoción o la impaciencia de verla concluida y raramente se tomaba el tiempo de dejar madurar sus páginas, o de asimilar las críticas fundadas. Pero a pesar de todo el ejercicio de la literatura proporciona al hombre Drieu una satisfacción fundamental: le ayuda a pensar, a descubrirse a sí mismo y a trascenderse.

Otra de las grandes pasiones frustradas de Drieu fue, aunque en menor grado que la poesía, el teatro. Pero desde muchos años antes Drieu se siente fascinado por este género, primero como simple espectador, más tarde se atreve a escribirlo. Así en 1922 redacta su primera obra, *L'Eau Fraîche*, a la que seguirán otras cuatro: *Gille* (1931) inédita, *Le Chef* (1933), *Nous sommes plusieurs* (1936) inédita, y *Charlotte Corday* (1939-40). Existe además un borrador bastante adelantado de una última obra, *Judas*, -que definiremos como un drama metafísico- iniciada en 1943 pero que no llegó a terminar. Teniendo en cuenta el pensamiento rocheliano hasta aquí expuesto, se entiende con facilidad su admiración por el teatro: en él se unen indisociablemente las dos grandes pasiones del autor, la acción y el arte de la literatura. Sin embargo el teatro de Drieu despertó escaso entusiasmo entre sus contemporáneos. El número de representaciones de las tres obras que llegaron a estrenarse, habla por sí solo: 49 la primera, 8 la segunda y 15 la tercera. Por supuesto ello no supone en absoluto que estas obras carezcan de interés ni de calidad. Drieu, como era habitual en él, se lamentaba de su falta de talento y de los estreñimientos formales del género. Sin embargo, en una época que él juzga de abulia y degradación moral, Drieu reprochará a los actores su incapacidad para representar adecuadamente la grandeza de espíritu que subyace en sus escritos. Y paralelamente criticará a una parte mayoritaria del público y de los críticos por su bajeza moral.

En unos años marcados por el culto a la evasión, la diversión, el ruido y, en definitiva, la superficialidad, Drieu consideraba que el Arte debía necesariamente transmitir un mensaje, ser objeto de reflexión. "L'art irait-il donc sans idées?" escribe en el prólogo de *Genève ou Moscou*. Ocho años más tarde, define así la finalidad del Arte: "donner à réfléchir sur la vie, à propos des énigmes

particulières à chaque époque". Eso es precisamente lo que él se propondrá a lo largo de toda su producción. La forma, el estilo, son para él cuestiones secundarias. Considerarlas como objetivo principal es cosa de retóricos, palabra que para Drieu equivale a superficialidad y pobreza intelectual.

Evitar caer en la retórica será una de las grandes obsesiones de este hombre que se reconoce también plenamente partícipe de la "decadencia" que caracterizó, según él, a la sociedad de su época. Es importante remarcar que Drieu define con el término "decadencia" la ruptura del equilibrio entre el cuerpo y el espíritu en favor de este último que, a su juicio, se ha producido en la vida del hombre occidental -y en particular del francés- de forma progresiva. La decadencia de la sociedad se inicia a partir del momento en que empiezan a oponerse los conceptos de alma y cuerpo. Ello coincide con el inicio del fenómeno de la urbanización, es decir: de la ruptura del equilibrio entre la ciudad y la naturaleza.

Drieu sitúa el principio de este proceso a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que el dominio de la razón<sup>160</sup>, es decir el intelecto, sobre la fuerza y el instinto es ya a su juicio excesivo, y va en aumento hasta su época. Es la época de "l'homme assis", y ello es contrario a la vida y a la felicidad. "Une terrible absenced'humanité, une terrible insuffisance de sang" caracterizan, en su opinión, su época. Y del mismo modo que la política y la sociedad entera están en decadencia, Drieu cree que la literatura, por lo menos tal y como él la concibe, está en vías de desaparición.

Y a su entender, la mayor manifestación de la decadencia literaria es la proliferación de diarios íntimos que tiene lugar en su época, y que pone de relieve la sequedad imaginativa reinante, así como la estrechez de miras, limitadas a la contemplación del propio ombligo. Drieu también escribió el suyo, aunque le niega la categoría de obra literaria y asegura que se trata tan sólo de un pasatiempo, de una excusa perezosa para no escribir de verdad. Sin embargo Drieu continuará escribiendo novelas hasta su muerte. En ellas encontramos los mismos temas y la defensa de idénticos valores, puntos de vista y actitudes que en los escritos políticos, aunque ejemplificados a través de los personajes, materializados en un caso concreto. Drieu

escribió más de 600 artículos, la mayoría sobre temas políticos, así como varios ensayos y panfletos con idéntica temática. La política era para él, junto con el arte, la gran pasión de su vida. De hecho Drieu defenderá durante toda su vida la identidad de ambas.

Drieu no concibe al escritor como un ser aislado en su torre de marfil, ocupado sólo en la reflexión y la creación literaria. Hemos visto más arriba cómo para él la literatura era indisociable de la acción, pero más allá de este hecho. Es pues el prestigio mismo del artista y su credibilidad lo que está en juego, y Drieu acepta el reto con todas sus consecuencias hasta el final. Es por pura coherencia que, cuando en 1944, sabiéndose perseguido, le ofrecen un refugio y sustento económico en Suiza o en España, Drieu prefiere quedarse en París y elegir una muerte que él juzga digna (el suicidio), antes que asistir al espectáculo de la degradación de su cuerpo en la cárcel.

Hasta el epílogo de Gilles (1938) el escritor preconiza la utilidad de la guerra y, si hace falta, la entrega generosa de la propia vida en su seno, porque, ante la grave decadencia que aqueja a toda la sociedad europea, él cree en la posibilidad de una revolución salvadora hecha desde el interior de la sociedad misma. Pero a partir del epílogo de Gilles la esperanza en la capacidad de los hombres para autorregenerarse se resquebraja progresivamente. Observamos entonces una presencia creciente del tema de la inmólación unido a la concepción de la muerte como un acto sacrificial, necesariamente previo a una resurrección posterior que, a su vez, comportaría un reinicio de la organización social, pero basado en un nuevo modelo. La revolución vendría pues ahora de fuera de la sociedad actual, a través de la fusión del "yo" con lo que él denomina "Soi Réel". Su interés cada vez mayor por la historia de las religiones, su apasionamiento creciente por los Upanishads, el Tao, los Brahmasûtra, etc. van en este sentido.

Al final de su vida, justifica con idéntica filosofía su primer intento de suicidio: "Je ne croyais nullement, en me donnant la mort, contredire à l'idée que j'ai toujours sentie vivante en moi de l'immortalité. C'était, au contraire, parce que je croyais à l'immortalité que je me précipitais si vivement vers la

mort. Je professais que ce qu'on appelle la mort n'est qu'un seuil et qu'au-delà continue la vie, ou du moins, quelque chose de ce qu'on appelle la vie, quelque chose qui en est l'essence."

Las Mémoires de Dirk Raspe (1944), última novela de Drieu inspirada en la vida de Van Gogh, ejemplifican asimismo con toda claridad este pensamiento que nuestro autor compartía con el pintor. La muerte no es pues para Drieu un final, sino el acceso a otra realidad desconocida. El acto de Drieu no debe interpretarse en ningún caso como la última salida de un hombre acabado, acorralado, sino como un paso decidido en pos de una ascesis que buscó desesperadamente a lo largo de toda su vida y su obra pero que no pudo o no supo hallar.



## Ledesma Ramos, Drieu la Rochelle y Brasillach

### Críticas y propuestas

*Michel Schneider y  
José Cuadrado Costa*

#### La decadencia

La decadencia no es una catástrofe exterior, sino una ruina interior. Oswald Spengler lo ha demostrado. Ramiro Ledesma, Drieu la Rochelle y Brasillach también lo piensan. La decadencia de un país es, ante todo, la decadencia de su régimen. Se produce una adecuación del ciudadano al régimen bajo el que vive. Una decadencia no es eterna. Cuando se ha bajado la pendiente, hay una ruptura, comienza otra vertiente, comienza la renovación. En 1940, Drieu y Brasillach han podido medir en toda su extensión las fechorías perpetradas por el régimen de la democracia parlamentaria en Francia. "Vuelvo a ver este espectáculo, este soldado en pie y derregado, que esperaba una respuesta que tardaba en venir, contemplando sin decir nada, con sus ojos ojerosos a esta media decena de oficiales franceses que pasaba el tiempo bebiendo champán a todo trapo el día de la derrota. Imagino que esos mismos oficiales hoy son gaullistas y revanchistas. Pero hacía mucho tiempo que yo pensaba que la postración democrática había alcanzado más profundamente de lo que se creía el cuerpo y el alma del ejército francés.". "Es un ejército de burgueses y de aburguesados el que han derrotado los alemanes en mayo, un ejército que desde el general al simple soldado sólo pensaban en comer, en beber y en trabajar lo menos posible". Había vencido el hombre de la democracia, el moderado. "El moderado, sentado en su asiento en el coche oficial no cree ni en el motor ni en el acelerador. El moderado cree en el freno. En el fondo, está seguro de que los acontecimientos son ineludibles, que tendrá lugar el expolio sus bienes, que tendrá lugar la guerra y la revolución. No se vuelve atrás, pero se puede

frenar, se frena contra Chautemps llamando en su ayuda a Doumergue o a Flandin. Se frena contra Blum llamando a Chautemps. Pronto se frenará con la ayuda de Blum contra Cachin, quizá con la de Cachin contra Dimitrov. El moderado es alguien que esencialmente ya no cree en Francia que, sin confesarlo profunda y radicalmente, ha perdido la esperanza". Se ve la decadencia en todas partes, en todas sus formas, en todas sus consecuencias. En medio de todas las decadencias, está la decadencia de la violencia: "El hombre moderno es un asqueroso decadente. Ya no puede hacer la guerra, pero hay otras muchas cosas que no puede hacer. Sin embargo, con su fatuidad, con su arrogancia de ignorante, condena lo que ya no puede hacer ni soportar".

Para Ramiro Ledesma, el pacifismo es una de las actitudes más representativas de la decadencia de la vil sociedad occidental: "Identificamos la actitud de los pacifistas integrales, aquellos que todo lo sacrificarían antes que hacer la guerra, a una actitud cansada, desilusionada, quieta, es decir y en definitiva, conservadora y contrarrevolucionaria".

Drieu traza un retrato penetrante de la Francia de antes de 1940... Pero esta imagen es eterna... "Los obreros, más burgueses que los burgueses, no viendo en los movimientos sociales más que una especulación cíclica sobre los salarios, tan capaces de ser antifascistas como la burguesía de ser anticomunista, tan incapaces de ser comunistas como fascistas, pero aplaudiendo de lejos a una Rusia de opereta, incapaces de ser patriotas cuando un lejano locutor moscovita se lo pide, pero muy capaces de hacerse derrotistas y desertores a la primera señal, los campesinos, avergonzados de su estado y resignándose malamente a ganar dinero. Todo esto era Francia y Francia no era nada más que esto". En Gilíes Drieu escribe: "Francia no era ya más que una vasta academia, una asamblea de vejetes débiles y perversos (...) Un pueblo absurdo y mediocre...". Los que la habían llevado allí eran los políticos de la democracia parlamentaria. Era la democracia de un Blum, que, como ha escrito Drieu, no ha devuelto los colores de la salud a Francia, sino que la ha disfrazado. Brasillach denunció vigorosamente a estos prototipos de demócratas que viven de Francia y no para Francia. "El monopolio del error continuo... Blum, que se confesaba incapaz de

dirigir su vida, pero que excitaba su vanidad con la idea de jugar un papel". Es el papel que juega un gobierno que es "una síntesis de nuestros diversos escándalos, financieros y de todos los tipos", donde se agitan canallas como ese miserable Reynaud con su "temblor méj ico-alpino de Mickey Mouse educado en la Comedie Francaise".

Ramiro Ledesma no cree en la decadencia de España, sino en una derrota, larga, ciertamente, pero temporal y que puede ser superada: "No es tampoco el de decadencia el término que corresponde a la hora descensional de España. Al hablar de un pueblo que decae, parece indicarse que eso le acontece y ocurre en virtud de causas internas, procedentes de él, como un fenómeno, en cierto modo natural, de vejez. Conviene reaccionar contra este juicio, aplicado a eso que se ha llamado la decadencia de España. Nuestra Patria, y esto lejos de convenir que sea ocultado creo, por el contrario, que conviene repetirlo mucho, FUE VENCIDA. En la historia de España, desde el siglo XVII acá no hay nada raro ni difícil de entender: ESPAÑA FUE DERROTADA, VENCIDA POR IMPERIOS RIVALES... Sólo se alcanza la categoría de vencido después de haber luchado, y eso distingue al vencido del desertor y del cobarde. Después de su derrota histórica, España no ha tenido que hacer en el mundo otra cosa que esperar sentada. Se ha vivido en liquidación, pues la hora culminante fue también pródiga en riquezas espirituales y territoriales, que sirvieron luego a maravilla para una larga trayectoria de generaciones herederas y dilapidadoras". La última etapa de esta derrota, la República, incluso puso en peligro la unidad de España, como lo está haciendo en la actualidad la monarquía democrática.

Antes de abordar la crítica del liberalismo y de sus consecuencias, democracia parlamentaria y marxismo, era conveniente levantar una decoración política viva, pues no se puede separar la democracia parlamentaria de su entorno de decadencia y mediocridad.

### **Liberalismo**

Todo el mal procede del liberalismo. El liberalismo político ha dado nacimiento a los partidos políticos y a la democracia parlamentaria. El liberalismo económico, por

su parte, ha dado nacimiento al capitalismo, a la lucha de clases y al marxismo. El liberalismo es el punto de partida de la descomposición social y política de un país. "El liberalismo político y el capitalismo económico nos parecen hoy entidades y formas repletas de vacuidad, de ineficacia y de injusticia... A la postre, en medio de las instituciones y de la civilización burguesa, el hombre resultó maltratado, explotado y empequeñecido".

"La libertad política cristalizó necesariamente en la democracia parlamentaria, y tal sistema trasladó el poder con rapidez suma a las oligarquías partidistas, a los magnates, dueños de los resortes electorales, de la gran prensa y de la propaganda cara."

"La libertad económica lo dejó reducido en la gran mayoría de los casos a un objeto de comercio, cuando no a la atroz categoría de parado, de residuo social."

"Por último, el hombre se vio privado de valores permanentes y firmes. Todos aquellos que tienen su origen y alcanzan su sentido en esferas humanas extraindividuales. Los valores de comunidad, de milicia, de disciplina justa. Y el valor de la Patria, la dimensión nacional del hombre, la que arranca y comienza antes que él y termina y concluye después que él."

"...En resumen, la vigencia de las formas de vida típicamente burguesas originó de un modo exclusivo el encumbramiento de una minoría política (las oligarquías) y de una minoría social (los grandes capitalistas), y como tal situación de privilegio carecía y carece en absoluto de raíces profundas, es decir, no se basa en valores jerárquicos reconocidos como justos, sino que procede de una libre concurrencia y pueden ser apetecidos por todos, surge la sospecha de que se deben al engaño, la mendacidad y la injusticia, haciéndose por ello más irritantes e insufribles".

"Todo lo que actúa hoy como germen de resquebrajamiento, de impotencia, de cansancio y de egoísmo, se debe de un modo directo al predominio social de la burguesía y al predominio político de sus mandatarios de abogados y testaferros".

"Ha entrado hace ya tiempo la civilización demoburguesa en una etapa final, caracterizada por la hipocresía, pues habiendo perdido ella misma la fe en sus principios, trata

de sostenerse a costa de desvirtuarlos y falsearlos cínicamente. Favorece tal empresa el hecho de que la actitud característica del espíritu demo-burgués —tendencia a la crítica, ceguera para lo colectivo, tibieza patriótica, falso humanitarismo sentimental, etc.— es compartida por anchas y extensas zonas, ya que sus contornos no se ciñen sólo a capas y sectores de privilegio económico, sino que alcanzan y comprenden también núcleos populares, proletarios, captados por él y por sus características más viles y degradadas".

Después de esta crítica sintética de Ramiro Ledesma, vamos a detenernos en los principales puntos que la constituyen, sobre todo, en el liberalismo. "Se había paseado por todas partes en Francia, había mirado tantas veces las cosas, se había hundido con tanta devoción y vigilancia en este pasado, como en una juventud... Tenía un sentimiento fuerte, tenaz, de lo que había sido en Francia la fuerza de juventud y de creación. Ésta no era el racionalismo. El racionalismo es la agonía de la razón. Sí había habido una razón francesa, pero viva, dura, ingenua y amplia, que abarcaba a todos los elementos del ser. No solamente el razonamiento, sino el impulso de la fe; no sólo el cielo, sino la tierra; no sólo la ciudad, sino el campo; no sólo el alma, sino el cuerpo, todo, en fin. Francia había tendido el sentido de todo y lo había perdido". Para Drieu, el racionalismo, padre de los inmortales principios abstractos de 1789, representa el mal de alguna forma, pues lo que cuenta en la razón es la fusión entre la fe o la mística y la comprensión humana. Sin la mística, la razón es algo poco valioso; eso es exactamente el racionalismo. El racionalismo del siglo XVIII ha engendrado los excesos del materialismo de los siglos XIX y XX.

### **Igualitarismo**

Ramiro Ledesma, Drieu y Brasillach niegan el principio igualitario y, sobre todo, sus consecuencias nefastas que son los "Derechos del Hombre". ¿Qué derechos? ¿Qué hombre? Cada hombre es un ser único. "La igualdad no fue jamás de este mundo, la vida sale de la desigualdad (...) No, los hombres, si son iguales en derecho, no lo son en derechos: corresponde a cada uno, por sus propias cualidades y sus diferencias conquistarse su lugar en la sociedad. No

habría progreso posible en una sociedad de iguales, el progreso nace de la desigualdad de las competencias y de los talentos".

Nadie más lejos del igualitarismo democrático que Ramiro Ledesma, con su fe soreliana en el papel decisivo de las minorías heroicas, formadas por los más valientes, los más capaces, los mejor dotados. Desde el momento en que lo que cuenta ya no es el abstracto individuo del liberalismo, sino la comunidad, cada hombre ocupará en ésta el puesto en que mejor pueda servirla de acuerdo con sus capacidades, capacidades que, naturalmente, difieren de unos hombres a otros. Ramiro había visto con toda claridad, ¡en 1931!, que la sociedad socialista, basada en esa igualdad "constituiría para las masas obreras la esclavitud vergonzosa a una burocracia voraz e irresponsable".

#### **Democracia parlamentaria**

"Sólo quien disponga de grandes caudales de hipocresía, esto es, de fórmulas criminales para burlarse del pueblo, puede hoy aceptar las instituciones democrático-parlamentarias. Hoy vemos cómo se ensalzan por las oligarquías desaforadas de las constituyentes las ideas liberales y luego cómo se introducen con gesto solapado los recuerdos de la tiranía. Las Juntas combatirán la hipocresía liberal-burguesa, proclamando de una manera limpia la necesidad de una dictadura nacional que elimine a los traidores. No podemos aceptar otros derechos que los de la patria, y toda la retórica liberal con sus putrefactos derechos individuales merece nuestro desprecio".

"En el Palais Bourbon [parlamento de Francia], el robo no es más que una falta contra el gusto, con tal de que no haya escándalo: es algo que corta la estima sin desatar los intereses. En ningún partido se ponen dificultades en admitir a un ladrón, con tal de que tenga estómago y tragaderas..." .

Es con estas dos citas como conviene abordar la expresión política de los inmortales principios que constituyen la democracia parlamentaria.

La democracia parlamentaria da la preponderancia a los que saben hablar en lugar de dársela a los que saben actuar. La democracia política consiste en la elección de individuos pretendidamente capaces por

individuos incapaces, lo que es totalmente absurdo. En efecto, "¿En qué signos reconocerían estos menos capaces a los más dignos, ya que su espíritu de poco capaces no les permite representarse una capacidad más grande que la suya". La democracia parlamentaria es mala porque sólo puede llevar al poder falsas élites, demagogos, y no conductores del pueblo. La democracia es la corrupción. "Toda democracia no es más que una oligarquía de empresarios poderosos unidos para satisfacer sus intereses individuales a expensas de los intereses de la nación, y su asamblea de intereses degenera rápidamente en asamblea de apetitos".

Es criminal presentar hoy a las masas como una conquista revolucionaria el derecho a echar papeles en unas cajas, eligiendo a unos cuantos bribones previamente nombrados por las camarillas de los partidos. "No hay, en efecto, nada más insólito y deprimente que ver hoy a las masas concediendo el mínimo crédito a esos reductos políticos de la democracia parlamentaria, cuya vigencia, además de corromper y desmoralizar a los partidos obreros, asegurará siempre la victoria a la burguesía, dueña del dinero y, por tanto, monopolizadora de la gran propaganda, de la prensa y de todos los resortes del triunfo electoral".

"Una vez vencido el marxismo, las mayores dificultades se le presentan al fascista por el lado liberal, demoburgués, donde se apiñan, no esas pobres añoranzas de la libertad perdida, como pretenden los plumíferos llorones de la democracia, sino el frente oligárquico capitalista; es decir, los dueños de los grandes periódicos, los directores de los grandes bancos, todos los magnates, en fin, que ofrece en sus diversas formas el gran capitalismo moderno. Generalmente, todos ellos se muestran partidarios de la democracia liberal, apetecen un régimen de libertad política. Pues son, en efecto, los representantes feudales, quienes equivalen en nuestra época al régimen feudal de los grandes señores antiguos, mostrándose hoy enemigos de la prepotencia y de la pujanza del Estado, como sus antecesores lo eran ayer de la soberanía de los monarcas. El fascismo sabe que la democracia parlamentaria es el régimen ideal para que predominen, del modo más



descarado, las peores formas de feudalismo moderno".

"De esta forma, vemos que esta democracia que reposa únicamente en los trucos, en la violación de las opiniones, en la falsificación, en la maniobra de última hora, en la perversidad electoral, en la mentira."

#### **Derecha-izquierda**

"Quien se califique a gusto entre las derechas o las izquierdas no indica sino su carácter burgués, liberal y parlamentario". El electoralismo democrático, el liberalismo que sostiene que todas las opiniones valen lo mismo, han dado nacimiento a esas cosas que se llaman derecha e izquierda. Drieu, Brasillach, Ramiro Ledesma, se alzaron vigorosamente contra tales absurdos políticos y sociológicos. Denunciaron igualmente la derecha, la izquierda, la extrema derecha y la extrema izquierda. Y al denunciarlos, es a los conservadores, es al marxismo, al capitalismo, a la conjunción del marxismo con el capitalismo a quienes han denunciado.

Mientras que Drieu apunta al conjunto de la sociedad: "El mundo de derecha y el mundo de izquierda son complementarios", Brasillach critica a las pretendidas élites. Connivencias de marxistas y capitalistas, de los intelectuales y del poder, de los católicos y de los comunistas. "Una madeja de intereses", "La organización de la cobardía y del silencio", "La podredumbre del régimen"...

Desde el principio de su actuación política, Ramiro Ledesma denunció esta falsa dicotomía: "Antes que nada, es preciso invalidar esas denominaciones (derechas e izquierdas). Los que se empeñan en permanecer anclados en esas viejas filas es que desertan del orden vitalísimo del día. Hay que ais-larse de ellos por corruptores, reaccionarios y enemigos de la Patria. No tienen ya vigencia esas palabras, habiendo dado el mundo un viraje pleno, y hoy sólo debe interesarnos la articulación eficaz de nuestro pueblo... nada pues de derechas ni izquierdas, grupos que corresponden a las categorías parlamentarias de Europa".

Drieu rechaza ese "sueño de la extrema derecha que obsesiona algunos cerebros aquí y allá, y que, mediante una reacción delirante, una restauración erudita y chocha, por una operación perversa, nos remitiría a una Edad Media disecada, a una falsa juventud evocada

por pérfidos procedimientos de magia histórica". Brasillach confirma: "No es una vuelta atrás lo que nosotros deseamos. Al contrario, es una marcha hacia delante lo que queremos, esta marcha adelante que han obstaculizado en Francia sucesivamente los conservadores imbéciles, los radicales vendidos a los poderes del dinero, los socialistas internacionalistas y los comunistas esclavos de Moscú".

Ramiro Ledesma luchará encarnizadamente contra todos los intentos de reacción en España desde "los ensayos mostrencos de Albiñana" a la línea conservadora y antirrevolucionaria de Falange Española que le llevó a separarse de ella. En la revista doctrinal del partido, entre otros muchos lugares, definió su postura de modo que no dejó lugar a dudas: "Somos revolucionarios, pero no de cualquier revolución, sino de la nuestra, la que se proponga conquistar para España un Estado nacional-sindicalista con todo ese bagaje de ilusiones patrióticas y de liberación económica de las masas que postula nuestro movimiento. (...) nuestro quehacer revolucionario, no puede reducirse a realizar hoy hazañas más o menos heroicas contra el marxismo, que favorezcan la rapacidad de los capitalistas y el atraso político considerable en que hoy vive la burguesía española. Eso, nunca. Los que se acerquen a las JONS deben saber que penetran en la órbita de unos afanes revolucionarios que se desenvolverán en un futuro más o menos largo, pero que sólo esos afanes son nuestro norte de actuación. Nunca otros. Provéanse, pues, de paciencia los impacientes, porque mientras más fácil y rápido sea nuestro triunfo, más nos habremos desviado y más habremos traicionado los propósitos difíciles y lentos a que debe las JONS su existencia. Para tareas cercanas y aparentes, de servicio al status quo social de peones contra el marxismo, facilitando la permanencia en España de toda la carroña pasadista y conservadora, para eso tienen ya otros, felizmente, la palabra".

#### **Capitalismo**

Abordamos ahora los problemas del capitalismo y del marxismo, así como los de su conjunción contemporánea. La fuente de las fechorías del capitalismo es, desde luego, el liberalismo y sus consecuencias. Remontémonos a la "revolución" de 1789. Al

suprimir por una parte toda jerarquía de derecho, proclamando la igualdad de todos en el plano político, la revolución ha creado, por vez primera en la historia de Occidente, una sociedad que legalmente no tiene élite. Pero, al afirmar, por otra parte, el derecho absoluto a la propiedad sin preocupación alguna por su función social, instituía de hecho una élite que no tenía deberes legalmente. En el lugar de las jerarquías decapitadas, ha instalado la única élite que subsistía, la de la fortuna. La revolución política se ha asociado así a la revolución económica para instalar la omnipotencia del dinero. La revolución ha liberado el poder económico, ha liberado de toda regla la potencia del capital y del capitalismo. Lo individual ha triunfado sobre lo colectivo. El capital, de instrumento que era se ha convertido en el dueño a causa de su proliferación desordenada y antisocial.

Beneficiarios de este desarrollo han sido los grandes monopolios, que mediante maniobras imperialistas —última fase del capitalismo como señaló Lenin acertadamente— dominan a los pueblos del mundo sometiéndolos a sus intereses.

"España posee un capitalismo rudimentario —traidoramente rapaz— que rehuye todo riesgo y vive en absoluto al margen de toda idea de servicio a la economía nacional española. Nuestra economía no es libre, es decir, está impedida de aportar las formas y de seguir las rutas que más conviene a su propio avance y al bienestar general de todo el pueblo... Desde hace medio siglo o más, es decir, durante el período en que ha tenido lugar la expansión económica imperialista, España no ha sido libre de orientar su economía y se ha visto obligada a servir las conveniencias de otros pueblos. El trabajador español, el campesino, el industrial, todo el pueblo, en fin, han laborado en condiciones pésimas y han sufrido las consecuencias de la falta de libertad de España".

"Una minoría de españoles, agazapada en la gran propiedad territorial, en los bancos y en los negocios industriales que se realizan con el amparo directo del Estado, ha obtenido grandes provechos, explotando la debilidad nacional y enriqueciéndose a costa de las anomalías y deficiencias sobre que está asentada nuestra organización económica entera. Gentes, pues, para las que el atraso

del país es un medio magnífico de lucro".

"No hay apenas grande ni pequeña industria. Nuestros campesinos, nuestra gran masa de labradores, sobre todo desde que se inició hace quince o veinte años en las zonas rurales una fuerte demanda de mercancía de origen industrial, han sido explotados vilmente, usurpándoles el producto de sus cosechas a cambio de productos supervalorizados, que ha hecho imposible en los campos todo proceso fecundo de capitalización".

"Tenemos, pues, delante dos urgencias que sólo pueden ser logradas y obtenidas por medio de la liberación nacional: liberar la economía española del yugo extranjero, ordenándola con vistas exclusivas a su propio interés, y otra, desarticular el actual sistema económico y financiero, que funciona de hecho en beneficio de quienes se han adaptado, y hasta acogido con fruición, a nuestra debilidad".

"Y naturalmente, sólo una España vigorosa, enérgica y libre puede disponerse en serio a la realización de tales propósitos. Los poderes económicos extranjeros que dirigen hoy toda nuestra producción y todo nuestro comercio exterior, impondrán siempre en otro caso su ley y su voracidad a una España dividida, fraccionada y débil".

"Las juventudes no pueden eludir esta cuestión ni hacer retórica nacionalista sin abordar de frente el problema social-económico que hace hoy de nosotros un pueblo casi colonial y esclavizado. Actitud distinta sería demasiado grotesca, a más de imposible y radicalmente estéril. Si se está al servicio de los destinos nacionales de España, si se aspira con honradez a su grandeza, y si se quiere de verdad hacer de España una patria libre, una de las primeras cosas por que hay que luchar es la de desarticular el orden económico vigente, que sólo favorece, repetimos, a unas audaces minorías, con absoluta despreocupación por los intereses verdaderos de la nación entera".

Si el capitalismo es una tiranía económica, el marxismo es una tiranía política, basada pseudocientíficamete en leyes económicas. De las dos partes una tiranía abstracta, extraña al hombre en su

concepción, pero dramáticamente concreta en sus efectos inhumanos y opresivos.

### **Marxismo**

La superación del capitalismo no puede plantearse sólo en el terreno económico: la primacía de la economía sobre toda otra actividad humana es un fenómeno exclusivo de los dos últimos siglos occidentales. Ramiro Ledesma proclama la primacía de la política sobre los problemas económicos: "Algo hay indiscutible en nuestra época, y es la crisis capitalista. Ya hemos dicho alguna vez que esta crisis es para nosotros más bien de gerencia capitalista. Han fracasado las estructuras de la economía liberal, indisciplinada, y también los grandes trust o cárteles que trataron de suplantarla. Pero ha de entenderse que las dificultades económicas tienen hoy un marcado carácter político, y que sin el hallazgo de un sistema político es imposible toda solución duradera a la magnitud de la crisis económica."

Ramiro Ledesma considera como legítimo el nacimiento del marxismo como reacción contra la explotación del hombre por el capitalismo. En el Manifiesto de la Conquista del Estado se le reconocen "honorés de precursor muerto y agotado en los primeros choques", pero Ledesma no acepta el marxismo en cuanto éste niega la idea nacional y cuando despoja al hombre de todo valor que no sea reductible a la economía: "Nosotros aceptamos el problema económico que planteó el marxismo."

Frente a la economía liberal y arbitraria, el marxismo tiene razón. Pero el marxismo pierde sus derechos cuando despoja al hombre de los valores eminentes. Y le señala un tope minúsculo, que detiene sus impulsos. Los partidos socialistas de todo el mundo resuelven esas limitaciones recayendo en el viejo liberalismo que ellos vinieron precisamente a destruir y a superar".

"Los partidos comunistas, en cambio, aceptan todas las consecuencias y creen que el marxismo es capaz de asumir todos los mandos. Pero un pueblo es algo más que un conglomerado de preocupaciones de tipo económico, y si de un modo absoluto se hacen depender de los sistemas económicos vigentes los destinos todos de ese pueblo, se recae en mediocre usurpación".

En Socialisme fasciste, Drieu la Rochelle efectuó una crítica en regla del objetivo marxista de la "dictadura del proletariado":

"I. Una clase no puede ejercer el poder político que pertenece siempre a una élite independiente de las clases. No ha habido poder ejercido sucesivamente por la nobleza y la burguesía. Y no habrá poder ejercido por el proletariado. La lucha de clases de Marx para la conquista del poder, no tiene objeto.

"II. Por otra parte, estamos todavía frente a un complejo de clases que están en movimiento y renovación incesantes. Si hay lucha en el interior de este complejo, es una lucha difusa y sin fin que no puede reducirse definitivamente, como pretende Marx, a un duelo que conduzca al triunfo neto y final de una clase.

"III. Si reemplazamos la idea de dos clases que luchan para conservar o conquistar la primacía política por la idea de varias clases que se agitan en torno a privilegios sociales y ventajas materiales, vemos que no hay sustitución de una clase por otra, sino fusión de elementos antiguos en una nueva formación que corresponde a necesidades nuevas y que vive bajo el signo de una nueva técnica. No hay sustitución de una clase menos numerosa, fatigada, virtualmente inferior, por una clase más numerosa, fresca, superior. Pero la masa superior de la sociedad, renovada sin cesar por las pérdidas y el reclutamiento, se orienta en una nueva dirección, a través de violencias más o menos caracterizadas. Si la distribución social, la desigualdad relativa tienden a atenuarse entre esta masa y la masa inferior, esto ocurre de una manera insensible, por un proceso indefinido. Tenemos que rechazar, pues, la tesis de la lucha de clases que conduce a la perspectiva de la revolución por el proletariado".

Más adelante, escribe: "Una clase no gobierna, apoya a un equipo de gobierno. Esta idea del gobierno de otras clases por una clase procede del error siguiente: se confunde el poder político con los privilegios sociales... Ved hoy en Europa la situación social y cuán lejos está, después de noventa años de lo que esperaba Marx y de lo que sus discípulos impenitentes continúan esperando.

Ciertamente, todavía hay en las grandes ciudades una inmensa masa vagamente

intelectual que recubre a la inmensa masa más o menos manual. Pero entre las dos masas, hay una zona de interpretación extendida por todas partes, desigual, fluctuante, sutil, donde no se pueden notar las diferencias ¿En qué momento se convierte el obrero en pequeño burgués, ya como obrero de élite, ya como capataz, como artesano más o menos independiente, como pequeño comerciante o como empleado? ¿En qué momento deja el pequeño burgués en evolución de ser obrero? ¿Y cuantos individuos van y vienen entre las dos masas?".

Denunciando la burocracia soviética, Drieu anticipa, con más rigor en el análisis, otras críticas posteriores: "El proletariado no es una clase privilegiada: la nueva clase privilegiada en Rusia es una burocracia, una nueva clase que se compone, según el proceso que hemos indicado, de elementos salidos de todas partes. Los bolcheviques, intelectuales alimentados de historia, han pretendido, según una falsa interpretación, confiscar la revolución rusa, inmensa y vaga, en beneficio del proletariado, como creían que había hecho la burguesía antes que ellos. Pero solamente han creado un nuevo equipo gubernamental, tan estrecho o más que los otros, y una nueva clase privilegiada. Bajo este doble círculo, la masa rusa (obreros y campesinos) queda excluida forzosamente del poder político, esa realidad prohibida para siempre a las masas. Por otra parte, la dictadura ejercida en el nombre del proletariado no ha abolido ni la existencia de las clases ni su multiplicidad. Se ve subsistir, o formarse, unas frente a otras, al menos tres clases: obreros, campesinos y burócratas. Y esta división tripartita apenas disimula ya una variedad mayor".

Se ve que a la injusticia social, Marx no opone más que una utopía, la idea de una clase única que cumpliría una revolución universal. ¿Qué se hace, en la doctrina, de los pueblos arraigados a su suelo, a su patria y a sus tradiciones? ¿Dónde están los proletarios nacionales? El Manifiesto Comunista es todavía más abstracto que El Contrato Social. "El marxismo es la solución bestial, antinacional y antihumana que presenta el clasismo proletario para resolver los evidentes problemas e injusticias propios del régimen capitalista.

"La primera incompatibilidad de tipo irresoluble del fascismo se manifiesta frente a los marxistas. Tan irresoluble que sólo la violencia más implacable es la solución".

"El perfil antimarxista del fascismo es inequívoco, pues el triunfo marxista equivale a la derrota absoluta de todo cuanto la actitud y el espíritu fascista representa. Ese triunfo supondría la quiebra del espíritu nacional, la degradación histórica de todo el pueblo, la amputación de su libertad, el exterminio de su pujanza y de su espíritu, y por último, la no realización de la justicia, el escamoteo de las conquistas sociales ofrecidas".

"En su lucha con los bolcheviques, el fascismo dispone de otra arma, tanto o más eficaz que la violencia, sobre todo para disputarle el predominio entre los trabajadores. Es su actitud social; su espíritu social. Gracias a esa actitud y a ese espíritu, el fascismo no vacila, si es necesario, en rasgar las viejas tablas de la ley de la sociedad capitalista. Y ello con más eficacia, más equidad y menos estrago, naturalmente, que como pretendería y podría hacerlo el marxismo".

El marxismo está afligido de otra tara. Es una doctrina puramente terrena, eudemonista y materialista. Igual que sucede con la burguesía capitalista, los grandes principios no pueden ocultar aquí un utilitarismo irreductible. El hombre, dice Marx, debe asegurarse las condiciones concretas que le permitan realizar los fines a su alcance; los únicos que debe proponerse. Marx encierra, por tanto, a la humanidad en un programa de progreso social estrictamente limitado. Le prohíbe la creación de lo imprevisible, sobre todo la mirada que va más allá de la vida terrena. El socialismo marxista no es otra cosa que la atroz consecuencia del capitalismo y del industrialismo a ultranza. Mantiene la lucha perpetua de clases. Vive de ella. En consecuencia, Ramiro Ledesma pide "El exterminio y la disolución de los partidos marxistas, considerándolos antinacionales y traidores". Brasillach escribe: "Los que ayudan de una manera u otra al comunismo marxista, del interior o del exterior, los que se imaginan trabajar así por sus países y no para una empresa demoníaca, cometen no un error o una falta, sino un crimen", y pide, como Ramiro Ledesma: "La disolución inmediata de los partidos marxistas, completamente vendidos al extranjero y el

internamiento de por vida de los dirigentes y diputados comunistas".

Drieu la Rochelle ha advertido que el capitalismo y el comunismo no son más que los dos planos de un mismo movimiento. A este respecto escribe: "El capitalismo se hace democrático y el comunismo se hace liberal; uno y otro son profundamente materialistas ... Muestra que lo que verdaderamente une a los rusos y a los americanos es un ideal de producción de hierro blanco". Pues bien, un ideal de producción de hierro blanco no es un ideal para un hombre de occidente.

### **Occidente**

Occidente, el término está lanzado. Es importante, antes de continuar, hacer algunas precisiones. Y en primer lugar ¿Qué es la civilización occidental? Algunos llegan hasta a hablar de mito que sería imposible de definir. Louis Rougier lo ha definido de manera muy sencilla: "Se llama civilización occidental a la civilización que ha nacido en torno a la cuenca del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica, bajo la doble influencia de Grecia y Roma, que ha irradiado hacia Europa en la Edad Media bajo el manto de la cristiandad; que se ha desbordado, en el curso de los tiempos modernos sobre el Nuevo Mundo y que bajo la forma de civilización técnica, tiende hoy a invadir el mundo entero". La ausencia de todo eje espiritual en esta civilización técnica motiva que haya crisis. Llegamos a una ruptura parecida a la que ha conocido el bajo Imperio romano. Pero lo que caracteriza a la civilización occidental, entre las veintiuna enumeradas por el historiador Arnold Toynbee, es que a través de innumerables desengaños, no ha huido finalmente de los desafíos que le amenazaban. Los ha recogido y se ha esforzado en superarlos a fuerza de energía moral y de coraje intelectual. El fascismo representa quizá, así, una respuesta al desafío de esta civilización técnica sin lazo espiritual con el hombre.

### **Fascismo y nacionalismo**

Ha llegado el momento de intentar una definición positiva del fascismo y, en primer lugar, de sus relaciones con el nacionalismo con el que se le identifica frecuentemente.

"Muerto Mussolini, muerto Hitler, muerto Codreanu, muerto Ramiro Ledesma, muerto Szalasy, exiliado y perseguido Degrelle, asesinado Brasillach, prohibidos por la ley los partidos fascistas en todos los países... ¿Por qué

esta polémica incesante contra el fascismo, aplastado en los campos de batalla, si éste no representará una enseñanza permanente, universal, que amenace a sus enemigos?".

"La patria es la categoría histórica y social más firme. Y el culto a la patria es el impulso creador más vigoroso".

"El fascismo requiere como clima ineludible para subsistir, la vigencia de unos valores nacionales, la existencia de una Patria con suficiente vigor y suficiente capacidad de futuro para arrebatar en pos de ella el destino espiritual, económico y político de un pueblo entero".

Se actualiza así, pues, una teoría aristocrática de los pueblos, distinguiendo entre los que son mera convivencia o agregado de gentes, para realizar cada uno su propio y personal destino, y los otros, los grandes pueblos creadores, que han hecho la Historia universal, y son, hoy aún, la garantía de que el genio humano sigue su curso.

"La patria, en manos de la vieja sociedad conservadora, era ya apenas un mero vocablo, muchas veces incluso fachada impresionante que escondía una red de intereses y de privilegios injustos. Era, además, una fortaleza a la intemperie, expugnable con facilidad por todas las tendencias internacionalistas que iban vomitando, días tras día, las sectas de los renegados. Y era, por fin, un valor agónico, a la defensiva, sin destreza ni audacia para convertirse en bandera de las juventudes y de los núcleos más vigorosos y fuertes.

"Parecía pues urgente:

a) Desalojar de su servicio a las viejas oligarquías de sentido demoburgués y conservador, que creyéndose quizá, a veces, sinceros defensores y propulsores de la idea nacional, restringen de hecho la grandeza y las posibilidades de la patria, haciéndola coincidir con sus intereses, con sus marchitas conciencias y con su idea burguesa de una vida pacífica, sin ambiciones y sin sobresaltos.

b) Poner la patria sobre los hombros de las juventudes, de los productores y de los soldados. Es decir, de las capas más vitales y vigorosas de la sociedad nueva".

El fascismo no es, como se cree demasiado frecuentemente, un nacionalismo.

La nación no es su fin, sino su medio. Sus lazos con la nación son muy estrechos, son lazos orgánicos muy numerosos y muy apretados. Por esto es necesario definir la nación fascista. Ramiro Ledesma, recogiendo la mejor influencia de Ortega y Gasset, lo ha hecho con gran precisión; para él como para Enrico Corradini, uno de los padres del fascismo italiano, la nación es, en primer lugar, una misión que se cumple, y si es posible una gran misión. "No hay patria sin algo que hacer en ella y para ella. Ese quehacer es la dádiva, la contribución, el sacrificio de cada uno, para que la patria exista y brille. Nadie más antinacional ni derrotista que aquél que habla siempre de la patria sin concederle el sacrificio más mínimo. Hacen falta sacrificios, renunciaciones, y quien no se sacrifica intensamente, dice Mussolini, no es nacionalista ni patriota". La nación es el hilo de Ariadna que sigue el pueblo en su continuidad histórica. Pero este aspecto misionero, esencialmente futuro de la nación, no es más que un extremo del movimiento al otro extremo del cual se halla la herencia nacional, en el sentido barresiano del término. En *El hombre a caballo*, Drieu la Rochelle escribió: "¿Pero se puede vivir después de una serie de antepasados sobre un suelo sin ser ganado por los espíritus de este suelo?".

La nación democrática no tiene destino coherente, no tiene misión alguna, no tiene más que un presente y un pasado. Un pueblo tiene una existencia sentimental por la sangre, el suelo, el espíritu profundo, una existencia cultural por la lengua, el pensamiento, una existencia política, en fin, por el Estado-Nación, por la misión histórica.

#### **Estado-Nación**

¿Por qué el Estado-Nación? La democracia implica la primacía de la nación sobre el Estado. El Estado manda porque los gobernantes son los "representantes de la nación". La teoría de la soberanía nacional significa que la colectividad popular, la masa de los individuos que componen la nación, posee la soberanía, o, más simplemente, que escoge, directa o indirectamente a los gobernantes. Jamás se registra la voluntad nacional, sino solamente su sustituto, que es la decisión del cuerpo electoral. Se trata de acercarse lo más posible a la ecuación "nación=cuerpo electoral". Por otra parte, el cuerpo electoral, a través del que se expresa la

nación, expresa la voluntad del Estado, ya que es uno de sus órganos constituidos. El cuerpo electoral aparece así como órgano tanto de la nación como del Estado, entre los cuales establece la relación fundamental que constituye la base del gobierno democrático.

El fascismo niega radicalmente la primacía de la nación en tanto que realidad distinta y autónoma. El Estado es una realidad anterior y superior a la nación. Es el Estado el que crea la nación y le permite desarrollarse. Más que una teoría de la nación-Estado, el fascismo es una teoría del Estado-nación. No es la nación la que crea el Estado, como en la vieja concepción naturalista que servía de base a los estudios de los publicistas de los Estados nacionales del siglo XIX. Al contrario, la nación es creada por el Estado, que da al pueblo, consciente de su propia unidad moral, una voluntad, y por consiguiente, una existencia efectiva. Al abolir la distinción Estado-nación, el fascismo se opone de la manera más radical que se pueda imaginar, a la teoría de la soberanía nacional, ya que la nación no sólo no es soberana, sino que no existe en tanto que tal.

"El Estado es ya para nosotros la suprema categoría. Porque o es la esencia misma de la patria, el fundamento mismo de las supremas coincidencias que garantizan el rodar nacional en la historia, o es la pura nada. En el primer caso, el Estado es y debe ser una jerarquía inaccesible a la disidencia. La nación en su plenitud de organismo histórico. Así pues, algo diferente e incluso enemigo, como seres en defensa y pugna diaria, uno contra otro. Esa concepción, que nos resulta inexplicable advertir en plumas de carácter y sentido tradicionalista, es hija directa de los tópicos políticos que sirvieron de base al Estado liberal. Pues si la nación es el conjunto de 'intereses y apetencias individuales que nutren y forman una sociedad', según estima el liberalismo, claro que hay y puede haber pugna entre ella y el estado. Pero una nación no es eso. Es un manojo de coincidencias superiores, trascendentes al individuo y a su destino, que representan un espíritu histórico. Es una patria. Y la idea de patria, el sentimiento humano de la patria, es en los grandes pueblos una obra imperial, algo que por su misma esencia rechaza la idea de un enemigo interior en sus recintos, de un



disconforme, de un disidente. El Estado nacional se nutre pues, de elementos indiscutibles, innegables. Su simbólica es la unidad, la disciplina, el sacrificio y la fe militante en sus creaciones".

La unidad del pueblo es una necesidad política y social en el Estado fascista. "La unión que queremos es la unión en la base, la unión del pueblo campesino, obrero, intelectual. Entre los comunistas y nosotros, entre los socialistas y nosotros, no se interpone más que la torpeza de sus jefes. Es poco. Algunos traidores. Algunos profesionales de la mentira. Algunos imbéciles". "Lo que el fascismo quiere es la actividad unitaria del pueblo entero con vistas a la realización de misiones superiores de interés colectivo. Al asumir el Estado rango nacional, identificándose con la nación misma, hizo concreta y fecunda la fidelidad a la patria, hasta entonces puramente emotiva y lírica. El triunfo y la creación del estado fascista equivale a utilizar de modo permanente la dimensión nacional que antes sólo se invocaba en las calamidades o en las guerras".

El fascismo hace pues nacionalismo, pero no se trata de un nacionalismo vago. Todo nacionalismo vago es una defensa del capitalismo. El nacionalismo es el eje de la actividad fascista. Un eje no es un objetivo, es un trampolín hacia la revolución social y europea. El nacionalismo no es más que un momento en la evolución del fascismo, pero es el primer momento, y por lo tanto, el más importante.

Ramiro Ledesma siempre luchó contra el patriotismo vago y retórico de los derechistas, incapaz de realizar una empresa nacional fecunda. En ¿Fascismo en España? escribe: "Pues es lo que aquí urge y falta: arrebatar la bandera nacional al grupo rabón que hoy la pasea sobre sus hombros y satisfacer con ella los anhelos de justicia que latén en la inmensa mayoría de los españoles. Sin lo nacional no hay justicia social posible, sin satisfacción social en las masas, la patria seguirá encogida".

Y en su último periódico seguirá combatiendo contra esta falsificación del patriotismo, la más peligrosa de todas: "Hace ya mucho tiempo que sabemos bien a qué atenernos respecto al 'patriotismo' derechista, sobre todo al de las fuerzas más directamente clericales y ligadas a las sacristías. Cada día es más evidente en nosotros la sospecha de que la debilidad nacional de España se debe en gran

parte al 'patriotismo inoperante, falso y sin calor' que hasta ahora ha regido, incubado y orientado en el sector derechista a que más directamente aludimos".

"Hay que denunciar ese falso y averiado patriotismo y sustituirlo por una idea nacional, impetuosa, surgida de la entraña popular, como la que nosotros representamos y como la que de modo infalible brotará —y está brotando— entre trabajadores y juventudes".

### El jefe

Se reprocha al fascismo su führerismo, es decir, su culto del jefe, llevado, según se cree, a sus consecuencias extremas. Conviene, pues, explicar un poco el porqué de este sistema que reposa en un solo hombre.

Decir que un hombre vale lo que otro es un punto de vista marxista. No es la masa la que crea, ni la mayoría la que organiza o reflexiona, sino siempre y en todas partes el individuo aislado, el individuo superior. Es, pues, necesario favorecer en la comunidad, en cuanto al mando y la influencia, a los individuos, a los elementos reconocidos como superiores, y ocuparse en acrecentar particularmente su número. Ya no se trata de basarse en la idea de la mayoría, sino en la de la personalidad. Así se ve perfilarse naturalmente esta jerarquía del mérito, y se ve aparecer en su cumbre al mejor.

"La humanidad normal desemboca, en su estadio superior, en los fuertes, en una materia, sea esta materia la administración o el ejército, o la constitución impecable de un rascacielos, de un automóvil o de un ordenador. Por debajo de estos espíritus normales que se han distinguido, pasta el inmenso rebaño de los seres normales que no se han distinguido. La humanidad son ellos: algunos miles de millones de seres humanos de cerebro medio, de corazón medio, de ritmo medio. Y he aquí que un día, bruscamente, en el cielo de un país atravesado por el gran relámpago fulminante del ser que no es como los otros, del que no se sabe todavía qué tiene de excepcional, pero que tiene algo excepcional. Ese relámpago alcanza a la inmensa multitud de las fuerzas del mismo origen que el suyo, pero atrofiadas, y que, recibiendo el choque emisor, corresponden en pequeña escala, sintiendo, a pesar de todo, transformada su

vida. Son animados, levantados, por fluidos que jamás habían alcanzado su vida normal, y de los que jamás habían sospechado que traspasarían su existencia. El hombre de genio es ese formidable poste emisor y receptor que se llama Alejandro o Gengis Khan, Mahoma o Lutero, Víctor Hugo, Mussolini o Adolf Hitler. Los genios que arrastran pueblos, los genios encantadores de los colores, de los volúmenes y de las palabras son proyectados, en grados más o menos intensos, hacia destinos ineludibles".

Estos hombres de excepción anudan con el pueblo hilos de comunicación que no son estrictamente mentales, sino poéticos y religiosos. Estos lazos, a fin de cuentas, se unen en un solo lazo común, elemental, eterno: la comunión de hombre a hombre que ha marcado todas las grandes empresas de la historia.

Este hombre es el inspirador de la nación, su alma, la que concilia la acción y el pensamiento superiores. Pero, "un individuo no puede comenzar nada, no puede crear en todas sus piezas una máquina política, sólo puede aprehender un impulso colectivo, apretarlo y proyectarlo.

Hacen falta muchos llamados por un elegido. Hace falta que muchos hombres busquen, reflexionen, actúen, para que a continuación el mejor de ellos, lanzado por ellos, los relance a su vez". El jefe lleva entonces el principio de responsabilidad a su grado más alto. En tanto que él tiene las capacidades, en tanto que el pueblo se reconoce en él, asume el destino nacional, responde de él: el Estado fascista es una jerarquía de las responsabilidades.

Ramiro Ledesma ha visto claramente la necesidad del jefe, de la personalidad fuerte, su importancia para las revoluciones: "las revoluciones nacionales clásicas, en Europa, se compendian en estos nombres. Cromwell, Bonaparte (flor granada de la Revolución Francesa), Bismarck y Cavour. Estos dos últimos como unificadores. En nuestra época, es decir, en nuestros mismos días, las revoluciones nacionales se desarrollan también con éxito pasmoso. Véanse estos nombres que las representan: Mussolini, Kemal, Hitler y — ¿por qué no? — Stalin". Antes, en La Conquista del Estado, había exaltado a los grandes caudillos de la época. Hitler, Mussolini y Lenin.

## El hombre

"Si preguntamos a la historia qué es el hombre, la historia nos responderá que el hombre es un ser social y que se le ha observado siempre en sociedad". El fascismo suscribe esta afirmación del vizconde de Bonald. No hay destino puramente individual. Se puede decir que desde hace milenios no se ha encontrado al hombre in abstracto', siempre se le ha observado en sociedad, incluso si ésta era primitiva. El hombre está siempre "en situación", en medio de los otros y del marco sociológico que forman en torno a él. La sociedad no es una asociación voluntaria, es un "agregado natural", como dice Charles Maurras.

La sociedad no es elegida, no es querida, es, simplemente. El hombre está en sociedad, le es impuesta a su nacimiento y no puede salir de ella voluntariamente más que por la muerte. No hay contrato entre el hombre y la sociedad. Hay una comunidad en la que el hombre no tiene derechos más que en cuanto que tiene deberes. Para el fascismo hay una relación proporcional entre los deberes y los derechos de un mismo individuo. Éste no tiene derechos a priori. "Con gran frecuencia se oyen hoy grandes plañidos en honor y honra del individuo, categoría política que se escapa sin remedio. Un ligero análisis de la nueva política surgida en la postguerra señala el hecho notorio de que se ha despojado al individuo de la significación o importancia política de que antes disponía. El fenómeno es de tal rango que encierra el secreto de las rutas políticas nuevas, y quien no logre comprenderlo con integridad se condena a ser un espectador ciego de las hazañas de esta época. Resulta que un día el mundo ha descubierto que todas sus instituciones políticas adolecían de un vicio radical de ineficacia. Provocaban un divorcio entre la suprema entidad pública —el Estado— y los imperativos sociales y económicos del pueblo. El Estado se había quedado atrás, fiel a unas vigencias anacrónicas recibiendo sus poderes de fuentes desvitalizadas y ajenas a los tiempos. El Estado liberal era un artificio concebido para realizar fines particulares, de individuo. Su aspiración más perfecta era no servir de estorbo, dejar que el individuo, el burgués, atrapasé la facilidad egoísta de su persona".

"El estado demoliberal aseguró al burgués cuantas garantías necesitaba para que nadie obstaculizase sus fines... Pero la economía burguesa ha creado ella misma la degeneración y la ruina de la burguesía. Las exigencias de la producción situaron ante los pueblos un nuevo valor: la solidaridad creadora. Los hombres descubrieron que junto a los 'fines del individuo', que la civilización burguesa exalta, están los 'fines del pueblo', los fines colectivos, superindividuales, antiburgueses, cuya justificación no es reconocida por el Estado de tipo liberal burgués... Hoy triunfa en los pueblos la creencia de que la verdadera grandeza humana consiste en la realización de 'fines colectivos, superindividuales' . El problema que debe ocupar los primeros planos no es el de plantearse ¿qué puedo hacer?, sino el de ¿qué puedo hacer con los demás? He aquí la verdadera etapa postliberal, antiburguesa, que hoy corresponde propagar al radicalismo político".

La aceptación por el hombre de sus deberes representa en sí misma una fase del encadenamiento libertad-responsabilidad-participación, de la que el hombre puede hacer uso en el seno del orden social. La sociedad, en la concepción fascista, no es una suma de individuos más o menos irresponsables, sino un organismo con vida y fines propios, que trascienden los de los individuos, y con un valor espiritual e histórico. En la sociedad fascista, cada uno, en el lugar que le conviene, es responsable del trabajo que efectúa, no sólo para él, sino también para contribuir al esfuerzo de la comunidad entera hacia objetivos superiores. El individuo sabe en fin porqué vive, toma conciencia de su utilidad, de su valor esencial del lugar que ocupa en el cuerpo de la sociedad. Ya no es el engranaje anónimo de una sociedad materialista, inhumana y esterilizadora, sino un miembro consciente, responsable y creador en el seno de un órgano del cuerpo social. Para el fascismo no hay ambigüedad, el hombre es la causa y el medio de toda política, pero la sociedad es su fin exclusivo.

#### **Fascismo = democracia orgánica**

Los regímenes de tipo parlamentario o presidencial se jactan de ser "democráticos". De hecho, consagran el poder absoluto del dinero en el sistema capitalista y son el reino de las camarillas y de los comités formados por los banqueros y los grandes industriales, es decir,

por antiélites. Desde la Ecclesia ateniense y dejando aparte las asambleas populares de ciertos cantones suizos que se aproximan o se aproximaban a una verdadera democracia, todos los demás regímenes salidos de la Constitución americana o de los "inmortales principios de 1789" se han servido de la palabra mágica para enmascarar el poder de potencias ocultas que sólo tenían en cuenta su propio interés, incluso si éste parecía corresponder a veces con el de la patria y el pueblo. Estos regímenes plutocráticos han desfigurado el rostro de la democracia y lo han transformado, empleando un lenguaje marxista, en "superestructura de opresión".

El régimen fascista es una forma avanzada de democracia que se podría calificar de "democracia orgánica". Democracia, pues el pueblo entero participa en los movimientos del régimen; orgánica, pues no se trata de una única asamblea popular, sino de una asociación piramidal de fuerzas reales del país reunidas en sindicatos de productores. Se trata, de hecho, de una forma de democracia adaptada a la era de la revolución industrial y tecnológica que apunta a restablecer la adecuación psicológica, social y política ente el hombre y las fuerzas que utiliza. En una democracia orgánica, es decir, en un régimen fascista, el Estado son los productores. Es decir, los que ejercen una actividad cualquiera en el interés nacional en función de objetivos comunitarios. Ramiro Ledesma, Robert Brasillach y Drieu la Rochelle se han expresado en el mismo sentido a este respecto. "Nuestro país está fundado sobre organismos absurdos que no representan nada, ya que no representan más que a los individuos unidos según la ley del interés electoral. Los intereses reales están en otra parte, se trate de los intereses de los productores unidos según la ley de su producción o de los intereses de los consumidores". "Debemos crear una sociedad donde las responsabilidades políticas y las económicas se aproximen y se fecunden recíprocamente. Debemos crear una república sindicalista".

Ramiro Ledesma, desde 1931, había planteado los fundamentos de esta república sindicalista que Mussolini, saliendo de sus errores, querrá crear, en Saló en 1943, demasiado tarde: "La economía industrial de

los últimos cien años ha creado poderes e injusticias sociales frente a los que el Estado liberal se encuentra inerme. Así, el Nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía, que salve la eficacia industrial, pero que destruya las 'supremacías morbosas' de toda índole que hoy existen. El nuevo Estado no puede abandonar su economía a los simples pactos y contrataciones que las fuerzas económicas libren entre sí. La sindicación de las fuerzas económicas será obligatoria y en todo momento atendida a los altos fines del Estado. El Estado disciplinará y garantizará en todo momento la producción. Lo que equivale a una potenciación considerable del trabajo". Esta organización política y económica será implacablemente anticapitalista y anticomunista.

Entre los objetivos a alcanzar por la revolución nacional, Ramiro Ledesma coloca el de una "Nueva ordenación social-económica, con tendencia a una vigorización ambiciosa de la riqueza nacional y a la justicia distributiva, incrementando la producción y las explotaciones nuevas, a la vez que socializando el crédito, los transportes, la gran propiedad territorial y, en lo posible, todos los medios de cambio".

Y en su análisis de la esencia del fascismo, dirá: "El fascismo es la forma política y social mediante la que la pequeña propiedad, las clases medias y los proletarios más generosos y humanos luchan contra el gran capitalismo en su grado último de evolución: el capitalismo financiero y monopolista... Todo lo que supone el fascismo de 'democracia organizada y jerárquica', su base social sindicalista y corporativa, su concepción totalitaria del Estado, etc. Es lo que le pone en pugna, tanto con muchos intereses particulares como con las viejas formas políticas, y lo que a la vez le obliga, ineludiblemente, a presentarse en la historia con perfiles revolucionarios".

De esta forma, la revolución tenderá a crear una sociedad orgánica según una concepción que tiende a considerar al individuo a través de las funciones que cumple en el seno de la comunidad o, dicho de otro modo, como miembro específico del cuerpo social. El socialismo fascista no tiene nada que ver con el socialismo marxista o el socialismo reformista de los social-demócratas o de los democristianos. El socialismo fascista no es un esquema doctrinal que haya que realizar a todo

precio o contra aquellos a los que debe aplicarse. No es tampoco un punto omega, un paraíso terrestre que se hace esperar ante las masas. El socialismo fascista tiene en cuenta la vida y confía en el hombre. En el Estado fascista no son los doctrinarios, sino los productores los que construirán empíricamente el socialismo. El fascismo es un socialismo en devenir que no se acaba jamás porque su ideal se desplaza sin cesar. Es un socialismo heroico.

### Europa

"La razón está en la vieja cabeza de Europa, de donde partió, hace tres mil años, la civilización blanca" (Robert Brasillach, *Je suis partout*, 24-XII-1942).

"Hay que enseñar a Europa que vive en absoluta ceguera política, con sus artilugios desvencijados por los suelos, mereciendo de nosotros el desdén supremo. Italia, Rusia y la nueva Alemania nos ayudarán a desarticular los reductos viejos de Europa, arrebatándoles los atributos de poderío que conserven." (Ramiro Ledesma, "La revolución que haremos", *La Conquista del Estado*, 9,9-V-1931),

"Cuando hablo de mi Patria, para mí, hablo de Europa." (Drieu la Rochelle, *La comedie de Charleroi*, 1934).

"Para él existía Europa. Desde 1918 creía en Europa ¿Qué era Europa? Varias fuerzas que había que anudar sin ofender a ninguna, respetándolas a todas y tomándolas en su vida profunda."

Efectivamente, la empresa es difícil, pero todo lo que es grande es difícil. En *Les chiens de paille*, Drieu escribe: "Los nazis se han revelado incapaces de hacer la Europa socialista, lo que habría sido su justificación". Parece evidente, en efecto, después de dos guerras mundiales que ningún Estado de Europa puede unir a los otros en torno a sí igni ferroque. Robert Brasillach lo ha visto bien: "Sin la Francia indestructible, sin la Alemania indestructible, jamás podrá establecerse la paz en Europa. Si se intenta aniquilar a una o a otra, los gérmenes de la guerra renacerán sin cesar. No solamente Alemania es la única potencia en el mundo que puede cerrar el camino a la revolución marxista, nos guste esto o no, sino que incluso más allá de este hecho, Alemania está

en el centro de Europa y allí seguirá estando siempre: sin su fuerza nada es posible".

En España, nadie como Ramiro Ledesma Ramos se interesó, ni de lejos, por los problemas de su tiempo. En todos sus periódicos se ocupó Ramiro, con gran lucidez de las cuestiones internacionales, y a ellas dedicó páginas brillantísimas de sus libros Discurso a las juventudes de España y ¿Fascismo en España?, analizando no sólo las revoluciones nacionales, sino también el marxismo, la crisis del sistema demoliberal, el paro, la Sociedad de Naciones e incluso el fenómeno de la uniformación política.

Ramiro Ledesma estuvo siempre atento a vislumbrar cualquier señal transmutadora, cualquier movimiento que tuviera como meta la superación revolucionaria del marxismo y el aniquilamiento de la democracia burguesa. Lejos de todo mimetismo y manteniendo siempre su espíritu crítico, abre su "Segunda digresión acerca del perfil actual de Europa" con unas palabras que debieran meditar todos los nostálgicos folkloristas del fascismo "histórico": "Soy de los que creen que apenas si ha entrado Europa en la etapa final de las realizaciones revolucionarias, y que por eso los episodios con apariencia de ser ya un producto y una cosecha en algún modo definitiva, es decir, episodios calmadores y frenadores de la subversión histórica, obtenidos ya de ella misma, son más bien conatos y floraciones representativos del nuevo orden y del nuevo sistema aún por venir".

No olvidemos que la unidad de los pueblos se hace no por un acto de libre voluntad, sino bajo la presión de acontecimientos exteriores, de un modo general, frente a un peligro o una amenaza común.

Los ejemplos de las unidades italiana y alemana están ahí para justificar este proceso que es no sólo histórico, sino natural. "He sido siempre un nacionalista que se reconocía en Europa, un filósofo de la fuerza que creía cada vez menos en la utilidad de la fuerza entre europeos" ¿Contra quién o bajo qué presión o peligro se hará Europa? Para Drieu la Rochelle, se hará frente al ascenso de las razas y civilizaciones no blancas; para Brasillach, contra la Rusia soviética; para Ramiro Ledesma, para acabar con las injusticias de los sistemas burgueses y capitalistas. Hay que considerar las tres hipótesis, que pueden conjugarse perfectamente... En cualquier caso,

hay que salir al paso de la aberración que consiste en creer que la Europa económica implicará la Europa política por un encadenamiento fatal. La experiencia reciente nos muestra la falsedad de este cálculo salido del cerebro de tecnócratas consciente o inconscientemente a sueldo del gran capital internacional. Este cálculo concede en primer lugar a las cosas antes de concedérselo al hombre. Se ha creído que un ideal de latas de conserva formaría a Europa, y todavía no han dejado de engañarse. Europa será primero política, y luego económica. En primer lugar hay que terminar un ciclo histórico, el del nacionalismo y las patrias antes de poder entrar en la era europea que es la de una gran patria y un gran socialismo.

### **El Espíritu**

Al final de esta segunda parte, se puede constatar que el fascismo no debe su pensamiento a un solo maestro, a un solo doctrinario. Ha nacido de los hechos, y de una experiencia a veces vacilante, más que de la reflexión. Esto es perfectamente normal, pues el fascismo es la vida y la vida no es un cierto número de recetas de cocina que hay que aplicar. El fascismo, se dice con frecuencia, y sin duda hay en ello una gran parte de verdad, es un espíritu. En primer lugar es un espíritu anticonformista, antiburgués, la falta de respeto tiene en él su lugar. Es un espíritu opuesto a los prejuicios, a los de clase y a los de cualquier otro tipo. Es el espíritu mismo de la amistad, que el fascismo quiere elevar a rango de amistad nacional. El fascismo no es una Iglesia, es un Estado. El fascismo no es un partido; es un movimiento. Es la voluntad de superarse siempre, el desprecio de todos los estancamientos, de lo estático, de todos los goces apacibles cuyos símbolos son los regímenes actuales.

No hay verdadero fascismo sin una idea que muestre a todos las perspectivas de una obra grandiosa. El espíritu del fascismo consiste, ante todo, en penetrar a cada uno de la grandeza de la tarea cumplida por todos y en dar de esta forma a cada uno una alegría interior, una ocupación profunda, un objeto vital que iluminará y transformará su propia existencia. Los objetivos están fijados; en el interior, instaurar la República Sindicalista; en el exterior, la liberación de Europa. Pero en primer lugar, la Revolución, por la

juventud, para la juventud, contra el régimen.

© Michel Schneider y José Cuadrado Costa. *Perfil político de Ramiro Ledesma, Pierre Drieu la Rochelle y Robert Brasillach*, Ediciones Nueva República, <http://edicionesnuevarepublica.wordpress.com/>

## EBooks

### *Estado Civil*



[http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/DrieuLaRochelle/EstadoCivil\\_00.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/DrieuLaRochelle/EstadoCivil_00.htm)

### *En torno a Pierre Drieu la Rochelle*

Selección, traducción y notas  
de José Antonio Hernández

<http://www.uam.mx/difusion/revista/dic2003/drieu.pdf>